
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

**EL SERTÃO COMO FUNCIÓN ACTIVA EN LA LITERATURA
NORDESTINA BRASILEÑA.**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN LETRAS
(LETRAS LATINOAMERICANAS)**

PRESENTA

Maricela Gómez Serrano

ASESOR: Dr. Alberto Paredes Zepeda

Ciudad Universitaria, febrero de 2007.

A mi papá, que ya no está conmigo pero se quedó en mi corazón.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi nena, Izchel, por su espera cuando no he podido estar con ella y porque decidió, inteligentemente, aprovechar el tiempo leyendo y aprendiendo, al verme hacer lo mismo.

A José Luis, mi esposo, cuya oposición primero y apoyo ilimitado, después, terminaron de templar mi carácter y me dieron claridad acerca de lo que siempre supe que quiero hacer.

A mi mamá y a mi hermana.

A todos los amigos que me dieron ánimos para no abandonar esta empresa.

A mis profesores, a todos, porque cumplieron con su labor, y paciente y desinteresadamente siempre resolvieron mis dudas.

A mis profesores de portugués, del CELE, en especial a Marisela, que me enseñó el sertão.

A mis jefes y compañeros de trabajo que me prestaron auxilio y apoyo concediendo o tramitando los permisos necesarios para que yo siguiera adelante.

A la señora Hilda Gómez, que puso en orden mis papeles y, con ello, mi vida. Y a todas las personas de las oficinas de Posgrado de la Facultad.

A los inventores de la computadoras (en especial de las portátiles) porque facilitaron mi trabajo.

A Brasil entero (sobre todo a los sertaneros) y su maravillosa cultura.

A Dios, porque sabe lo que hay en mi corazón y el amor que puse en este trabajo y, al ver eso, y porque me ama, me ayudó.

A los que omito sin querer (porque toda enumeración deja fuera a alguien).

A todos, muchas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I. PLANTEAMIENTO DEL SERTÃO	9
1.1 Geografía física	9
1.1.1 El sertão	9
1.2 Geografía humana	15
1.3 Historia social	19
1.4 Tipos sociales regionales	22
1.5 Creación artística popular	36
II. CONSTRUCCIÓN LITERARIA DEL SERTÃO	43
2.1 El espacio diegético: descripción y problematización del sertão	43
2.1.1 Tres niveles de representación: Sertão-paisaje, sertão-enemigo, sertão-espacio mental	44
2.2 <i>O sertanejo</i> , de José de Alencar	44
2.3 <i>Seara vermelha</i> , de Jorge Amado	56
2.4 <i>Morte e vida severina</i> , de João Cabral de Melo Neto	68
III. SERTÃO-ESPACIO MENTAL: GRANDE SERTÃO: VEREDAS, DE JOÃO GUIMARÃES ROSA	77
3.1 La historia	85
3.2 El sertão	91
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA	112
APÉNDICE: Mapa de la región	115

INTRODUCCIÓN

La elección del tema de este trabajo se debe a un interés personal despertado hace quince años, dentro de los cursos avanzados de Portugués en el CELE mientras estudiaba la licenciatura, pues el cuarto nivel incluye el estudio de algunos textos que hablan de la situación del sertão y a cada alumno se nos encargó la lectura de una novela sobre el asunto. A partir de allí siempre tuve como un deseo secreto el estudiar esta cuestión con mayor profundidad, sobre todo porque en ese entonces no parecía ser un tema tan conocido como ahora. Eso fue lo que más me animó: elegirlo para el posgrado con la intención de hacer una aportación, si bien mínima, para la difusión de esta otra realidad que es también literaria.

Entre las obras literarias que localizan el espacio diegético en el sertão, además de las analizadas en este trabajo, conviene mencionar *Vidas secas*, de Graciliano Ramos, *Quinze*, de Raquel de Queiroz, *Norte d'águas*, de José Sarney, *Fogo morto* y *Cangaceiros*, de José Lins do Rego, *Noites do sertão*, *Primeras estórias*, *Estas estórias*, *Terceras estórias*, *Corpo de Baile* y *Sagarana*, de Guimarães Rosa.

El trabajo está dividido en tres capítulos y se basa en la hipótesis de que el sertão es una función activa en la literatura nordestina brasileña que ubica su acción en esta zona geográfica.

Por esto considero que si el sertão es el centro de la literatura nordestina es, por tanto, un espacio real y un constructo literario que se va transformando en la mirada de los escritores y que, sin dejar de ser geográficamente ubicable, pasa de ser paisaje a sitio de muerte y, finalmente, a espacio ideológico, a partir de creencias y a través de sucesivas transformaciones.

El objetivo general del trabajo será demostrar que en textos literarios importantes, de autores nordestinos que colocan sus ficciones en el área del sertão, éste juega un papel activo al determinar, con su transformación, los modos de conducta de los protagonistas. Se trata de cuatro obras representativas de la literatura producida a propósito de la cultura del nordeste brasileño.

Los objetivos particulares se plantearon de la siguiente manera:

1. Situar el sertão como región geográfica y problema económico-político en el Brasil.
2. Establecer qué significa el sertão en la literatura nordestina al acercársele a través de obras como: *O sertanejo*, de José de Alencar, *Morte e vida severina*, de João Cabral de Melo Neto y *Seara vermelha*, de Jorge Amado.
3. Confrontar con *Grande sertão: Veredas*, de João Guimarães Rosa, y trazar la evolución de la visión sobre el sertão.

En cuanto a la metodología que se sigue en este trabajo, se optó por lo siguiente: la naturaleza de la primera parte de la investigación es interdisciplinaria; por tanto lo referente a la caracterización geográfica física y humana del sertão se hará con base en (entre otros) el libro *Os sertões* de Euclides Da Cunha, texto antropológico considerado clásico, cuya visión del territorio tratado ilustra perfectamente el punto de vista de los autores elegidos.

El análisis de las obras se realizará siguiendo, en lo general, el método clásico para análisis, que incluye personajes, historia, lenguaje, narrador, perspectiva, etc., auxiliándose en la teoría de Baquero Goyanes, Forster, Paredes y otros autores. Necesariamente, me detendré en las descripciones sobre el sertão, que aparecen en cada texto y para su análisis me apoyaré primordialmente en los planteamientos de Luz Aurora Pimentel acerca de los problemas de la descripción literaria, desarrollados en el libro *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*. En el cual la autora propone un modelo específico de ciertos patrones descriptivos que hacen figura y que forman lo que llama configuraciones descriptivas, que al interactuar a lo largo de todo el texto crean una serie de significados del orden de lo simbólico, de lo metafórico, y que son enriquecedores para la lectura de un texto de ficción.

Pimentel se basa parcialmente en la noción de *isotopía*, acuñada por Greimas. Isotopía (iso = igual; topos = lugar) se refiere a un concepto de significado como "efecto del contexto", es decir, como algo que no pertenece a las palabras consideradas aisladamente, sino como resultado de sus relaciones en el interior de los textos o de los discursos. La función de las isotopías es la de facilitar la interpretación de los discursos o de los textos; de hecho, cada una de ellas detecta un contexto de referencia común a varias palabras, que no deriva de sus significados específicos. Esto en la lógica de que el conjunto es algo más que la adición de sus elementos. La detección de una isotopía, por tanto, no es la mera observación de un "dato", sino el resultado de un proceso de interpretación. Derivado de lo anterior, a partir del análisis de los textos escritos se intenta ver el carácter optimista o pesimista, positivo o negativo de la "historia" que, de acuerdo con las descripciones del sertão, plantea la visión de cada escritor. Para este

último aspecto del análisis me baso en la categoría propuesta por Greimas denominada euforia/disforia.

En el capítulo I se encuentra la caracterización del sertão: una enorme superficie entre la costa y el interior del país que se caracteriza por grandes sequías que duran años; sus habitantes, llamados “retirantes”, atraviesan el desierto en busca de empleo para procurar su sustento. La mayoría no lo logra, sobre todo los niños, los ancianos y las mujeres y se convierten en un problema social, económico y político en el desarrollo de Brasil.

En el capítulo II, revisaré las obras *Seara vermelha* y *Morte e vida severina* que narran la experiencia de los retirantes y su relación con cangaçeiros y beatos; aunque la segunda lo hace en forma de drama poético; por su lado, *O sertanejo* aborda el sertão con la mirada de un autor del siglo XIX, influenciado por el romanticismo literario, y del protagonista, un sertanero.

Finalmente en el capítulo III, en *Grande sertão: veredas*, Guimarães Rosa plantea la misma temática pero a través del monólogo de un personaje, el jagunço, que si bien es típico en la zona, en esta novela tiene una personalidad que se debate entre el fervor a Dios y la entrega al demonio, y va haciendo del sertão un espacio físico y mental infinito.

Dado que el vocablo *sertão* no tiene una correspondencia exacta en español, he preferido utilizarlo en su ortografía original a pesar de que Ángel Crespo, en su traducción de *Grande Sertão: Veredas*, lo castellaniza como *sertón*, sustentando que así aparece en las traducciones argentinas. Yo lo utilizo como *sertão*, pues a nivel incluso afectivo, me parece que es un topónimo específico, que designa un espacio peculiar del

mundo. Además, en el diccionario Larousse de la lengua española se registra como *sertão*, por su ortografía en portugués.¹

En cuanto a la bibliografía básica, diré que no logré tener acceso, en las bibliotecas de la Ciudad de México, al libro de Da Cunha en su versión original; por tanto, las citas están tomadas de la traducción que Vélia Márquez hizo para la UNAM; en cuanto a *Seara Vermelha* y *Morte e vida...*, las citas están traducidas por mí al no contar con la versión en español, y en el caso de *Grande Sertão: Veredas* también realicé la traducción a pesar de contar con la versión de Ángel Crespo, pero esto lo hice por permitirme acercarme directamente al texto de Guimarães Rosa.

¹ *Larousse*, p. 823. “**SERTÃO** m. (pal. port.). Zona semiárida, poco poblada y dedicada a la cría extensiva del ganado, que es característica del nordeste brasileño.”. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española no la registra en ninguna de sus formas.

CAPITULO I.

PLANTEAMIENTO DEL SERTÃO

1.1 GEOGRAFÍA FÍSICA.

Brasil es el país sudamericano de mayor extensión. Se encuentra política y geográficamente dividido en cinco regiones distintas, que poseen rasgos comunes en lo que se refiere a los aspectos físico, humano, económico y cultural. Los límites de cada región -Norte, Nordeste, Sudeste, Sur y Centro-Oeste- coinciden con las fronteras de los estados que las componen.

La región Nordeste puede considerarse la más heterogénea del país. Dividida en cuatro grandes subregiones, en función de las diferentes características físicas que presenta, - medio norte, zona de la selva, agreste y **sertão**- ocupa el 18,26%¹ del territorio nacional (equivalente a una extensión de 1.561.177,8 km²), y comprende nueve estados: Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahia, Fernando de Noronha y parte de Minas Gerais. La mayor parte del territorio nordestino está formada por una extensa meseta antigua y allanada por la erosión.²

1.1.1 EL SERTÃO.

Es una región agreste, distante de las poblaciones o de las tierras cultivadas, posee clima semiárido y equivale a más de la mitad del territorio nordestino: abarca parte de Piauí, todo Ceará, la mayor parte de Río Grande del Norte (donde llega hasta el litoral, al igual que en Ceará), Paraíba, Pernambuco, Bahia, y una pequeña parte de Alagoas, Sergipe y Minas

1 . Según Carlos García, en *O que é Nordeste brasileiro*, pp. 11-25, el noreste abarca 1 660 359 km² (es decir, equivale al 19.5% del territorio nacional).

2 . Información obtenida de la página www.mre.gov.br

Gerais. Está dividido en seis regiones ecológicas: caatinga, sertão, seridó, agreste, carrasco y sierras.

Euclides da Cunha, en su libro *Os sertões*, describe detalladamente la geografía del sertão, en la década de la Campaña de Canudos, cuando existían escasos informes sobre la región y el mapa aún mostraba blancos, pues los expedicionarios no penetraban más allá de los ríos que lo delimitan: el São Francisco, el Itapicuru-açu y el Irapiranga.³

De manera que aquellas dos líneas de penetración que van a interferir al S. Francisco en puntos alejados –Juazeiro (*sic*) y Santo Antônio da Glória- formaban, desde aquellos tiempos, los límites de un desierto.⁴

El río São Francisco es el mayor de la región y la única fuente de agua perenne para las poblaciones que habitan sus márgenes; se localiza por completo en el territorio brasileño y en el pasado fue la vía de penetración al sertão. Existen cuencas secundarias, que son cuencas fluviales más pequeñas, pero de gran importancia local, como la del Nordeste que abarca el 10% del territorio de Brasil, desde Maranhão hasta Alagoas. Su sector oriental es el que corresponde al clima semiárido.⁵

Los suelos de esta subregión son llanos y pedregosos, las lluvias, escasas y mal distribuidas, y las actividades agrícolas sufren una gran limitación. Las secas aparecen entre el 12 de diciembre y el 19 de marzo, si rebasan esta última fecha, entonces se prolongarán durante todo el año, hasta el siguiente periodo⁶. Los registros de secas de los

³ Euclides da Cunha, *Los sertones I*, UNAM, México: 1977, pp.14-15.

⁴ *Ibidem*, p. 17.

⁵ Lía Osorio, *Brasil II*, REI, México: 1990, p.29,30 y 31.

⁶ Da Cunha, *op.cit.*, p.37.

siglos XVIII y XIX⁷, muestran el paralelismo que existe entre una centuria y la otra, en cuanto a fechas de aparición de las sequías extremas y duración de las mismas; incluso se muestra un periodo de pausa que **en ambos siglos** va de los años 45 a 77:

SIGLO XVIII	1710-1711	1723-1727	1736-1737	1744-1745	1777-1778
SIGLO XIX	1808-1809	1824-1825	1835-1837	1844-1845	1877-1879

La vegetación típica del sertão es la *caatinga*, donde predominan plantas xerófilas (pequeños árboles que pierden las hojas en el curso de la larga estación seca). Atravesar estos lugares es más difícil debido a ella: limita la visión y envuelve al viajero, que se ve rodeado de espinas y ramas retorcidas (algunas, avanzando sinuosamente por el suelo), prolongándose durante kilómetros en un paisaje sin cambios.

Caatinga, en lengua indígena *tupí* significa “madera blanca”, aludiendo a la apariencia blanquecina de la vegetación en la época de sequía... ofrece una gran variedad de vegetación, desde la caatinga arbórea, poco densa, y la caatinga arbustiva, con un gran número de especies xerófilas (adaptadas a la aridez), hasta áreas naturales de cerrado y campo.⁸

En las partes más húmedas existen bosques de palmeras, especialmente la *carnaubeira*, de la que los habitantes del lugar aprovechan todas las partes. Estas partes, llamadas *brejos*, corresponden a valles fluviales húmedos o a pequeñas sierras de mayor altura.

⁷

Idem. (Para consultar este mismo registro). El periodo comprendido entre las fechas mencionadas –12 de diciembre al 19 de marzo- no tiene nada que ver con fiestas patronales o de santos locales; son resultado del registro de lluvias hecho desde el siglo XIX.

⁸

Lía Osorio, *op.cit.*,p.38.

La caatinga incluye el llamado “sertão do seridó”, donde se encuentra la mayor pobreza de esta formación vegetal. El seridó comprende los estados de Paraíba y Rio Grande do Norte, y partes del centro de Ceará.

En esta lucha por la vida, bajo un sol incandescente y en busca de los torrentes subterráneos, las plantas tienen un aspecto anormal:

Las leguminosas,... allí se vuelven enanas....Se empequeñecen las hojas.... Los frutos se revisten de un indumento protector, rígidos, a veces como escamas.

Estos extraños vegetales..., muestran raíces que se hunden a profundidad sorprendente. No hay cómo desenraizarlos.... Progresan tierra adentro hasta encontrarse, abajo, un tronco único y vigoroso.⁹

Numerosas son las especies vegetales del sertão, pero destacan aquellas que, a pesar de la sequía extrema, conservan un follaje verde brillante e, incluso, con flores en algunos casos, como los *cajui* (arbustos de un metro), y las variedades de la familia Bromeliácea: *macambira* (que retiene el agua de la lluvia en sus espatas y da de beber al sertanero), el *caroá* y la *gravatá*. Pero el más notable es el *juazeiro*, siempre verde y lleno de flores doradas y frutos rojos, aunque a veces la dureza de la sequía llega a desnudarlo.

Por otra parte, las plantas espinosas más destacadas son las nopaleras y los cactus; las *palmatórias-do-inferno*; las *favelas*, que durante las frías noches despiden gotas de rocío; los *xiquexiques*, que surgen precisamente en los lugares ásperos y más ardientes; y los *cabeças-de-frade*, que “monstruosos y faltos de elegancia [...] Aparecen de modo inexplicable sobre la piedra desnuda, dando realmente... la imagen singular de cabezas cortadas y sanguinolentas tiradas por allí, al descuido, en un desorden trágico.”¹⁰

9

Da Cunha, *op.cit.*, pp. 43-44.

10 *Ibid.*, pp.48-49.

Al sobrevenir las lluvias, el panorama se transforma y la región tiene una apariencia tropical: el suelo se cubre de amarilis y brotan plantas llenas de flores y de aromas como las *caraiabas*, las *baraúnas*, los *marizeiros* (que anuncian la proximidad de las lluvias al gotear agua en plena seca), las *quixabeiras*, *icozeiros*, *umburanas* y el *alecrim-dos-tabuleiros*. El *umbuzeiro* y las *juremas* parecen tener un lugar aparte y muy especial. De la jurema se extrae haxixe con el que se elabora una bebida embriagante y narcótica que da vigor al sertanero que atraviesa el desierto. El *umbuzeiro* simboliza la visión del oasis. Con él se prepara la umbuzada: umbú cocido con azúcar y leche.

Es el árbol sagrado del sertão [...] Representa el más adecuado ejemplo de adaptación de la flora sertanera [...] Si no existiese el *umbuzeiro*, aquel medio del sertão, [...] estaría despoblado. El umbú es para el infeliz matuto que vive allí lo mismo que la *mauritia* para los garaúnos de los *llanos*.

Lo alimenta y le mitiga la sed [...] las fibras curvas y entrelazadas parecen hechas a propósito para las hamacas bamboleantes [...] ¹¹

La vida de los campesinos de estos rumbos transcurre así entre lo que ellos llaman *verde* (época lluviosa) y *magrem* (época seca).¹²

En el Nordeste la población acostumbra llamar invierno al periodo en que pueden producirse precipitaciones, es decir, a los primeros seis meses del año, y verano, al periodo seco correspondiente a los meses restantes.¹³

Acompañado de sus bueyes, el hombre se ve rodeado también de otros animales que resistieron la seca: puercos de montaña, como los *caititus* y los *quietadas*, aves como las *seriemas*, las *sericoias* y los *mocós*; y algunos mamíferos, como las *suçuaranas* y las *jaritacas*.¹⁴

¹¹ *Ibidem*, pp.51-52. (Las cursivas aparecen así en el original).

¹² *Ibidem*, p.53, cita 30.

¹³ Lía Osorio, *Brasil I REI*, México:1990, p.21.

¹⁴ Da Cunha. *op.cit.*, pp. 54-55.

Como anuncio de la próxima sequía, el ave llamada *asa branca* emigra y su ausencia dará pie a la creación de un tema musical que se instituyó como el himno del sertão:

Asa – branca

(Luis Gonzaga/ Humberto Teixeira)

Quando olhei a terra ardendo
Qual fogueira de São João
Eu perguntei a Deus do céu
Porque tamanha judiação.

Que braseiro, que fornalha
Nem um pé de plantação
Por falta d'água perdi meu gado
Morreu de sede meu alazão.

Até mesmo asa-branca
Bateu asas do sertão
Então eu disse: adeus Rosinha
Guarda contigo meu coração.

Hoje longe muitas léguas
Numa triste solidão
Espero a chuva cair de novo
Pra mim voltar pro meu sertão.

Quando o verde dos teus olhos
Se espalhar na plantação
Eu te asseguro, não chore não viu?
Que eu voltarei, viu, meu coração?¹⁵

15

Quando vi la tierra ardiendo/ cual hoguera de San Juan/ yo pregunté al Dios del cielo/ porqué tamaña tragedia. Qué brasero, qué hornada/ ni un pie de plantación/ por falta de agua perdí mi ganado/ murió de sed mi alazán. Hasta el “ala-blanca”/ se fue del sertão/ entonces dije: adiós Rosita/ guarda contigo mi corazón./Hoy, lejos muchas leguas/ en una triste soledad/ espero la lluvia caer de nuevo/ para que yo regrese a mi sertão./

Quando el verde de tus ojos/ se extienda en la plantación/ yo te aseguro, no llores, no, ¿ya viste?/ que yo regresaré, ¿viste, mi corazón? (La traducción es mía).

1.2 GEOGRAFÍA HUMANA.

La presencia del hombre en una región se ve afectada por las condiciones mismas del lugar; aunque al parecer en este caso son las consecuencias humanas las que determinaron las características de lo que ahora es el sertão.

Según Da Cunha, el hombre hizo el desierto que ahora padece, pues antiguamente el fuego era utilizado por los indígenas tupí para la siembra en cada estación (método de tala, roza y quema), hasta que la tierra se volvía inservible (*caapuera*). El proceso era más o menos el siguiente: talaban los árboles de la montaña y con las mismas ramas secas encendían el fuego; sobre las cenizas cultivaban. Al inutilizarse la tierra, desmontaban nuevos terrenos y proseguían con su método. En las tierras estériles que quedaban, nacían arbustos raquíuticos que no podían proteger la tierra de las influencias del clima.

El colonizador copió este procedimiento y lo empeoró al usar esas tierras para el pastoreo, pues el ganado debilita la tierra. Además la flora exuberante le dificultaba la visión al conquistador y no podía evitar los peligros del ataque del *canguçú* (o *jagareté*, una onza), además entorpecía los desplazamientos de las *bandeiras*.¹⁶

... el hombre se convirtió en un componente nefasto entre las fuerzas de aquel clima demoledor. Si él no lo creó, lo modificó, agravándolo. El hacha del *catingueiro* dio un auxiliar a la degradación de las tormentas, un suplemento a la insolación, el fuego.

Tal vez hizo el desierto. Pero puede extinguirlo, todavía, corrigiendo el pasado.¹⁷

¿Pero quiénes fueron estos hombres que poblaron poco a poco la región sertanera? La base étnica se forma por tres grupos: indígenas, europeos y negros.

¹⁶ Para la explicación acerca de lo que son las *bandeiras*, ver el apartado 1.3.1. de este mismo trabajo.

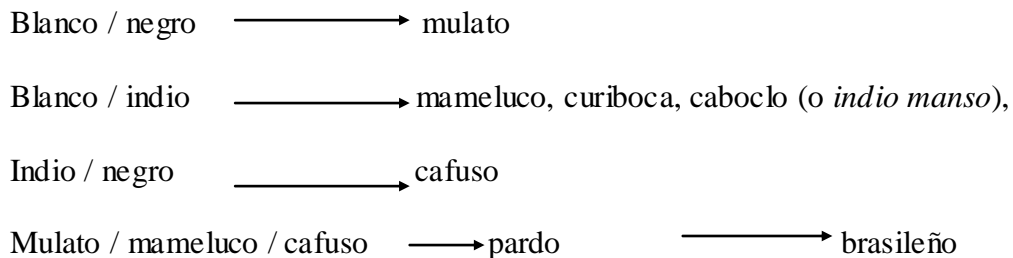
¹⁷ Da Cunha, *op.cit.*, p.63.

Acerca del origen de los indígenas, hay una versión que señala que derivan “de alguna raza invasora del norte”, otra, que resultan “del ‘hombre de la Laguna Santa’ cruzado con el precolombino de los sambaquis”¹⁸; lo cierto es que el grupo tupí-guaraní era el más numeroso en la época del descubrimiento (1500).

Los primeros europeos en el litoral brasileño fueron los portugueses. Eran en su mayoría hidalgos arruinados, plebeyos, desclasados y gente humilde que vendía su mano de obra. Su tipo físico era el moreno, mediterráneo.

Los negros llegaron como esclavos, pertenecían al grupo bantú y fueron traídos principalmente de Guinea y de São Tomé. También de Angola y Mozambique. Los primeros llegaron a la capitania de São Vicente (hoy São Paulo), y la corona concedió a cada señor de ingenio el poder tener hasta 100 esclavos negros.

Las sucesivas mezclas entre estos grupos dieron como resultado lo siguiente:



El poblamiento del norte brasileño fue muy diferente al del sur. Si bien los europeos llegaron al litoral, la región sertanera se pobló sólo después de sucesivas penetraciones. Existió la intervención de europeos de otros países, pero en la región nordeste sólo hubo portugueses (y holandeses, en Pernambuco, durante la República).

Durante los primeros 100 años, Brasil era para el portugués la *tierra del exilio*, por tanto predominaba en el nordeste la población indígena. Para el indígena brasileño el final

18
Ibidem, p.71

llegó por el mestizaje continuo, no por el exterminio. “El amasiato con las caboclas se convirtió después en un libertinaje del cual no se libraba ni el clero”.¹⁹

Por otra parte, en ese primer siglo, la población en general era muy numerosa en Bahia y en São Luis (Maranhão), no obstante, los negros escaseaban en algunos lugares del nordeste, a pesar de que en Lisboa había más de 10 000; ello indica que el mestizaje con los africanos comenzó en la capital europea y no en el Brasil colonial. En este lugar los negros permanecían esclavos en el litoral, desde Bahia hasta Maranhão, sin penetrar en el interior. Así pues, el mulato predominó en la costa, mientras el curiboca (o cariboca, o caboclo) tuvo su origen en el sertão.

Los nordestinos están muy conscientes de que el atraso de su región se debe a la poca atención por parte de los gobiernos, resultado de su desconocimiento y de la falta de estudios sobre el territorio. El nordeste es un sitio donde dos tercios de la población vive en situación de pobreza extrema; las secas periódicas y prolongadas han provocado desde hace muchos años la permanente migración del sertão. Las únicas salidas posibles a su situación han sido la religión (llena de supersticiones) y la lucha (el cangaço).

El Nordeste del país es la segunda región más poblada (30 por ciento de la población total), pero es también la principal área de emigración del país. La estructura concentrada de la propiedad de la tierra, la fuga de capitales y la rígida estructura social, junto con el problema de la sequía periódica, son los principales factores responsables de la emigración. Los *nordestinos* han poblado las ciudades y los campos del centro-sur y ahora emigran también hacia la Amazonia.²⁰

Actualmente, la economía del sertão nordestino se basa en la ganadería extensiva y en el cultivo en grandes propiedades de tierra, con baja productividad.²¹ La ganadería extensiva

19
Ídem, p.94.

20
Lía Osorio, *Brasil II*, P.60.

21
<http://www.mre.gov.br/>

se practica en haciendas de enormes dimensiones y los mayores rebaños bovinos se hallan en Bahia y en Ceará, aunque su crianza se extiende a todo lo largo del río San Francisco. El ganado bovino y el caprino predominan en la caatinga del sertão nororiental.

A lo largo del San Francisco se sitúan las hidroeléctricas Três Marias, Sobradinho, Itaparica, Paulo Afonso y Xingó, que producen 6 millones de KW. Después de embalsado en el mayor lago artificial del país, el de Sobradinho, el "*Velho Chico*", como trata la literatura brasileña al río, gira hacia el este y se precipita desde una altura de 80 metros, formando la Cachoeira de Paulo Afonso (Bahia). La hoz, en la región entre Piaçabuçu (Alagoas) y Brejo Grande (Sergipe), se mantiene virgen como en la mañana del 4 de octubre de 1501, cuando el navegante Américo Vespucio echó anclas frente a la desembocadura del río y, por ser día de San Francisco de Borja, lo llamó São Francisco. El río desemboca en una costa lisa, entre cocotales y marismas, dunas y playas.²²

En cuanto al cultivo, el sertão del seridó ha sido muy importante en la economía “desde la época colonial, porque en él se encontró un algodonal nativo de fibras largas, muy apreciado en la fabricación de algodón”.²³ También son muy importantes la agroindustria del azúcar y la del cacao.

Entre los municipios de Juazeiro, en Bahia, y Petrolina, en Pernambuco, se desarrolla el más importante polo de la agricultura irrigada del Nordeste. En esta área se cultivan hortalizas como el tomate y frutas como la uva, el melón y el mango. Parte de dicha producción de frutas se exporta a Europa. La región forma parte del llamado *Polígono das Secas* del Nordeste brasileño y la agricultura ha sido viable allí gracias a la irrigación. Otros importantes grupos de regadío a orillas del río São Francisco se sitúan también en Bahia, en los municipios de Santa Maria da Vitoria y Bom Jesus da Lapa.²⁴

22

Ídem

23

Lía Osorio, *Brasil I*, p.38.

24

<http://www.mre.gov.br/>

1.3 HISTORIA SOCIAL.

Debido a cuestiones que, como ya vimos, mantuvieron la región sertanera aislada y poco poblada por más tiempo que el resto del país –que se ha desarrollado sobre todo en los litorales-, la dinámica histórica y los movimientos sociales se presentan y afectan de manera diferente al territorio que nos ocupa.

La historia de Brasil, como idea de nación, comienza en 1500, con la llegada de Pedro Álvares Cabral a las costas de Bahía (21 de abril), habitada por los indios tupiniquis. A partir de 1530, con la colonización, la corona portuguesa reparte el territorio costero (de Bahía a Maranhão) y lo divide en 15 capitanías, repartiendo la tierra entre doce señores feudales hereditarios (*donatarios*).

Debido a las dificultades para poblar estas tierras tan extensas, sólo tres de las capitanías progresaron: la de Porto Seguro, la de São Vicente y la de Pernambuco, pues estaban expuestas a los ataques de piratas, eran consideradas sitio de destierro y se prefería comerciar con las colonias españolas. Así, don Juan III resolvió crear una Capitanía General que fuera la sede del poder central de la Colonia y mandara sobre todo el territorio brasileño. Más tarde, llegó la Compañía de Jesús, que contribuyó a la catequización de los indios y en la organización interna del país; el gobierno de Brasil se dividió en dos jurisdicciones (Norte, con asiento en Bahía, y Sur, en Río de Janeiro). Posteriormente, Brasil se volvió colonia española al caer Portugal bajo el dominio de Felipe II y soportó la invasión de los piratas ingleses.

Mientras esto ocurre, el nordeste se desarrolla y surgen tres nuevas capitanías: Paraíba, Sergipe y Rio Grande do Norte. A fines del siglo XVI, existen ya 120 ingenios azucareros, hay una gran exportación de este producto e importación de mercancías europeas, lo que

hace de Brasil una colonia que atrajo a los extranjeros. Cuando llegan los holandeses, quienes se establecen en Pernambuco, en la frontera con Bahia, fijan la sede de su gobierno en Recife y crean empresas que posteriormente fueron muy importantes para el país.

Con la expulsión de los holandeses y el descubrimiento de las minas, se inician la exploración y explotación de los sertões, en el siglo XVI, continuada por los mamelucos en el XVII y llevada a su auge en el XVIII por los bandeirantes paulistas. Los principales centros mineros se encuentran en el sertão de Minas Gerais y en el de Bahia; los alrededores comienzan a poblarse por el surgimiento de campamentos y aldeas que después serán ciudades. Inicia entonces la división territorial por actividad económica: el litoral es agrícola y el sertão es ganadero, correspondiendo esta partición a algunos de los ciclos económicos que ha tenido la historia de este país.

Como dice Luis Felipe de Melo, cuyo texto se ha seguido hasta este momento:

Estos ciclos, que no se suceden cronológicamente, ni se interpretan de una manera mecánica, expresan la evolución de determinada región brasileña en un periodo determinado de su historia. En torno a estos ciclos se crea un tipo social, se levanta una arquitectura propia, se estructura una civilización característica, en fin, toda una sociedad de contornos definidos, representativa, en una determinada época, de la verdadera historia de Brasil.²⁵

El ciclo del palo Brasil tiene lugar en la costa y decae al iniciar el ciclo del cultivo del azúcar. En ambos casos, el portugués se mantiene en el litoral²⁶ y aparece el primer tipo nacional: el mameluco (plebe colonial + indio), quien impulsa a uno y otro, apoyado por la raza africana.

25

Felipe de Melo, *Brasil*, Atlántida, Buenos Aires: 1944, pp.63-64.

26

Si se desea leer más acerca de este ciclo y del desarrollo costero, v. el libro de Felipe de Melo, Ed. Atlántida.

Son los mamelucos quienes se internan en el sertão y se hacen pastores, siguiendo el curso de los ríos. En el siglo XVIII comienza a poblarse. Allí, en la civilización pastoril, afirmada en la “esclavitud roja”²⁷ y no en la negra, nace el corral, se desarrolla la minería con los yacimientos de sal. Los corrales se establecen en el curso del río San Francisco (“el gran camino de la civilización brasileña”²⁸) y la geografía -sobre todo la caatinga - facilita su crianza, excepto por las sequías periódicas.

De esta manera, el valle del San Francisco fue llenándose rápidamente de corrales; de la intensa actividad pastoril de esta región la toponimia guarda hasta hoy el recuerdo de los nombres de sus localidades: Corral de los bueyes, Corrales nuevos, Corralitos, “Capin largo”, Ojo del ganado, Pastos buenos, etc.²⁹

Para esto ni siquiera faltaba, sobre la rara fecundidad del suelo cubierto de pastos naturales, un elemento esencial, la sal, gratuita, en los descensos salobres de los terrenos salitrosos.³⁰

Los sertaneros visten de cuero y viven soportando la hostilidad de la naturaleza: es el llamado “ciclo del cuero”, o ciclo de la cría del ganado. Según Capistrano de Abreu:

De cuero era la puerta de las cabañas, el rudo lecho sobre el terreno duro, y más tarde, la cama para los partos: de cuero, todas las cuerdas, el sifón para cargar agua, el mocó o la alforja para llevar comida, el baúl para guardar ropa, el morral para alimentar al caballo, la rienda para sujetarlo en viaje, las vainas de cuchillo, las bolsas y los zurrones, la ropa para adentrarse en la selva, las camillas para curtiembre o para purificar la sal; para los azudes, el material para aterrizar era llevado en cueros tirados por yuntas de bueyes que hollaban la tierra a su paso; en cuero se pisaba tabaco para la nariz.³¹

27

De Melo, *op. cit.*, p.70

28

Darcy Ribeiro, *História do Brasil*, citado por Da Cunha, *Op. cit.*, p.98.

29

Ibidem, p. 81.

30

Ibidem, p.102.

31

Citado por De Melo, pp. 83-84, y por Darcy Ribeiro, en *El pueblo brasileño* p.292, FCE, cuya traducción, más moderna, es la que aparece aquí.

Durante el siglo XVI, los primeros potreros de ganado se establecieron en los “recôncavos” de los ingenios y las poblaciones y eran dirigidos por los mamelucos. De ahí penetraron al interior en Bahia (1550) y el resto del Nordeste; después a la caatinga: caballos, cabras, ovejas y puercos.

Hubo dos focos principales de expansión: hacia Bahia, con los bandeirantes; y hacia Pernambuco, siguiendo el San Francisco, por los bahianos que suben.

El ganado y sus derivados fueron el factor determinante en la economía del sertão. A partir del siglo XVII se intensificó la exportación de cueros y suelas y la cría del ganado se extendió desde Maranhão, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Bahia y norte de Minas, a otras zonas del país, lo que dio a esta actividad una gran significación económica y social al enlazar y unificar diversas poblaciones que se encontraban dispersas y suministrar las bases de lo que será la nacionalidad brasileña.

1.4 TIPOS SOCIALES REGIONALES.

La identidad de la población del sertão nordestino descansa en ciertos elementos internos comunes a las sociedades rurales³²: el aislamiento, la relación entre el factor hombre y el factor tierra, el conservadurismo en las costumbres y la resistencia al cambio, el hecho de que la sociedad esté integrada por descendientes de hombres y mujeres nacidos en el lugar, la herencia cultural y otras pervivencias que cohesionan al grupo y prosperan precisamente por la homogeneidad de la población.

Según este mismo autor: “Es posible llegar a determinar una personalidad de base, [...] condicionada por la cultura, sobre la cual se inervan los distintos caracteres del grupo” y determina como características de la sociedad rural: la tenacidad, el ahorro, el sentido

³² Daniel D. Vidart, *Sociología rural*, Tomo II, Salvat, Barcelona: 1960, p. 831-832.

familiar y el espíritu de solidaridad, un cierto ángulo práctico, la desconfianza y las actividades rutinarias, cierto sentimiento de inferioridad resultante de su falta de roce social y su pobreza. Según Vidart:

Un arquetipo rural combina las características otorgadas por la estructura de la personalidad de base con los rasgos condicionados por los géneros de vida.³³

Los tipos son abstracciones de caracteres generales que se construyen resumiendo un ser simbólico que reúne en sí, características de varios individuos. Vidart propone la siguiente clasificación³⁴: tipos nacionales, regionales, laborales, folklóricos, insurgentes, antisociales y marginales, carismáticos, mercantiles, civilizadores.

El modo de vida en el sertão generó tipos humanos característicos; así, los sertaneros pueden ser clasificados, entre otros, en **vaqueros** (tipo rural laboral), **retirantes** (tipo marginal), **cangaçeiros** (tipo insurgente y antisocial), **jagunços** (tipo antisocial), **beatos** (tipo carismático), **cantores o repentistas** (tipo folklórico). Y hasta esa región llegaron los jesuitas y los bandeirantes (ambos de tipo civilizador).

Las bandeiras³⁵ eran unas especies de “ciudades”, o comunidades completas, que viajaban con sus señores y sus súbditos, cargando sus posesiones. Los bandeirantes provenían del Sur, de São Paulo; actuaron principalmente en los siglos XVII y XVIII, y sus objetivos eran cazar indios (las llamadas “entradas”, o expediciones esporádicas para la captura de indios), para esclavizarlos, y descubrir vetas de minerales; así, las bandeiras han sido clasificadas en tres tipos:

³³ Vidart, *ibídem*, p. 1019.

³⁴ *Ibídem*, p. 1020. Como puede verse, la tipología desarrollada por Vidart sirve de fundamento a la clasificación de tipos sociales sertaneros que propongo.

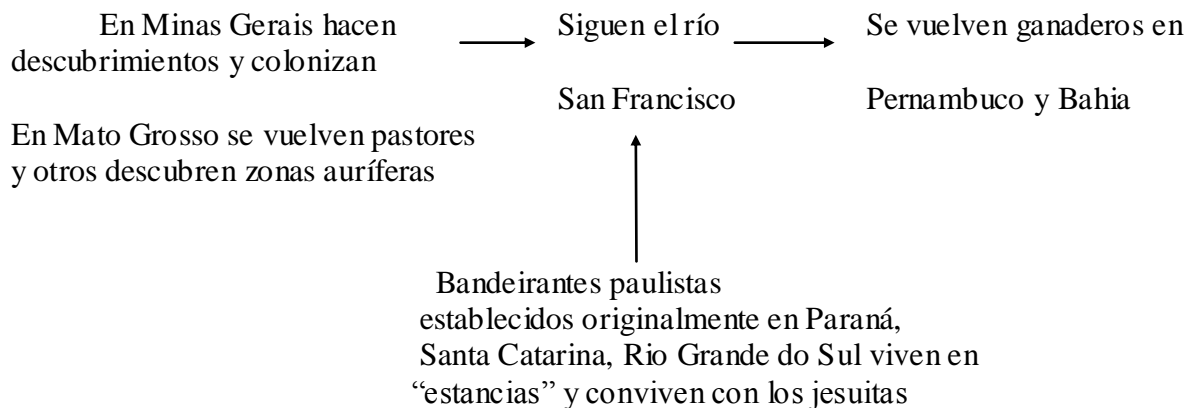
³⁵ Información obtenida básicamente de Arthur Ramos, *Las poblaciones del Brasil*, FCE. México: 1944.

a) “de expansión” – para la captura de indios, y para establecerse en la sociedad ganadero-pastoril del sertão. Los negros, en las bandeiras, ayudaron a la feroz captura de indios y contribuían al abastecimiento de los demás miembros; pues, a pesar de toda esta apariencia de intolerancia y de racismo, dentro de la bandeira todos eran socialmente iguales.

b) “guerreras”- para luchar contra los negros -huidos del “señor de ingenio”-, llamados “cimarrones”, y refugiados en los quilombos;³⁶ contra los paganos, es decir los judíos portugueses, o “mascates”, que en esa época eran los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, y contra los “emboabos”, o intrusos venidos del litoral. También hubo movimientos de nativos contra los mascates, dirigidos por mamelucos paulistas, que a su vez, estaban contra el portugués colonizador y contra los jesuitas.

c) bandeiras “de explotación del oro”.

El siguiente esquema intenta mostrar los destinos de los bandeirantes:



El origen de los bandeirantes, como ya vimos, es el extremo sur donde existe un ambiente pastoril, pero también guerrero debido a la influencia indígena de esa parte: charrúas, tapes, minuanos, establecidos en Rio Grande do Sul. Después viene el

³⁶

Como el Quilombo dos Palmares, cuya historia es tan interesante, pero que por el momento no compete al tema que se está abordando en este trabajo.

antecedente español, con los primeros potreros de ganado establecidos en las márgenes del Río de la Plata extendidos hasta la región gaucha, y los jesuitas. Los bandeirantes serán principalmente los blancos plebeyos de la época (llamados “agregados” o aparceros): artesanos, capitanes de campo o de rescate, quienes huyen del yugo federal y marchan a la aventura; y después se mezclarán con el indígena sertanero.

Por otra parte, los jesuitas se establecieron en el sur de Brasil y crearon varias misiones (entre ellas la de los Sete Povos, de la que aún existen ruinas) para resguardar a los indios. Representan un *elemento civilizador* –según quiera verse- pues defendían a los indios y los catequizaban, además de poner en una Gramática la lengua tupí (su autor fue el padre Anchieta, un jesuita pionero).³⁷ Al parecer, su influencia en el sertão no fue directa, a pesar de que llegaron a establecer misiones en Bahía.

De acuerdo con Darcy Ribeyro, el elemento humano más importante del sertão es el **vaquero**, pues representa el motor, la fuerza viva que transforma el territorio, y sus deformaciones por cuestiones sociales dan lugar al nacimiento del cangaço, del jagunço y del fanático (o beato), cuya presencia ha sido tan importante como la del vaquero original.

El vaquero [es]...un tipo particular de población con una subcultura propia, la sertanera, marcada por su especialización en el pastoreo, por su dispersión espacial y por rasgos característicos identificables en el modo de vida, en la organización de la familia, en la estructuración del poder, en la vestimenta típica, en los jolgorios estacionales, en la dieta, en la culinaria, en la visión del mundo y en una religiosidad propensa al mesianismo.³⁸

Originalmente, el señor de ingenio era el dueño de los rebaños y de los terrenos incultos en que éstos pacían; contrataba ganaderos para su cuidado y éstos, posteriormente y como

³⁷ Enciclopêdia dos municípios do Brasil, p.23.

³⁸ Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p.293.

pago a sus servicios, guardaban para sí una de cada tres reses marcadas y la llevaban a regiones a donde el sistema de apropiación de terrenos incultos no llegaba. De esta forma se hacían de sus propios animales. Así pues, no hubo esclavitud, sino un sistema de trabajo donde el pago era en especie.

Las relaciones jerárquicas, a pesar de ser menos rígidas que las del ingenio, permanecían y eran más notorias entre el ganadero y sus vaqueros, que entre el vaquero y sus aprendices. El dueño tenía autoridad sobre las mujeres que le gustaban e incluso sobre la vida de su gente; era padrino y compadre; apreciaba a sus vaqueros, más que a sus sirvientes o labriegos, por su pericia y su brío en las rudas labores que ejercían, sin embargo eso no logró acercar ambas clases y los atropellos eran frecuentes.

La vida de vaquero era desdeñada por los blancos pobres y los mestizos del litoral, pero era la preferida para los trabajadores libres y para la gente aventurera y vagabunda, así que los propios mestizos del litoral se ofrecían como mano de obra, evitándose el trabajo esclavo.

En cada corral vivían las familias del vaquero y de sus ayudantes, generalmente aprendices, en espera de recibir un día un poco de ganado para criar y vigilar. Con cierta periodicidad pasaban los “bueyeros” (*sic*), que formaban rebaños para conducirlos fuera del sertão hasta la costa, donde serían vendidos. Traían la sal y algunas cosas más que los vaqueros necesitaban, aunque estaban acostumbrados a la vida en el yermo, moldeados por la actividad pastoril y sacando del ganado casi todo aquello de lo que carecían.³⁹

A pesar de la distancia que había entre los corrales dispersos en el sertão, se realizaban reuniones de ganado, donde había batallas de habilidad entre los vaqueros, y que se convertían en festividades regionales. Lo mismo ocurría con la celebración de los santos patronos y de los santos del calendario religioso, donde además de bailes se celebraban

39

Darcy Ribeyro, *op.cit.*, p. 294.

casamientos entre las familias de vaqueros. Fuera de eso, cada corral permanecía como un núcleo cerrado y aislado. A pesar de esas reuniones, el culto religioso cotidiano estaba limitado a cada capilla –y cementerio-, de cada corral, con sus propios devotos de las tierras circundantes.

El movimiento de expansión sertanero se da a partir de la necesidad de buscar agua y pastos para el ganado. En los buenos sitios se formaron poblados y hasta ciudades con ferias ganaderas; en los terrenos ásperos, se criaban cabras, cuya piel era muy valorada, llegando a ser la crianza más importante en el nordeste. Esta expansión fue también demográfica: llegó a ser tanta la oferta de mano de obra, que los dueños dejaron de pagar a los vaqueros con dinero y les daban un salario que no les alcanzaba; más tarde, con el desarrollo de actividades económicas complementarias, se comienza a sembrar un tipo de algodón (*mocó*, que sobrevive aún en las tierras más áridas), lo que lleva a los vaqueros a ocuparse de la labranza trabajando bajo las órdenes de un mediero, traído por el dueño, y a convivir con los humildes labradores de mocó.

Más tarde, el excedente de población comenzó a ocuparse de la explotación de palmeras de carnaúba (produciendo cera y objetos de paja), manteniendo el régimen de mediería, pero esta actividad no redujo la miseria de la gente del sertão.

Toda esta población excedente, se va convirtiendo poco a poco en mano de obra para otras zonas del país: son los pioneros que penetraron la selva amazónica donde extraían la goma; son quienes abrieron nuevos frentes agrícolas en el Sur; son la mano de obra barata de las ciudades; son los que llegan por suerte a la edad adulta, y que estando en mejores condiciones físicas que el resto, emigran y envían dinero para sostener a los que se quedaron; son los *retirantes*.

Entonces, grupos de flagelados emergen del sertão tostados por la sequía y por el sol ardiente, llenando, primero, los caminos, después las villas y ciudades sertaneras con la sombría presencia de su miseria.

... entre el poder federal y la masa flagelada por la sequía media la poderosa capa señorial de los caciques, que controla toda la vida del sertão, monopolizando no sólo la tierra y el ganado, sino las posiciones de mando y las oportunidades de trabajo que propicia la máquina gubernamental. Son los grandes electores de los diputados, senadores y gobernadores; los manipuladores de las autoridades municipales y estatales, siempre solícitas en atenderlos y dispuestas a hacer todo para prestar congruencia y amplitud a la autoridad hacendada, extendiéndola a toda la región. Esos dueños de la vida, de las tierras, de los rebaños actúan siempre durante las sequías, más conmovidos por la pérdida de su ganado que por el peso del flagelo que recae sobre sus trabajadores sertaneros, y siempre dispuestos a apropiarse de las ayudas gubernamentales destinadas a los flagelados.⁴⁰

Los sertaneros que se van como pioneros de nuevas fuentes de explotación, se empobrecen aún más por el hecho de que llegan a un sitio, lo limpian, construyen su casa, y más tarde aparece el legítimo dueño y los desaloja; por tanto lo único que pueden intentar es el cultivo de ciclo anual. Y aunque, después de diez años de ocupación, la ley les concede la propiedad de la tierra que desbrozan, por lo común ellos no acceden al aparato jurídico.⁴¹

Pareciera que la situación del vaquero asalariado fuera privilegiada en comparación con la situación del resto, sin embargo basta comparar los cuidados, en el ámbito gubernamental incluso, que se prodigan a la salud del ganado con las oportunidades que un sertanero tiene de comprar medicinas para sus hijos, o por lo menos de alimentarlos.

40

Ibidem, pp. 299-300.

41

Para conocer otros sistemas de uso de la tierra, pastoreo y forma de vida del sertanero que emigra, v. Darcy Ribeiro, *Op.cit.*, pp.304-305., donde se explica lo que ocurre más al sur con la cultura del café (Goiás, Mato Grosso, Minas Gerais), en la región Centro-Oeste (a orillas de la selva amazónica) y en las *corrutelas* itinerantes formadas para la búsqueda de cristal de roca, piedras semipreciosas, oro y minerales raros.

... En este sistema pastoril más avanzado, se vuelve más ventajoso para los ganaderos excluir la carne de vacuno de la dieta del vaquero. Por eso, el hombre no crece ni adquiere vigor como el ganado, permanece flaco y mustio, como en las áreas más pobres. En relación con el rebaño, sigue siendo omitido como la especie más baja y menos valiosa.⁴²

En esas condiciones de dominio despótico, las relaciones del sertanero con los patrones se revisten del mayor respeto y deferencia... Temerosos ante la posibilidad de que cualquier actitud los haga ser mal vistos, se someten a la prohibición de recibir visitas de otras haciendas y, aún más, a tratar con extraños, además de toda una serie de restricciones a su conducta personal y familiar. Su temor supremo es verse apartados, sin patrón ni señor que los proteja del arbitrio del policía, del juez, del cobrador de impuestos, del agente de reclutamiento militar. Aislados en el mar del latifundio pastoril dominado por los dueños todopoderosos, únicos agentes del poder público, tienen verdadero pavor de verse excluidos del nicho en que viven, porque eso equivaldría a desaparecer en la tierra de nadie, en la condición de los fuera de la ley. Paradójicamente esa salida desesperada es la única que enseña al sertanero a liberarse de la opresión en que vive, ya sea emigrando a otras tierras, ya sea cayendo en el bandidaje.⁴³

El sertanero, el vaquero original,⁴⁴ además de su destreza y valor propios desarrolló características centradas en la fidelidad, el deber, la honestidad, el respeto a la honra personal, la disciplina. Esta forma en que él se mira a sí mismo (no como un rey, sino como el caballero que no sirve a ningún rey), sobre todo en sus primeras etapas de adhesión libre a la labor ganadera, le proporcionaba una autoestima social que desemboca en manifestaciones del folklore local como la siguiente, esta canción, aunque reciente, que muestra la música que ellos interpretan durante la vaqueada:

42 *Ibidem.* pp. 302 y 304

43 *Ibidem.* pp. 302.

44 Para una descripción detallada del sertanero, incluso en el aspecto físico y su oposición entre éste y su carácter, v. Da Cunha, *op.cit.*, pp.119-131. Ahí se analizan también las diferencias básicas, pero fundamentales, entre el sertanero, o vaquero, (ya que “todo sertanero es vaquero”, pp.127) y el gaucho, que sí vive próximo al dueño de la tierra. Esta valiosa información será retomada más adelante en la caracterización del personaje principal de la novela de Alencar.

Disparada

Geraldo Vandré

Prepare o seu coração
Pra as coisas que vou contar
Eu venho lá do sertão (tres veces)
E posso não lhe agradar.

Aprendi a dizer não
Ver a morte sem chorar
A morte o destino tudo (dos veces)
Estava fora de lugar
Eu vivo pra consertar.

Na boiada já fui boi
Mas um dia me montei
Nao por um motivo meu
Ou de quem comigo houvesse
Que qualquer querer tivesse
Porém por necessidade
Do dono de uma boiada
Cujo vaqueiro morreu.

Boiadeiro muito tempo
Laço firme, braço forte
Muito gado, muita gente
Pela vida segurei
Seguia como num sonho
Que o boiadeiro era um rei.

Mas o mundo foi rodando
Nas patas do meu cavalo
E nos sonhos que fui sonhando
As visões se clariando (dos veces)
Ate que um dia acordei.

Então não pude seguir
Valente lugar-tenente
De dono de gado e gente
Porque gado a gente marca
Tange, ferra, engorda e mata
Mas com gente é diferente.
Se você não concordar
Não posso me desculpar

Não canto pra lhe enganar
Vou pegar minha viola
Vou deixar você de lado
Vou cantar noutra lugar.

Na boiada já fui boi
Boiadeiro já fui rei
Não por mim nem por ninguém
Que junto comigo houvesse
Que quisesse ou que pudesse
Por qualquer coisa de seu (dos veces)
Querer mais longe que eu.

Mas o mundo foi rodando
Nas patas do meu cavalo
E já que um dia montei
Agora sou cavaleiro,
laço firme, braço forte,
De um reino que não tem rei.⁴⁵

Un rasgo que marca la personalidad nordestina es la rebeldía; basta conocer su historia en lo referente a las luchas de independencia, sobre todo en Pernambuco, y el hecho de que aunque existe una gran producción petrolera en la zona, esto no le genera ninguna mejora económica a sus habitantes.

45

Prepara tu corazón /para las cosas que voy a contar/ y o vengo de allá del sertão/ y puede que no te agrade.

Aprendí a decir no/ ver la muerte sin llorar/ la muerte es todo el destino/ estaba fuera de lugar/ yo vivo para conciliar.

En la boyada ya fui buey/ pero un día me monté/ no por un motivo mío/ o de quien hubiese conmigo/ que tuviese cualquier querer /sino por necesidad del dueño de una boyada /cuyo vaquero murió.

Boyero mucho tiempo/ lazo firme, brazo fuerte/ por la vida aseguré /seguía como en un sueño /que el boyero era un rey.

Pero el mundo fue rodando /en las patas de mi caballo /y en los sueños que fui soñando /las visiones se aclararon /hasta que un día desperté.

Entonces no pude seguir /valiente lugarteniente /del dueño de ganado y gente/ porque el ganado la gente lo marca/ arrea, herra, engorda y mata/ pero con la gente es diferente.

Si no estás de acuerdo /no me puedo disculpar /no canto para engañarte /voy a tomar mi guitarra/ te voy a dejar de lado /voy a cantar en otro lugar.

En la boyada ya fui buey /boyero ya fui rey /no por mí ni por nadie que hubiese junto conmigo /que quisiese o que pudiese/ por cualquier cosa suya /querer más lejos que yo.

Pero el mundo fue rodando/ en las patas de mi caballo/ y ya que un día monté /ahora soy caballero/ lazo firme, brazo fuerte/ de un reino que no tiene rey. (La traducción es mía).

Otros rasgos, como la religiosidad combinada con supersticiones, la sobriedad en los hábitos, el laconismo, la tendencia al sacrificio y a la violencia, devinieron, por las circunstancias de vida expuestas antes, en formas anómalas que arrastraron multitudes y llegaron a ser problemas sociales importantes: el cangaço y el fanatismo religioso.

Contra a fome e a miséria que aumentam com a seca, manifestam-se dois tipos de reação de parte dos pobres do campo:

- a) a formação de grupos de cangaceiros que lutam de armas nas mãos, assaltando fazendas, saqueando comboios e armazéns...;
- b) a formação de seitas místicas –fanáticos- em torno de um beato ou conselheiro, para implorar dádivas aos céus e remir os pecados que seriam as causas de sua desgraça.⁴⁶

En la génesis del cangaço se encuentra no sólo lo dicho anteriormente, sino la existencia del **jagunço** o **capanga** (guardaespaldas), los valentones que protegen a los hacendados (los coroneles, originalmente llegados con la corte portuguesa) a cambio de dinero. Matones a sueldo y vengadores reclutados por el cacique, sobre todo cuando se enfrentaba a otro en disputas por la tierra, recibían un trato respetuoso y se les reconocía una gran lealtad que los llevaba a cumplir cualquier orden.

Los **cangaçeiros** también llegaron a cumplir esa misión, de proteger al cacique y sus tierras pero no por un sueldo, sino para que los ocultaran y ayudaran a escapar del ejército; el cacique *coiteiro* aceptaba para evitar ser asaltado por la propia banda de cangaçeiros. Fue el sistema social el que creó y alentó la violencia.

Como no varió la situación en el campo brasileño después de la implantación del régimen republicano (1889), el cangaço era más bien una manifestación de revuelta popular

46

Facó, R., 1966, p.36, citado en el *Dossiê "Vidas secas" CELE-UNAM*, p.55. "Contra el hambre y la miseria que aumentan con la sequía, se manifiestan dos tipos de reacción por parte de los pobres del campo: a) la formación de grupos de canagaceiros que luchan armados, asaltando haciendas, saqueando caravanas y almacenes [...]; b) la formación de sectas místicas –fanáticos- en torno a un beato o consejero, para implorar dádivas al cielo y remisión de los pecados, que serían la causa de su desgracia." (Trad. mía).

independiente, no organizada en términos políticos, de los oprimidos contra los opresores, y sus miembros, a pesar de su ferocidad, conquistaron la simpatía de la población pobre que también les temía.

Aún más relevante es el hecho de que toda la población sertanera, aunque renegaba de los matones por el pavor que le infundían, tenía en ellos modelos de honorabilidad y de valor, que fueron cantados en versos populares, y veía en los hechos más violentos, modelos de justicia realzados y alabados. Por todo eso, el *cangaço* y sus matones, sanguinarios pero píos y respetuosos de Dios y los santos de su devoción, temidos pero admirados, condenados pero también alabados, constituyeron un producto típico en la sociedad sertanera.⁴⁷

Los cangaçeiros tuvieron su origen en el siglo XIX (llegan hasta las primeras décadas del siglo XX), y sus historias forman parte muy importante de la literatura de cordel⁴⁸ de la región, y de algunas obras literarias. Los nombres más trascendentes⁴⁹ son sobre todo Virgulino Ferreira da Silva “Lampião” (con María Bonita), Corisco (con Dadá), Antonio Silvino, que dominó el sertão de 1896 a 1914, Calango y Moçoró (quien con Corisco, “o diabo louro”, pertenecía al bando de Lampião).

O tamanho dos bandos variaba de acordo com a época (aumentando nos períodos de seca e de fome) ou segundo o prestígio do líder. O bando de Lampião, o Rei do Cangaço, foi o maior de todos, chegando a ter, em algumas épocas, 100 homens. Durante 20 anos, de 1918 a 1938, percorreu todo o nordeste. Atacava de preferência os grandes proprietários (...).⁵⁰

Las mujeres tuvieron una participación destacada y luchaban al lado de los hombres; además de María Bonita, que murió luchando con su hombre, y Dadá (que hasta hace pocos

⁴⁷ Darcy Ribeiro, p.307.

⁴⁸ Si se desea conocer más sobre la literatura de cordel, véase el apartado 1.5 de este mismo trabajo.

⁴⁹ Su historia puede consultarse sobre todo en *O mundo estranho dos cangaçeiros*, de Estácio de Lima.

⁵⁰ *Dossiê “vidas secas”*, p.56. “El tamaño de los bandos variaba de acuerdo con la época (aumentando en los periodos de sequía y de hambre) o según el prestigio del líder. El bando de Lampião, el Rey del Cangaço, fue el mayor de todos, llegando a tener, en algunas épocas, 100 hombres. Durante veinte años, de 1918 a 1938, recorrió todo el noreste. Atacaba de preferentemente a los grandes propietarios (...)” (La traducción es mía).

años aún daba entrevistas en su casa de Bahia),⁵¹ se puede mencionar a Enedina, que murió en combate junto a Maria Bonita; a Inacinha, compañera de Gato y a Sebastiana, mujer de Moita Brava.

Los motivos individuales para unirse al cangaço eran varios: vengar una deshonra, la humillación de un cacique, o cualquier otra injusticia que reflejara el desequilibrio de su mundo social. Por un lado eran de una ferocidad incontenible: golpeaban, torturaban, mataban, violaban a todas las mujeres, incluso a las niñas o a sus propias madres;⁵² por otro, daban a los pobres parte de los bienes que hurtaban.

Los cangaçeiros representan también la muerte para el retirante (al que le disparan mientras camina), pues no puede pagar por su protección. Esto a pesar de que, como ya se vio, los cangaçeiros fueron igualmente gente del sertão, como los emigrantes.

El fanatismo religioso o mesianismo es otra manifestación del hambre y la desesperanza de la gente, sobre todo si tienen un bajo nivel de conciencia.

Por supuesto que..., no se puede llegar al extremo de atribuir a las periódicas hambrunas que devastan el *sertão* una acción determinante y exclusiva en la formación de los dos tipos sociales más famosos del Nordeste: “sus bandidos sanguinarios (*cangaçeiros*) y sus peregrinos fanáticos”; pero... es necesario considerar las condiciones de la hambruna si se pretende comprender esos dos tipos.⁵³

Como la gente necesita esperanza para seguir viviendo, aparecen los **beatos** que profetizan, promueven el ayuno, curan milagrosamente y reúnen multitudes que los siguen, los mantienen y los reverencian a cambio de fe y fuerzas para sobrevivir. Llegan anunciando el regreso del Mesías. Los más conocidos son Romão Batista (Fray Cícero)⁵⁴

51 V. Dossiê “*Vidas secas*” y *Bahia de Todos os santos*, de Jorge Amado.

52 Historias de este tipo aparecen en *cangaçeiros* y en *Fogo Morto*, ambos de José Lins do Rego.

53 Roger Bastide, *El prójimo y el extraño*, DIFEL, RJ-SP: 1979, p.275.

54 Se puede leer un resumen de esta historia en *Brasil insólito*, Cap. “Ceará”, pp.164-173.

en Juazeiro, con su sitio de adoración en Pernambuco; Antônio Conselheiro, provocador de un gran genocidio en Canudos,⁵⁵ y José Lourenço do Caldeirão, que promovía la veneración a un buey cuya orina era considerada medicinal.

El mesianismo divide a la humanidad en dos grupos: los creyentes y los otros. Los creyentes ya están fuera del mundo actual; ellos preparan, mediante ritos y plegarias, la *Ciudad* futura. Toda la actividad que ellos despliegan debe estar concentrada en lo esencial, y en consecuencia corresponderá a los “otros” alimentar a la pequeña élite de los fieles. De ahí que el grupo apele, si es muy reducido, a la mendicidad, y al despojo de los escépticos cuando se ha ampliado lo suficiente. Esta organización del pillaje aparece claramente en el Brasil, con movimientos como el de *Canudos* y el *Contestado*.⁵⁶

O sea: un pretexto –ante la miseria inobjetable que padecen- para mendigar o robar alimentos: es en el Nombre del Iluminado. Según Bastide, son las carencias alimentarias las que más directamente inciden en la naturaleza sugestionable de la multitud, pues facilitan las neurosis y el delirio. Presenta el caso de Febrônio⁵⁷, un místico de Minas, de profesión carnicero, que cree haber recibido por revelación las órdenes de tatuar la frente de los niños con letras simbólicas y de escribir un libro, como en efecto hizo; el libro se llama *Revelaciones sobre el principio del fuego*. Una idea similar se encuentra en la novela *Cangaçeiros*,⁵⁸ donde el autor plantea la locura como destino común del sertanero, aun del que no participa del fanatismo.

55 V. los dos volúmenes de *Los sertones*, de Da Cunha.

56 Roger Bastide, *op. cit.*, p.282.

57 *Ibidem.*, p.284.

58 Lins do Rego, José, *Cangaçeiros*. Arte y Literatura, La Habana: 1979.

1. 5 CREACION ARTÍSTICA POPULAR.⁵⁹

Éste es un tópico amplísimo, aun si nos concentramos en las manifestaciones nordestinas, específicamente las del sertão. El folclore de esta región parece ser uno de los más variados y más atendidos por los estudiosos; en el caso de las labores manuales, no se trata únicamente de una expresión popular, sino de un medio de sobrevivencia, pues se sabe que el número de artesanos nordestinos es mayor al de cualquier región brasileña debido al alto nivel de desempleo registrado.⁶⁰

Folguedos. Manifestaciones mezcla de juegos, autos, bailes y cortejos folklóricos que se dan en grupos dentro de las fiestas populares. Los principales, en el área que nos ocupa, son los *Boi-Bumbá* (con sus variantes *Boi*, *Boisinho*, *Boi de mamão*, etc.), *Chegança*, *Caboclinhos*, *Fandango*, *Pastorinhas* y *Autos de Natal*.

Bumba-meu-boi. Común en las sociedades pastoriles, trata de un buey que muere y es resucitado por el *upajé* o sacerdote curandero. A este *auto de natal* se le conoce con varios nombres: *Boi de rei*, *Boi-bumbá*; está formado por varios *reisados* tradicionales alrededor de la *dança do Boi*, posiblemente reminiscencia de las *Tourinhas* de Portugal.⁶¹

El auto tiene personajes, figuras con máscaras y conjunto de instrumentos, en un total de treinta integrantes, varones y mujeres.⁶²

59

Información tomada básicamente de Paulo de Carvalho-Neto, *Estudios de Folklore*, T. I Universitaria, Quito:1968, pp.20-33.

60

Información obtenida de la página www.mre.gov.br

61

Para una información más detallada acerca de este auto y de otros folguedos y manifestaciones, véase Luis da Camara Cascudo, *Literatura Oral no Brasil*, Itataia, SP: 1984, pp.421-433.

62

Paulo de Carvalho-Neto, *Estudios de Folklore*, p.76.

Artesanía. Se fabrican sobre todo vasijas de barro o de palma trenzada y hamacas. Es típica la elaboración de encajes, cuyo aprendizaje pasa de madres a hijas. Los más conocidos son los de *bilros, crivo, labirinto, filet y crochê*.⁶³

Existe, por cierto, una canción en la que se combina esta tradición de la mujer que hace encajes con la de la mujer acompañante del cangaçeiro y que resulta ser tan osada como él:

Mulé rendeira
(dominio popular)

Olê mulé rendeira,
Olê mulé rendá,
Tu me ensina a fazer renda
Que eu te ensino a namorar.

Mulé de cangaceiro
Não tem medo de careta:
Quando vê a coisa preta
Sai rolando pelo chao,

Põe o dedo no gatio
E bota fogo no sertão,
Tenente perde a patente,
Coroné perde o galão.

É lampa, é lampa, é lampa,
É lampa, é lampa, é Lampião,
Seu nome é Virgulino
E o apelido é Lampião.

Lampião desceu a serra,
Subiu a toda carreira,
Foi chamar Antônio Ferreira
Pra cantar mulê rendeira.

Lampião não é valente,
Lampião é lutador
Desceu de Princesa a Patos
Que a poeira levantou!

Tenente Zé Lucena
Já pediu sua demissão
Com medo do barulho
Do rifle de Lampião.

Tenente Zé Lucena
Tem um filho bonitão,
Todo mundo anda dizendo
Que é filho de Lampião.⁶⁴

Literatura de cordel. La literatura popular impresa, o mejor, poesía narrativa popular impresa. Su nombre se debe al hecho de que los folletos quedaban expuestos a la venta, colgados de cordeles. En el Nordeste, se considera 1830 como el punto de partida de la literatura de cordel (o Romancero Nordestino o Literatura popular en verso).⁶⁵ Se presenta con características peculiares de la realidad nordestina, pero conservando algunos trazos de los romances tradicionales que llevaron los portugueses, donde existían las llamadas “hojas volantes” u “hojas sueltas”.

Alrededor de 1830 nacieron Uglino de Sabugi- el primer cantador que se conoce- y su hermano Nicandro, ambos hijos de Agostino Nunes da Costa, padre de la poesía popular.

64

Olé mujer rendeira/ olé mujer rendá/ tú me enséñas a hacer encaje/ yo te enséño a enamorar.

mujer de cangaçeiro/ no tiene miedo del mal encarado/ cuando ve la situación difícil/ sale rodando por el suelo/ pone el dedo en el gatillo/ y dispara en el sertão/ el teniente pierde la figura/ el coronel pierde lo galán.

É lampa, é lampa, é lampa/ é lampa, é lampa, é lampa, é Lampião/ su nombre es Virgulino/ su apodo es Lampião.

Lampião bajó la sierra/ subió a toda carrera/ fue a llamar a Antônio Ferreira/ para cantar “Mujer rendeira”/ Lampião no es valiente/ Lampião es luchador/ descendió de Princesa a Patos/ ¡y hasta el polvo levantó!

El teniente Zé Lucena/ ya pidió su dimisión/ con miedo del barullo/ del rifle de Lampião. / El teniente Zé Lucena/ tiene un hijo “bonitón”/ todo el mundo anda diciendo/ que es hijo de Lampião. (La traducción es mía).

Gesta del ciclo de Lampião sobre la tejedora popular, recogida por Arthur Ramos, y mencionada por Paulo de Carvalho-Neto en *Estudios de Folklore*, p.28, nota 15. La letra completa fue tomada del *Dossiê “Vidas secas”*, p. 54.

65 Sebastião Nunes Batista, *Poética popular do nordeste*, FRB, RJ: 1982, pp. 1 y 114. También se le conoce como “literatura de cego”, porque D. Joao V entregó el monopolio de la venta de folletos de cordel a la Irmandade do Menino Jesús dos Homens Cegos de Lisboa, en 1749.

Entre 1880 y 1920 se multiplicó enormemente la cantidad de poetas, principalmente en los estados de Paraíba, Pernambuco, Rio Grande do Norte y Ceará.

El movimiento editorial de cordel se inicia con Leandro Gomes de Barros, Chagas Batista y Piaruá, que comienzan a publicar folletos antes de 1900. A partir de esas fechas, dominaron el mercado de cordel, de los que se conoce alrededor de 14,000, hasta 1945 en que las transformaciones sociales (industrialización del país, la llegada de la radio y el cine, los nuevos medios de transporte, las migraciones internas, la construcción de Brasilia) alteraron la mentalidad del hombre rural nordestino -gran consumidor de la literatura de cordel- llevando esta actividad a su decadencia.

La ideología reflejada por la literatura de cordel es característica: el poeta popular nordestino es conservador, por excelencia; católico ortodoxo, amigo del sacerdote, defendiéndolo en todos sentidos (los sacerdotes prestigiaron la tarea del poeta popular y a veces también la explotaron); está a favor del gobierno; repudia las innovaciones tecnológicas. Claro que hay algunas excepciones en los poetas actuales, como Patativa do Assaré (Antonio Gonçalves da Silva).⁶⁶

Não tenho tendência política, sou apenas revoltado contra as injustiças que venho notando desde que tomei algum conhecimento das coisas, provenientes talvez da política falsa, que continua fora do programa da verdadeira democracia.⁶⁷

Aunque existen varias clasificaciones (la de Leonardo Mota, en 1921, en Cantadores; la de Cavalcanti Proença, de la casa Rui Barbosa; la de Orígenes Lessa; la de Ariano Suassuna, y la de Roberto Câmara Benjamin), según la síntesis de las clasificaciones de

⁶⁶ Nacido en 1909. Perdió la vista en la infancia, como la mayoría de los cantores. Su obra se encuentra en discos y Cds.

⁶⁷ V. <http://www.cordelon.hpg.ig.com.br> “No tengo tendencia política, sólo soy un rebelde ante las injusticias que he notado desde que tengo conciencia de las cosas, provenientes tal vez de la política falsa, que continua fuera del programa de la verdadera democracia” (La traducción es mía.)

Proença y de Suassuna que hizo Manuel Diegues Júnior⁶⁸, la variedad temática del cordel abarca, en líneas generales, los siguientes asuntos:

1. Temas tradicionales: romances y novelas (*Batalha de Oliveiros com Ferrobrás*, de Leandro Gomes de Barros, *Roldão no leão de ouro*, de João Martins de Ataíde), cuentos maravillosos (*Aladim e a princesa de Bagdá*, de João José da Silva), historias de animales (*O boi misterioso*, de Leandro Gomes de Barros, *A vaca misteriosa que falou profetizando*, de José Costa Leite), antihéroes, peripecias y diabluras (*As preseçadas de Pedro Malasarte*, de Francisco Sales), tradición religiosa (*O milagre de Jesus e o ferreiro orgulhoso*, de José João dos Santos).

2. Hechos circunstanciales o sucedidos: manifestaciones de naturaleza física (*Os horrores do Nordeste*, de José Bernardo da Silva, *As secas, flagelo do sertão*, de Delarme Monteiro, *As cheias do interior e as inundações do Recife*, de Joao José da Silva); de repercusión social (*A morte de Zé Arigó, o famoso médium de Minas Gerais*, de Rodolfo Coelho Cavalcante, *A Vitoria do Marechal Castelo Branco e a derrota dos corruptos*, de Joaquim Batista de Sena); ciudad y vida urbana (*Feira de Santana, princesa do sertão*, de Joao Carlos); crítica y sátira (*A marcha dos cabeludos e os usos de hoje em dia*, de Expedito Sebastiao da Silva); elemento humano: *História de Getúlio Vargas*, de João Florencio da Costa; *História de Antonio Conselheiro*, de Arinos de Belem; *A morte de Padre Cícero Romão*, de João Martins de Ataíde; *A história de Antonio Silvino*, de Francisco das Chagas Batista; *As bravuras e morte de Lampião*, de Antonio Francisco da Silva; *O rei dos vaqueiros*, de Ivo Luis Silva; *Bravuras de sertanejo*, de Severino Borges da Silva.

68

Cfr. "A variedade temática do Cordel", en *Dossiê Vidas Secas*, pp. 50-52.

3. Poesía improvisada. Otra de las vertientes del romancero popular nordestino, formada principalmente por las *cantorías* y las *pelejas*. *Cantoría* es el desafío en versos entre dos cantadores de improvisos o “repentes” (“repentistas”), al son de una guitarra, pandero u otro instrumento musical local (ganzá, rabeça). En la poesía sertanera existen, además, el *coquista*, el *glosador* y el poeta popular, el cual es también el autor de los folletos de feria, en los cuales son reconstruidas peleas (desafíos⁶⁹) imaginarias o reales.

O desafio dos cantadores nordestinos procede da *tenção* – espécie de cantiga, a *tensó* dos primórdios de poesia provençal...⁷⁰

Por último, cabe destacar que la poética popular del nordeste brasileño tiene gran influencia trovadoresca, según se ve de manera muy abreviada en el siguiente cuadro de correspondencias (no de equivalencias)⁷¹:

TROVADORES GAIA CIENCIA (arte de hacer versos)	CANTADORES Y POETAS POPULARES REGLAS DE LA CANTORÍA (Literatura de Cordel: Cantoría)
<ol style="list-style-type: none"> 1. TROVADOR 2. JOGRAL. Cantor, improvisador. 3. TENÇÃO. Cantiga dialogada. 4. PALABRA. Verso. 5. PALABRA PERDUDA. Verso blanco. 6. COPLA. Estrofa. 7. LEIXA-PREN. Comenzar una estrofa con el verso final de la estrofa anterior. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. CANTADOR Y POETA POPULAR 2. VIOLEIRO. Cantor que se acompaña de un instrumento. 3. CANTORÍA. Pelea entre dos repentistas. 4. VERSO. Línea o pie. 5. VERSO SIN RIMA. Pie quebrado. 6. OBRA. Estrofa. 7. DEIXA. Rimar el primer verso de una estrofa con el último de la

⁶⁹ Desafío es el *duelo* en verso, no “pelea” física.

⁷⁰

Sebastião Nunes, *op. cit.*, p.4.

⁷¹

Ibidem, pp. 8-9.

<p>8. REFRÃO. Estribillo.</p> <p>9. BARCAROLA. Composición poética sobre escenas marinas.</p> <p>10. JUEGOS FLORALES. Certamen poético y literario que viene de la Edad Media.</p> <p>11. CANCIONEROS. Conjunto de antiguos poemas portugueses o españoles.</p> <p>12. PIÉ. Verso o línea.</p> <p>13. VERSO. Estrofa (copla).</p>	<p>estrofa anterior.</p> <p>8. MOTE O TEMA. Estribillo.</p> <p>9. BEIRA-MAR OU GALOPE Á BEIRA-MAR. Género de la cantoría sobre asuntos del mar.</p> <p>10. CONGRESO DE CANTADORES. Reuniones de cantadores y poetas populares.</p> <p>11. ANTOLOGÍAS DE CANTADORES y de la Literatura Popular en verso o Literatura de Cordel.</p> <p>12. PIÉ. Verso, línea.</p> <p>13. VERSO. Estrofa.</p>
---	---

CAPITULO II.

CONSTRUCCIÓN LITERARIA DEL SERTÃO.

2.1 El espacio diegético: descripción y problematización del sertão.

Toda narración, necesariamente, se centra en una temporalidad y en una espacialidad, establecidas y dadas a conocer de manera discursiva; sobre todo mediante la descripción. “El espacio diegético queda subordinado a la narración debido a su esencial función de marco”¹ y condiciona de alguna manera la relación que el personaje del relato mantiene con su entorno. Existe una relación directa entre la dimensión espacial del relato y el punto de vista del narrador; además, el espacio se erige en una extensión del cuerpo, los sentidos y la ideología de los personajes y les conforma y fija una identidad determinada.

La descripción es, en los relatos en general, la forma de representar verbalmente los lugares en que se ubican la acción y los actores que participan, y se distingue, en su forma básica, por “poner en equivalencia un nombre y una serie predicativa”.² Este nombre (propio o común) se convierte, entonces, en tema descriptivo, y la serie predicativa es frecuentemente una enumeración de aquello que constituye al objeto descrito:

[...] el momento en que un narrador describe un lugar, ese lugar no es solamente el amueblado, por decir algo, de la ficción, sino que es un lugar donde convergen significados del orden simbólico metafórico, ideológico, incluso las posturas ideológicas de un texto narrativo pueden estar contenidas en la manera en que se describe o se proyecta un espacio³.

Una vez establecidas *grosso modo* las características naturales (físicas, reales) de la región llamada *sertão*, debe hacerse notar que para un hablante hispano la palabra *sertão*

1

Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción*, Siglo XXI, México:2000, p. 8.

2

Ibidem, p.20.

3

Maria Esther Arredondo, en <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-lat-0201/msg00106.html>

no tiene traducción, pues aunque lo más cercano es “desierto”, ya vimos que esto no es exacto y no podrá encontrarse en las descripciones analizadas ninguna equivalencia. Esto es significativo, ya que al ser un término delimitado, una especie de nombre propio, no hay previsibilidad léxica; se trata de un nombre vacío que poco a poco irá llenándose en la mente del lector hablante de español, atrayendo significaciones y formas, un espacio de convergencias que ya de por sí es al constituirse en espacio diegético.

2.1.1 Tres niveles de representación: Sertão-paisaje, sertão-enemigo, sertão-espacio mental.

Los textos seleccionados para este trabajo poseen un alto grado de referencialidad si se comparan con la descripción del sertão presentada por Da Cunha en *Os sertões*.

El objetivo de este capítulo es ver cómo cada autor abordado describe el sertão en tanto sitio con referente extratextual, y de qué recursos se vale para su reconstrucción verbal. Así, el tratamiento del sertão en cuanto representación se da en tres niveles:

1. sertão – paisaje
2. sertão – enemigo
3. sertão - espacio mental

Obra: *O sertanejo* de José de Alencar.

Se trata de una novela escrita en el siglo XIX (1ª. ed. 1875), que sitúa la acción en 1764, en el sertão. Clasificada ahora como novela regionalista, contiene muchos de los rasgos propios de la novela romántica; exceptuando el título, que en esta ocasión no es el nombre de ninguna mujer, sino la denominación con que se conocerá a Arnaldo, el héroe.

El título sugiere la característica principal del protagonista, como indicio del sitio en que la obra se ubica y de que se desarrolla por las acciones de un hombre del sertão; refleja el centro del contenido del texto: el sertanejo como héroe literario, que no podría serlo si sus características no estuvieran moldeadas por el sitio en que habita. Nombre generalizante y particularizante al mismo tiempo.

La obra posee unidad, ya que está construida a partir de un tema único que se va manifestando a lo largo de sus partes; el tema es de actualidad para su tiempo, y su interés universal radica en la exhibición de modos de vida particulares, propios de una época y lugar. Su elección pareciera haber sido motivada por, en primer lugar, el deseo de hacer precisamente novela regionalista, pues Alencar era dado a dedicar series de novelas a cada una de las regiones más importantes de Brasil; por otro lado, la búsqueda de la satisfacción del lector, sobre todo del área urbana, deseoso de aventuras de héroes invencibles, pero sentimentales, como Arnaldo, y enamorados de una mujer, sin que se consume la relación. Además, para la época en que esta obra fue escrita, la independencia (proclamada en 1822) hacía que la sociedad buscara su propia identidad y la encontró en el indio; no en el blanco ni en el negro- pues ambos eran extranjeros, sino en esta idea de que la raza indígena estaba formada por hombres y mujeres “puros”, “buenos”, “honestos” y “valientes”.

La novela consta de dos partes (20 + 21 capítulos) y, siguiendo la tradición romántica, tiene una conclusión que promete contar al lector el pasado de Jô y el fin del sertanejo. La acción se ubica en Ceará y cuenta el regreso al sertão de la familia noble: Flor con sus padres (Doña Genoveva y el Capitán Mayor, Gonzalo Pires Campelo) y los sirvientes. Justa, la madre de Arnaldo, es sirvienta en la casa de Flor, y es una segunda madre de ésta, lo cual siempre ha puesto celosa a doña Genoveva. Ocurre un incendio, Flor corre peligro

y Arnaldo, secretamente, la rescata. El incendio es atribuido a Jô el ermitaño (especie de segundo padre de Arnaldo) pero es inocente. El sertanejo hace lo posible para delatar al verdadero culpable.

El antagonista de Arnaldo es el capitán Fragoso: rico, tramposo; encaprichado con Flor. Arnaldo lo vence en varias ocasiones. Fragoso decide raptar a Flor, y Arnaldo ayudado por Moirão, la salva. Posteriormente se deshacen astutamente de él. La relación amorosa de los protagonistas se caracteriza por lo sublimado y la complicación: Rosario, la dama de compañía de Flor, ama en secreto a Arnaldo, Arnaldo ama a Flor, Flor ama a Arnaldo sin reconocerlo y Moirão, el mejor amigo de Arnaldo, ama a Rosario. Al final, Moirão es “recompensado” por su ayuda con la mano de Rosario, y Arnaldo y Flor quedan como amigos, este último feliz porque “Deus lhe conservara pura e inmaculada à mulher de sua adoração”⁴.

Al inicio de la novela, el autor hace una descripción del sertão, ubicando así al lector en el tiempo y el espacio, y anunciándole que la historia contiene mucha acción y precisa de un héroe. El narrador es omnisciente y narra desde una perspectiva temporal e ideológica. Su grado de omnisciencia y participación es total, aunque su focalización se reduce a los personajes principales. Jamás sabemos nada de aquellos hombres y mujeres que formaban parte de la caravana inicial. Su tono es nostálgico y épico; a veces cómico.

Los personajes son planos (según la caracterización de E. M. Forster⁵) pues no hay ninguna modificación ni evolución en ellos y su caracterización (tal vez exceptuando un poco a Arnaldo y a Jô) es superficial; son estereotipos.

⁴ Jose de Alencar, *O sertanejo*, p.247. “Dios le conservase pura e inmaculada a la mujer adorada”. (La traducción es mía.)

⁵ E. M. Forster, *Aspectos de la novela*, Universidad Veracruzana, Xalapa: 1961.

En esta obra narrador y autor se identifican, pues este último recurre a sus recuerdos infantiles para contar la historia, sobre todo para describir lugares. El fragmento descriptivo más importante (sobre todo por su extensión) aparece precisamente al inicio de la novela; en él se detalla el espacio en una especie de visión panorámica, que se analiza a continuación:

I. O COMBOIO

1 *Esta imensa campina, que se dilata por horizontes infindos, é o sertão de minha terra natal.*

2 *Aí campeia o destemido vaqueiro cearense, que à unha de cavalo acoessa o touro indômito no cerrado mais espesso, e o derriba pela cauda com admirável destreza.*

3 *Aí, ao morrer do dia, reboa entre os mugidos das reses, a voz saudosa e plangente do rapaz que abóia o gado para o recolher aos currais no tempo da ferra.*

4 *Quando te tornarei a ver, sertão da minha terra, que atravessei há tantos anos na aurora serena e feliz de minha infancia?*

5 *Quando tornarei a respirar tuas auras impregnadas de perfumes agrestes, nas quais o homen comunga a seiva dessa natureza possante?*

6 *De dia em dia aquelas remotas regiões vão perdendo a primitiva rudeza, que tamanho encanto lhes infundia.*

7 *A civilização que penetra pelo interior corta os campos de estradas, e semeia pelo vastíssimo deserto as casas e mais tarde as povoações.*

8 *Não era assim no fim do século passado, quando apenas se encontravam de longe extensas fazendas, as quais ocupavam todo o espaço entre as raras freguesias espalhadas pelo interior da província.*

9 *Então o viajante tinha de atravessar grandes distâncias sem encontrar habitação, que lhe servisse de pousada; por isso, a não ser algum afoito sertanejo à escoteira, era obrigado a munir-se de todas as provisões necessárias à comodidade como à segurança.*

10 *Assim fizera o dono do comboio que no dia 10 de dezembro de 1764 seguía pelas margens do Sitiá buscando as faldas da Serra de Santa Maria, no sertão de Quixeramobim.*

11 *Uma longa fila de cargueiros tocados por peões despeja o caminho nessa marcha miúda e batida a que dão lá o nome de carrego baixo, e que tanto distingue os alegres comboios do norte das tropas do sul a passo tardo e monótono.*

12 *Os recoveiros armados de sua clavina e faca de mato formavam boa escolta para o caso de necessidade. Além deles, acompanhava a pesada bagagem uma caterva de fâmulos de serviço doméstico e acostados.*

13 *Adiante do comboio, e já muito distante, aparecia a cavalgada dos viajantes.*

14 *Compunhase ela de muitas pessoas. Dessas, vinte pertenciam à classe ainda não extinta de valentões, que os fazendeiros desde aquele tempo costumavam angariar para lhes formarem o séquito e guardarem sua pessoa; quando não serviam, como tantas vezes aconteceu, de cegos instrumentos de vinganças e ódios sanguinários.*

15 *Em geral, essa gente adotara um traje em que a moda portuguesa do tempo era modificada pela influência do sertão. {...}.*

{...}

16 *A chapada, que os viajantes atravessavam neste momento, tinha o aspecto desolado e profundamente triste que toman aquelas regiões no tempo da seca.*

17 *Nessa época o sertão parece a terra combusta do profeta; dir-se-ia que por aí passou o fogo e consumiu toda a verdura, que é sorriso dos campos e a gala das árvores, ou seu manto, como chamavam poeticamente os indígenas.*

18 *Pela vasta planura que se estende a perder de vista, se erriçam os troncos ermos e nus com os esgalhos rijos e encarquilhados, que figuram o vasto ossuário da antiga floresta.*

19 *O capim, que outrora cobria a superfície da terra de verde alcatifa, roído até à raiz pelo dente faminto do animal e triturado pela pata do gado, ficou reduzido a uma cinza espessa que o menor bafejo do vento levanta em nuvens pardacentas.*

20 *O sol ardentíssimo coa através do mormaço da terra abrasada uns raios baços que vestem de mortalha lívida e poenta os esqueletos das árvores, enfileirados uns após outros como una lúgubre procissão de mortos.*

21 *Apenas ao longe se destaca a folhagem de uma oiticica, de um juazeiro ou outra árvore vivaz do sertão, que elevando a sua copa virente por sobre aquela devastação profunda, parece o derradeiro arranco da seiva da terra exausta a remontar ao céu.*

22 *Estes ares, em outra época povoados de turbilhões de pássaros loquazes, cuja brilhante plumagem rutilava aos raios do sol, agora ermos e mudos como a terra, são apenas cortados pelo vôo pesado dos urubus que farejam a carniça.*

23 *Às vezes ouve-se o crepitar dos gravetos. São as reses que vagam por esta sombra de mato, e que vão cair mais longe, queimadas pela sede abrasadora ainda mais do que inanidas pela fome. Verdadeiros espectros, essas carcaças que se movem ainda aos últimos arquezos da vida, inspiraram outrora as lendas sertanistas dos bois encantados, que os antigos vaqueiros, deitados ao relento no terreriro da fazenda, contavam aos rapazes nas noite de luar.*

24 *Quem pela primeira vez percorre o sertão nessa quadra, depois de longa seca, sente confranger-se-lhe a alma até os últimos refolhos em face dessa inanição da vida, desse imenso holocausto da terra.*

25 *É mais fúnebre do que um cemitério. Na cidade dos mortos as lousas estão cercadas por uma vegetação que viça e floresce; mas aqui a vida abandona a terra, e toda essa região que se estende por centenas de léguas não é mais do que o vasto jazigo de uma natureza extinta e o sepulcro da própria criação.*

26 *Das torrentes caudais restam apenas os leitões estanques, onde não se percebe mais nem vestígios da água que os assoberbava. Sabe-se que ali houve um rio, pela depressão às vezes imperceptível do terreno, e pela areia alva e fina que o enxurro lavou.*

27 *É nos estuários dessas aluviões do inverno, conhecidos com o nome de várzeas, onde se conserva algum vislumbre da vitalidade, que parece haver de todo abandonado a terra. Aí se encontram, semeadas pelo campo, touceiras eriçadas de puas e espinhos em que se entrelaçam os cardos e as carnaúbas. Sempre verdes, ainda quando não cai do céu uma só gota de orvalho, estas plantas simbolizam no sertão as duas virtudes cearenses, a sobriedade e a perseverança.*

{...}

28 *Nessas horas do ocaso o sertão perde o aspecto morno, acerbo e desolador que toma ao dardejar do sol em brasa. A sombra da tarde reveste-o de seu manto suave e melancólico; é também a hora em que chega a brisa do mar e derrama por essa atmosfera incandescente como uma fornalha, a sua frescura consoladora.*

{...}

29 *A o longo do caminho, de um e outro lado, alvejavam, entre as maravilhas dos ramos queimados pelo sol, as ossadas dos animais que já tinham sucumbido aos rigores da seca.*⁶

El texto anterior puede dividirse en **cuatro secuencias**:

1-Visión panorámica del lugar.

I. LA CARAVANA

1 Esta campiña inmensa que se extiende hacia unos horizontes infinitos es el sertão de mi tierra natal.

2 Allí campea el intrépido vaquero cearense, que acosa a uña de caballo al toro indómito entre la maleza más tupida y lo derriba por el rabo con una habilidad admirable.

3 Allí, al declinar el día, resuena, entre los mugidos de las reses, la voz nostálgica y plañidera del muchacho que llama al ganado para reunirlo en los corrales cuando llega la época del herradero.

4 ¿Cuándo volveré a verte, sertão de mi tierra, por el que crucé muchos años atrás en la aurora serena y feliz de mi infancia?

5 ¿Cuándo volveré a respirar tus auras impregnadas de aromas agrestes, en las cuales el hombre comulga con la savia de esa potente naturaleza?

Comienza con una especie de “visión total” del sertão, en la voz del autor (“de mi tierra natal”). Y esa visión distante se mantiene en el momento en que se mencionan el vaquero cearense (que puede ser cualquier vaquero), y el muchacho que llama a las reses, pues lo hace de manera general, sin particularizarlos; son elementos que característicos de la región y por tanto pertenecen a la serie predicativa.

La pregunta del cuarto párrafo es nuevamente la voz del autor implícito, y su añoranza del lugar; pero la siguiente contiene otra vez elementos de la serie (“auras impregnadas de

6

José de Alencar, *O sertanejo*, Ática, SP: 1977, pp. 13-17.

aromas agrestes”). El último párrafo de esta parte vuelve a la visión lejana del sertão, pero en el sentido temporal y confirma la oposición que se presentó de manera tácita en los párrafos anteriores:

Intrepidez-habilidad-primitiva rudeza / nostalgia, hechizo

2-Contrapunto espacial.

El sertão está siendo modificado por la civilización y el narrador explica cómo era este lugar a fines “del pasado siglo”, el XVIII, en el que la historia de esta novela se ubica. La información forma parte del acervo cultural.

La caracterización espacial que se hace del sertão es muy importante en este párrafo, pues se habla de vastedad, haciendas separadas, parroquias escasas, soledad y son estos elementos los que permiten observar la evolución del lugar.

6 Aquellas regiones lejanas pierden de día en día esa primitiva rudeza que tanto hechizo les infundió.

7 La civilización, que llega a ellas desde el interior, cubre el campo de caminos y esparce sobre el vastísimo desierto las casas y, más tarde, las poblaciones.

8 No sucedía lo mismo a fines del pasado siglo, cuando apenas se encontraban, distanciadísimas unas de otras, extensas haciendas, que ocupaban todo el espacio entre las escasas parroquias diseminadas por el interior de la provincia.

9 Entonces el viajero tenía que atravesar grandes distancias sin hallar habitación que le sirviese de posada; por eso, a no ser que se tratara de algún atrevido sertanero sin equipaje ni escolta, tenía que tomar todas las medidas indispensables para la comodidad y la seguridad personales.

3-Descripción de la caravana.

10 Esto hizo el jefe de la caravana que el 10 de diciembre de 1764 seguía las márgenes del Sitιά buscando las laderas de la sierra de Santa María en el sertão de Quixeramobim.

11 Una larga fila de cargadores seguidos de peones despejaba el camino con ese paso corto habitual en ellos, que recibe el nombre de cargueo bajo, y que tanto distingue a las alegres caravanas del norte de los convoyes de tropas del sur, con su paso lento y monótono.

12 Los arrieros armados de su carabina y su cuchillo de monte formaban una buena escolta en caso de necesidad. Además de éstos, una caterva de sirvientes y asalariados acompañaba el pesado equipaje.

13 Delante de la caravana, y ya muy lejos, apareció la cabalgata de los viajeros.

14 Componíanla muchas personas. De ellas veinte pertenecían a la clase ya extinta de los valentones a quienes los hacendados de aquellos tiempos acostumbraban reclutar para formar su séquito y guardar sus personas, cuando no servían, como ocurrió tantas veces, de ciegos instrumentos de venganza y odios sanguinarios.

15 En general, esa gente adoptaba un indumento en que la moda portuguesa de aquella época era modificada por la influencia del sertão. {...}
[...]

El párrafo 10 sirve para conocer la introducción a la historia con la mención de la caravana que atraviesa el sertão. La información es ya de tipo ficcional y referida a los personajes. A partir del párrafo 11 y hasta el 15, se describe la caravana: fila de cargadores, peones, arrieros, sirvientes, los viajeros y los valentones (jagunços). Sus utensilios, el modo de andar, su ropa.

4-Vuelta a la descripción del lugar.

16 La chapada que los viajeros cruzaban en ese momento tenía el aspecto desolado y profundamente triste que toman aquellas regiones en la época de la sequía.

17 En esos períodos el sertão parece la tierra calcinada de que habla el profeta; diríase que por allí pasó el fuego y consumió todo verdor que es la sonrisa de los campos, o su manto, como decían poéticamente los indígenas.

18 En la vasta planicie que se extiende hasta perderse de vista, se erguían los troncos desnudos y yermos con los retoños rígidos y arrugados, que semejaban el vasto osario de la antigua floresta.

19 El césped, que antaño cubrió la superficie de la tierra con su verde alfombra, roído hasta la raíz por los dientes famélicos de los animales y triturado por las patas del ganado, habíase reducido a ceniza espesa que al menor soplo del viento se alzaba en nubes parduzcas. (*sic*)

20 El sol ardoroso filtraba entre la calígne de la tierra abrasada unos rayos oscuros que vestían con mortaja polvorienta y lívida los esqueletos de los árboles alineados unos tras otros como una lúgubre procesión de muertos.

21 Apenas a lo lejos se destacaba el follaje de una oiticica, de un joaceiro o de algún otro árbol vivaz del sertão que, alzando su copa verdeante sobre la profunda devastación, parecía el postrer impulso de la savia de aquella tierra exhausta para remontarse al cielo.

22 El aire, al que antaño pobló un torbellino de pájaros canoros cuyo brillante plumaje resplandecía bajo los rayos del sol, ahora solitario y mudo como la tierra, apenas se estremecía ante el vuelo agorero de los buitres en busca de carniza.

23 Oíase a veces crujir la armazón. Eran las reses, errantes entre ese vestigio de campo, que iban a caer más lejos abrasadas de sed más que agotadas por el hambre. Verdaderos espectros, esas carcasas movidas aún por los últimos estertores, inspiraron en otros tiempos las leyendas sertaneras de los toros encantados, que los antiguos vaqueros tumbados al relente en el terrado de la hacienda, contaban a los niños en las noches de luna.

24 Quien por primera vez recorre el sertão en uno de esos periodos, después de una larga sequía, siente afligirsele el alma hasta en lo más hondo ante esa ausencia de vida, ante ese inmenso holocausto de la tierra.

25 La impresión resulta más lúgubre que un cementerio. En la ciudad de los muertos las lápidas están ceñidas por una vegetación que vive y florece; pero aquí la vida abandona la tierra, y toda esa región que se extiende por centenares de leguas no es más que el enorme túmulo de una naturaleza extinta y el sepulcro de la creación misma.

26 De los caudalosos torrentes sólo quedan unos cauces exhaustos, inmóviles, donde ya no quedan vestigios del agua que fue su orgullo. Se sabe que allí hubo un río por la a veces imperceptible depresión del terreno y por la blanca y fina arena que la corriente lavó.

27 En los estuarios de esos aluviones invernales, conocidos con el nombre de vegas, se conserva todavía un resto de esa vitalidad que parece haber abandonado totalmente la tierra. Allí se encuentran, diseminados por el campo, tocones erizados de púas y espinos donde se entrelazan los cardos y las carnaúbas. Siempre verdes aunque no caiga una sola gota de rocío, estas plantas simbolizan en el sertão las dos virtudes cearenses: la sobriedad y la perseverancia.

{...}

28 En esas horas del ocaso pierde el sertão el aspecto triste, severo y desolador que adquiere bajo los dardos del sol abrasador. La sombra de la tarde lo envuelve con su manto suave y melancólico; es también la hora en que llega la brisa del mar y derrama en esa atmósfera incandescente de horno su consoladora frescura.

{...}

29 A lo largo del camino, a uno y otro lado, albeaban entre el prodigio de las ramas quemadas por el sol las osamentas de los animales que habían sucumbido a los rigores de la sequía.⁷

Ésta es, específicamente, la descripción del lugar. Sus características (sequía, vastedad, los rayos del sol, las reses sedientas, la presencia de los buitres, los cauces invisibles, las ramas quemadas y las osamentas), organizadas en un modelo que da la impresión de que la vastedad es por momentos punteada por su aparición, remite finalmente a la organización de un cementerio. Y la caravana lo atraviesa a lo largo de una de sus avenidas.

En el párrafo 16, aun en la traducción, se utiliza la palabra chapada, la cual no existe en español para referirse a un lugar; en portugués significa planalto, es decir una “grande extensão de terreno elevado, plano ou pouco ondulado”, o sea, el altiplano.⁸

Ya que este pasaje se ubica durante la época de sequía, los adjetivos tienen que ver básicamente con esta situación. Los términos del texto descriptivo anterior que forman isotopías son:

- DE EXTENSIÓN: chapada, vasta planicie, vasto osario, inmenso holocausto, centenares de leguas, enorme túmulo de una naturaleza extinta;
- DE ALTAS TEMPERATURAS: tierra calcinada, tierra abrasada, tierra exhausta, vestigio de campo, inmenso holocausto, sol ardiente (“ardoroso”, en la traducción), cauces exhaustos, inmóviles, sol abrasador rigores de la sequía;
- FLORA Y FAUNA: troncos desnudos y yermos, retoños rígidos y arrugados, osario de la antigua floresta, césped roído hasta la raíz, césped reducido a ceniza espesa,

⁷

El sertanero, trad. de E. de Champourcin, para FCE. (Se numeraron los párrafos en ambas versiones, con la finalidad de facilitar la localización de los fragmentos analizados).

⁸

Aurélio Buarque de Holanda, *Diccionario da língua portuguesa*, p. 426.

esqueletos de los árboles, ramas quemadas; reses errantes y sedientas, reses-espectros, reses-carcasas, osamentas de animales;

- PETRIFICACIÓN: nubes parduscas, rayos opacos, sin brillo (“oscuros”, en la traducción), aire solitario y mudo, naturaleza extinta;
 - DISFORIA: inmenso holocausto, solitario y mudo como la tierra, enorme túmulo de una naturaleza extinta, sepulcro de la creación misma;
 - OPERADORES TONALES: aspecto desolado y profundamente triste, (rayos) sin brillo, (aire) solitario y mudo (como la tierra), vuelo agorero de los buitres, toros encantados, alma afligida en lo más hondo, impresión más lúgubre que un cementerio, ciudad de los muertos, sepulcro.
- ISOTOPÍAS TONALES: Desolación-aflicción, Soledad-silencio, Magia-encantamiento, Visión macabra

Los operadores tonales relacionados con los aspectos mágico o con el encantamiento, actúan desde el principio de la descripción: en el párrafo 6 se habla del hechizo que produce la “primitiva rudeza” de la región; acentuado por los “toros encantados”. Esta creencia es común en la región, en la forma de los “bumba-meu-boi”. El “vuelo agorero” de los buitres entronca con la noción anterior, de lo mágico, y sirve como conector para la visión macabra, la imagen del cementerio en que el sertão se convierte. Esta “ciudad de los muertos” resulta, a los ojos del descriptor, más lúgubre aún que en un cementerio, pues en éste hay brotes de vida natural junto a las lápidas, cosa que en este lugar no sucede. Es la naturaleza la que pareciera huir del sitio. No son sólo los esqueletos de los animales, sino también los esqueletos de los árboles los que parecen “una lúgubre procesión de muertos”.

La ruptura de las isotopías sobreviene con la presencia del verdor de algún árbol, la figura de los cactus en las vegas y la sombra de la tarde con la brisa del mar. Es el soplo de

brisa marina lo que sobre todo diferencia el sertão del desierto de tierra adentro. Estos elementos le dan el símbolo de la supervivencia:

...parecía el postrer impulso de la savia de aquella tierra exhausta para remontarse al cielo. (# 21)

Siempre verdes aunque no caiga del cielo una sola gota de rocío, estas plantas simbolizan en el sertão las dos virtudes cearenses: la sobriedad y la perseverancia. (# 27)

Y dan la oportunidad al descriptor de manifestar la belleza del lugar:

Diríase que por allí pasó el fuego y consumió todo verdor que es la sonrisa de los campos y el lujo de los árboles, o su manto, como decían poéticamente los indígenas. (#17)

Sin embargo, al ver el sertão como un escenario natural en función de la acción y para impulsar las habilidades y el arrojo del personaje, pareciera estarse recurriendo a una explicación de tipo *telúrico*, donde la conducta del hombre está supeditada a las condiciones del ambiente físico, geográfico, que lo rodea.

Esto puede ser así, pero sólo parcialmente, pues según explica Antonio Candido:

En el pensamiento latinoamericano, la reflexión sobre la realidad social estuvo marcada, desde Sarmiento, por el sentido de los contrastes e incluso de los contrarios, que se presentaban como condiciones antagónicas en función de las cuales se ordena la historia de los hombres y las instituciones.⁹

En esta novela la oposición se da entre la cultura del vaquero y la del cortesano civilizado, resultando la figura del primero como la más auténtica, simbolizada en el sertão por aquellas plantas que permanecen verdes a pesar de la sequía.

Apoyado en la visión romántica, el sertão es, para los personajes de Alencar, por una parte refugio y sitio para conquistar; por otra, campo idóneo para la soledad y la aventura.

⁹ Antonio Candido, "El significado de *Raízes do Brasil*", en *Estruendo y Liberación*, Siglo XXI, México: 2000, pp. 127-140.

Es un sitio donde el riesgo es enfrentado exitosamente por los sertaneros, que casi se han mimetizado con él, que aprenden a vivir en las copas de los árboles, a vestir con cuero de res, y a llenar las distancias con cantos y rasgueos de guitarra.

El de Arnaldo es un trabajo y una aventura, es un servir y un vivir. Parece casi invencible, ubicuo, ágil de mente y cuerpo, con una sola debilidad: Flor –cuyo nombre evoca precisamente aquello que en el sertão es escaso- se convierte en el objeto único de amor, por supuesto inalcanzable.

Obra: *Seara vermelha*, de Jorge Amado.

Publicada en 1946, consta de dos partes: la primera presenta la historia de una familia del sertão, su vida cotidiana y su emigración hacia São Paulo, después de que la hacienda en la que trabajan es vendida; la segunda parte, cuenta la historia de los hijos de esa familia y los caminos que tomaron (el cangaceiro, el policía, el revolucionario). El título, como veremos más adelante, posee varias interpretaciones posibles y se relaciona con el texto en general de manera paradójica: en el sertão es muy difícil sembrar, sin embargo el título hace referencia a un campo sembrado, aludiendo a elementos del relato. A esta dispersión de la familia protagónica, corresponde una serie de reencuentros de los personajes y una nueva separación que resulta del continuo ajuste a sus nuevas situaciones.

La narración está en tercera persona y el tono ya no es épico, como en la obra anterior, sino más bien algo íntimo, sobre todo al describir este constante estado de decepción y de desgaste emocional de los protagonistas, o la perplejidad de los hijos idos antes de la expulsión de la hacienda y que cada uno experimenta ante el enfrentamiento con situaciones del pasado: José, el cangaçeiro, cuando, al momento de intentar violar a una mujer, ésta le pregunta si su madre vive; João, el policía, al mirar entre los cangaçeiros que debe atacar, a su hermano José (Zé Trevoada, el lugarteniente de Lucas Arvoredo) o a

Zefa, su tía, que se ha convertido en una santa, desquiciada y seguidora del beato Estevão; o Nenén (Juvencio) cuando va comprendiendo poco a poco la situación de su gente a través de las asambleas del Partido Comunista y la lectura de sus libros prohibidos.

En la novela el autor caracteriza a los retirantes en esta familia que sale del sertão y cuyos integrantes tienen diversos destinos y en los sertaneros que van encontrando en la caatinga. La pobreza extrema, la sed y el hambre, la debilidad del cuerpo, el agotamiento y las enfermedades van acabando con ellos; o como en el caso de Marta, la necesidad que la lleva a prostituirse para conseguir ayuda para su padre enfermo.

Los cangaçeiros, expresados en forma masiva, tienen como representantes a Lucas Arvoredó, el jefe, personaje conocido y reconocido en el sertão, cuyos hechos eran cantados por los de su mismo bando y por Bastião, el tocador de harmónica:

*“Lá vem Lucas Arvoredó,
armado com seu punhal.
Nos homem ele mete medo
Pras mulhé é um rosedal...”*

*Lá vem Lucas Arvoredó,
armado com seu punhal.
Menina, não tenha medo
que eu não vou lhe fazer mal...”¹⁰*

Son hombres agresivos, en su forma de actuar y en su apariencia; de Arvoredó dice el autor, que sólo recibió un baño el día de su nacimiento, lo mismo que sus seguidores. A esta descripción, como es de esperar, escapa Zé Trevoada, pues su origen no está en el cangaço, sino en el seno de la familia protagonista, donde todos sus integrantes se quieren unos a otros y su vida parecía ser como la de cualquier familia de campesinos pobres.

¹⁰ Jorge Amado, *Seara vermelha*, Récord, RJ: 1977, p. 208. “Allá viene Lucas Arvoredó,/ armado con su puñal/ En los hombres él mete miedo/ para las mujeres es un rosal... Allá viene Lucas Arvoredó,/ armado con su puñal./ Niña, no tengas miedo/ que no voy a hacerte mal...”

A pesar de la índole violenta de estos cangaçeiros, existen algunas cosas que parecen hacerles cambiar su temperamento: la posibilidad de ver una película de vaqueros en el cine mudo del pueblo que asolan, el recuerdo de su vida pasada en familia, o la presencia del beato Estevão, que los bendice y se acoge a su protección contra la policía que lo persigue a él y a sus romeros, y por quien dan la vida.

El beato Estevão es un hombre de quien no se dan sus antecedentes, pero que apareció en el sertão predicando acerca de la necesidad de hacer penitencia por los pecados cometidos, pues el fin del mundo se acerca; sostiene que Dios ya está cansado de tanta iniquidad de los ricos y que ya es tiempo de que los pobres disfruten en la vida futura. Las palabras de esperanza del beato conmueven y convencen a todos los sertaneros desesperados que, sin dudar, se le unen y forman cientos de personas tras él, que se hermanan entre ellos, se ayudan y están dispuestos a morir por su hombre santo, a quien le atribuyen milagros.

Esta misma fascinación la ejerce sobre los cangaçeiros y algunos miembros de la policía que lo persigue, como João, quien lo escucha y se arrepiente de tener que luchar contra él; en su corazón pide que el beato se salve del ataque, pues cree que sólo él puede devolver la esperanza al sertão. Él sabía que ellos, la policía, podían ser peores que los bandidos.

Os tenentes e capitaes comissionados na perseguição a Lucas enriqueceram nos dois anos que passavam pelo sertão. Levavam dinheiro para pagar comida e cavalos, mas os requisitavam dos camponeses pobres, roubavam e violavam tanto ou mais que os cangaçeiros. Os sertanejos tinham mais medo da farda da polícia, farda que ali se modificava, os homens vestindo gibão de couro sobre as levitas, substituindo os quepes por chapéus de vaqueiros, do que mesmo da roupa de couro dos cangaçeiros. A polícia tinha

directos, roubava, matava e deflorava baseada na lei. E não passava de corrida como os cangaçeiros.¹¹

A continuación se presenta la descripción inicial del sertão, en esta obra de Jorge Amado:

Livro Primeiro. OS CAMINHOS DA FOME. A Caatinga.

1 Agreste e inóspita estende-se a caatinga. Os arbustos ralos elevam-se por leguas y leguas no sertão seco e bravio, como um deserto de espinhos. Cobras e lagartos arrastam-se por entre as pedras, sob o sol escaldante do meio-dia. São lagartos enormes, parecem sobrados do princípio do mundo, parados, sem expressão nos olhos fixos, como se fossem esculturas primitivas. São as cobras mais venenosas, a cascabel e o jararacuçu, a jararaca e a coral. Silvam ao bulir dos galhos, ao saltar dos lagartos, ao calor do sol. Os espinhos se cruzam na caatinga, é o intransponível deserto, o coração inviolable do Nordeste, a seca, o espinho e o veneno, a carência de tudo, do mais rudimentar caminho, de qualquer árvore de boa sombra e de sugosa fruta. Apenas as umburanas se levantam, de quando em quando, quebrando a monotonia dos arbustos com a sua presença amiga e acolhedora. No mais são as palmatorias, as favelas, os mandacarus, os columbis, as quixabas, os croás, os xiquexiques, as coroas-de-padre, em meio a cuja rispidez surge, como uma visão da toda beleza, a flor de uma orquídea. Um emaranhado de espinhos, impossível de transpor. Por leguas e leguas, a través de todo o Nordeste, o deserto da caatinga. Impossível de varar, sem estradas, sem caminho, sem picadas, sem comida e sem agua, sem sombra e sem regatos. A caatinga nordestina.

2 E a través da caatinga, cortando-a de todos os lados, viaja uma innumerável multidão de camponeses. São homens jogados fora da terra pelo latifundio e pela seca, expulsos de suas casas, sem trabalho nas fazendas, que descem em busca de São Paulo, Eldorado daquelas imaginações. Vêm de todas as partes do Nordeste na viagem de espantos, cortam a caatinga abrindo passo pelos espinhos, vencendo as cobras traiçoeiras, vencendo a sede e a fome, os pés calçados nas alpargatas de couro, as mãos rasgadas, os rostos feridos, os corações em desespero. São milhares e milhares se sucedendo sem parar. É uma viagem que há muito começou e ninguém sabe quando vai terminar porque todos os anos os colonos que perderam a terra, os trabalhadores explorados, as vítimas da secas e dos coronéis juntam seus trapos, seus filos e suas últimas forças, e iniciam a jornada. E enquanto eles descem em busca de Juazeiro ou de Montes Claros, sobem os que voltam, desiludidos, de São Paulo, e é difícil, se não impossível, descobrir a mayor miseria, se a dos que partem ou a dos que voltam. É a fome e a doença, os cadáveres vão ficando pelo caminho, estrumando a terra da caatinga, e mais viçosos nascem os mandacarus, maiores os espinhos para rasgar novas carnes dos sertanejos fugidos. Famílias numerosas iniciam a viagem e quando atingem Pirapora a doença e a fome as reduziu a menos da metade. Ouvem-se, nessas cidades que bordejam a

¹¹ Jorge Amado, *Ibidem*, p.215. “Los tenientes y capitanes comisionados en la persecución de Lucas se enriquecieron en los dos años que pasaron en el sertão. Llevaban dinero para pagar comida y caballos, pero los obtenían de los campesinos pobres, robaban y violaban tanto o más que los cangaçeiros. Los sertaneros tenían más miedo del uniforme de la policía, uniforme que allí cambiaba, los hombres vistiendo jubón de cuero sobre las levitas, sustituyendo los quepis por sombrero vaquero, del mismo de la ropa de cuero de los cangaçeiros. La policía tenía derechos, robaba, mataba y desfloraba basada en la ley. Y no iba de pasada como los cangaçeiros.” (La traducción es mía.)

caatinga, as mais incríveis histórias, sabe-se das desgraças mais tremendas, aquelas que nenhum romance poderia conter sem parecer absurdo. É a viagem que jamais termina, recomeçada sempre por homens que se assemelham aos que os precederam como a água de um copo à água de outro copo. São os mesmos rostos de indefinida cor, os pés gigantescos, de dedos abertos sobrando das alpargatas, o cabelo ralo, o corpo magro e resistente. As mesmas mulheres sem beleza nas faces cansadas. Enchendo o deserto da caatinga com suas vidas desesperadas, com seus ais de dor, seu passo abrindo picadas que logo se fecham em espinhos.

3 *Aquí, na caatinga, habitam os cangaçeiros. Os soldados da vingança, os donos do sertão. Não têm paz nem descanso, não têm quartel nem bivaques, não têm lar nem transporte: Sua casa e seu quartel, sua cama e sua mesa são a caatinga, para eles bem-amada. Os soldados da polícia que os perseguem não se atrevem a penetrar por entre os arbustos de espinhos, os pés de xiquexiques e croás. Ao lado das serpentes e dos lagartos, vivem os cangaçeiros na caatinga, e também eles, por vezes, liquidam no tiro das suas repetições os sertanejos que descem e que sobem na contínua migração.*

4 *E aqui surgem, no coração seco da caatinga, os beatos mais famosos, aqueles que arrastam multidão dramática no seu passo, enchendo o sertão de orações estranhas, de ritos supersticiosos, anunciando pela boca repleta de profecias o fim do mundo e do sofrimento dos camponeses. Na caatinga habitaram Lucas da Feira, Antonio Silvino, Corisco e Lampião, hoje habita Lucas Arvoredado com seus jagunços. Na caatinga surgiram Antonio Conselheiro e o beato Lourenço. Do mais distante do deserto surge agora, com as mesmas alucinadas palavras de profecias, o beato Estêvão.*

5 *Só os imigrantes são os mesmos, os nomes podem mudar, mas são idénticos rostos, a mesma fome, o mesmo fatalismo, a mesma decisão no caminhar. Atravesando a caatinga, sobre as pedras, os espinhos, as cobras, os lagartos, para frente, indo para São Paulo onde dizem que existe terra de graça e dinheiro farto, voltando de São Paulo onde não existe nem terra nem dinheiro.*

5 *Lá vão eles, são centenas, são milhares, na viagem de espantos. Durante meses atravessam a caatinga. Os cadáveres vão ficando pelos caminhos improvisados e nem mesmo eles modificam a paisagem desolada onde, ao sol causticante, dormem indiferentes lagartos. Água, só lá embaixo, onde termina a miséria da caatinga e começa a miséria do rio São Francisco.¹²*

Este fragmento condensa mediante una visión épica y panorámica el conjunto humano, grandes planos, sin perder concreción, es decir, en seis párrafos, aspectos de geografía física, humana y de historia nordestinas; aparecen, también, varios de los tipos sociales vistos en el capítulo I. Las secuencias en que puede dividirse este texto descriptivo, son cinco:

12

Jorge Amado, *op. cit.*, pp. 55-57.

1. La caatinga.
2. Los viajeros (inmigrantes).
3. Los cangaçeiros.
4. Los beatos.
5. Regreso a los inmigrantes (párrafos cinco y seis).

1. La caatinga.

Libro Primero

LOS CAMINOS DEL HAMBRE

La caatinga

1 La caatinga se extiende agreste e inhóspita. Los arbustos ralos se elevan por leguas y leguas en el sertão seco y bravío, como un desierto de espinos. Cobras y lagartos se arrastran entre las piedras, bajo el sol quemante del medio día. Son lagartos enormes, parecen relegados del principio del mundo, parados, sin expresión en los ojos fijos, como si fuesen esculturas primitivas. Son las cobras más venenosas, la cascabel y el jararacuçu, la jararaca y la coral. Silban al balancearse las ramas, al saltar los lagartos, al calor del sol. Los espinos se cruzan en la caatinga, son el desierto intraspasable, el corazón inviolable del Nordeste, la seca, el espinos y el veneno, la carencia de todo, del camino más rudimentario, de cualquier árbol de buena sombra y de jugosa fruta. Sólo las umburanas se levantan, de cuando en cuando, quebrando la monotonía de los arbustos con su presencia amiga y acogedora. No sólo son las palmatorias, las favelas, los mandacarus, los columbis, las quixabas, los croás, los xiquexiques, las coronas-de-padre, en medio de cuya aspereza surge, como una visión de toda la belleza, la flor de una orquídea. Una maraña de espinos, imposible de trasponer. Por leguas y leguas, a través de todo el Nordeste, el desierto de la caatinga. Imposible de varar, sin avenidas, sin camino, sin atajos, sin comida y sin agua, sin sombra y sin riachuelos. La caatinga nordestina.

La descripción de la caatinga (recordemos que es una de las partes del sertão) da la idea de vastedad, sequía, con algunos puntos de vida que rompen la monotonía de un lugar que no provee condiciones para la supervivencia. Se trata de una serie de oraciones cortas, cuyas pausas semejan el avance dificultoso de un emigrante, acentuado con la repetición

de la frase “por leguas y leguas...”, que expresada en dos ocasiones, da la idea de que la caatinga sigue agrandándose.

Importante resulta la aparente noción de un no-tiempo, o bien de un tiempo que sigue siendo prehistórico, tanto por las “esculturas” de animales como por la falta de movimiento, en donde se supone que hay vida. La caatinga del nordeste se caracteriza por esta ambivalencia: la vida es aquello que no permite la vida. Los animales inmóviles, el sol que abrasa, las cobras venenosas, los espinos. Y la ambivalencia va más allá: a estos elementos, se opone la repentina aparición de la *umburana* y de la orquídea, representantes de la vida que escasea en el lugar.

Simbólicamente, al centro de este apartado se hace referencia la “corazón” del Nordeste, un corazón atravesado por espinos, como un corazón doliente, que sólo ocasionalmente permite brotar la belleza.

2. Los viajeros.

2 Y a través de la caatinga, cortándola por todos lados, viaja una innumerable multitud de campesinos. Son hombres echados de la tierra por el latifundio y por la sequía, expulsados de sus casas, sin trabajo en las haciendas, que descienden buscando São Paulo, El Dorado de aquellas imaginaciones. Vienen de todas partes del Nordeste en el viaje de sobresaltos, cortan la caatinga abriendo paso por entre los espinos, venciendo las cobras traicioneras, venciendo la sed y el hambre, los pies calzados con alpargatas de cuero, las manos rasgadas, los rostros heridos, los corazones desesperados. Son millares y millares sucediéndose sin parar. Es un viaje que comenzó hace mucho y nadie sabe cuándo va a terminar porque todos los años los colonos que perdieron la tierra, los trabajadores explotados, las víctimas de la sequía y de los coroneles juntan sus trapos, sus hijos y sus últimas fuerzas, e inician la jornada. Y en tanto ellos descienden en busca de Juazeiro o de Montes Claros, suben los que regresan, desilusionados, de São Paulo, y es difícil, si no imposible, descubrir cuál es la mayor miseria, si la de los que parten o la de los que regresan. Es por el hambre y la enfermedad, que los cadáveres van quedando por el camino, abonando la tierra de la caatinga, y más vigorosos nacen los mandacarus, mayores los espinos para rasgar nuevas carnes de los sertaneros huidos. Familias numerosas inician el

viaje y cuando alcanzan Pirapora la enfermedad y el hambre las redujo ya a menos de la mitad. Se oyen, en esas ciudades que bordean la caatinga, las historias más increíbles, se sabe de las desgracias más tremendas, aquellas que ningún romance podría contener sin parecer absurdo. Es el viaje que jamás termina, recommenzado siempre por hombres que se asemejan a los que los precedieron como el agua de un vaso al agua de otro vaso. Son los mismos rostros de color indefinido, los pies gigantescos, de dedos abiertos, saliendo de las alpargatas, el cabello ralo, el cuerpo delgado y resistente. Las mismas mujeres sin belleza en los rostros cansados. Llenando el desierto de la caatinga con sus vidas desesperadas, con sus aires de dolor, su paso abriendo atajos que luego se cierran en espinos.

Al no haber un camino, la caatinga es atravesada por todas partes, en ambos sentidos, pues algunos viajeros regresan. São Paulo es una especie de “tierra prometida”, a la que todos van de manera similar, y son, a ojos del descriptor, siempre los mismos, que van y vienen. Frases como: “innumerable multitud”, “vienen de todas partes”, “millares y millares sucediéndose sin parar”, “es un viaje que comenzó hace mucho y nadie sabe cuándo va a terminar”, “familias numerosas”, “es el viaje que jamás termina”, “llenando el desierto...” explicitan por demás la idea de este considerable ir y venir. Puestos en antecedentes en el capítulo I de este trabajo, vemos cómo este segmento de la narración describe las condiciones de vida de los habitantes del sertão, las causas de su migración y la manera en que se ven obligados a realizar el viaje.

Esta idea del ser humano como un ente colectivo, uniforme, homogéneo, es similar a la que veremos en la obra de João Cabral: son seres humanos en cantidad innumerable, parecidos en la necesidad y la desesperanza, que iniciarán su camino a pesar de que ven que otros vuelven sin haber logrado su objetivo de progreso.

También aquí encontramos una dicotomía: ante lo multitudinario (los inmigrantes, el dolor, el hambre, la enfermedad, las historias desesperadas), aparece la escasez -de agua,

comida, fuerzas y hasta de esperanza-, pues aquellos que regresan, vencidos, demuestran que tal vez tampoco hay nada para los que apenas van.

La vastedad del sertão es una; los caminos para recorrerlos son muchos, en ambas direcciones. Eso nos lo dirá también Guimarães Rosa en *Grande sertão*.

3. Los cangaçeiros.

3 Aquí, en la caatinga, habitan los cangaçeiros. Los soldados de la venganza, los dueños del sertão. No tienen paz ni descanso, no tienen cuartel ni campamentos, no tienen hogar ni transporte. Su casa y su cuartel, su cama y su mesa son la caatinga, para ellos bien amada. Los soldados de la policía que los persiguen no se atreven a penetrar por entre los arbustos de espinos, los pies de xiquexiques y croás. Al lado de las serpientes y de los lagartos, viven los cangaçeiros en la caatinga, y también ellos, a veces, liquidan en el tiro de sus repeticiones a los sertaneros que bajan y que suben en la continua migración.

Los cangaçeiros, como los retirantes, se vuelven otro elemento de la serie predicativa que se despliega al describir el sertão, junto con los lagartos y otras alimañas que dañan a los emigrantes. Para ellos la nada de la caatinga es el todo, su imperio, su guarida y su hogar. Odiadores de todo (“no tienen paz ni descanso”) llevan su rebeldía al extremo y se “animalizan” al nivel de los lagartos y las serpientes al lograr, como ellos, sobrevivir en el desierto.

En la novela de Jorge Amado, los cangaçeiros, en términos generales se apegan a la descripción proporcionada por Da Cunha; son hombres temerarios, violentos, sanguinarios.

4. Los beatos.

4 Y aquí surgen, en el corazón seco de la caatinga, los beatos más famosos, aquellos que arrastran una multitud dramática a su paso, llenando el sertão de oraciones extrañas, de ritos supersticiosos, anunciando por la boca repleta de profecías el fin del mudo y del sufrimiento de los campesinos. En la caatinga habitaron Lucas da Feira, Antônio Silvino, Corisco y Lampião, hoy habita Lucas Arvoredo con sus jagunços. En la caatinga surgieron Antônio Conselheiro y el beato Lourenço. De lo más distante del desierto surge ahora, con las mismas ofuscadas palabras de profecías, el beato Estevão.

Los beatos también son parte de la serie, junto con las multitudes que los siguen, para quienes representan la esperanza; así como São Paulo (y en otros casos, la costa de Sergipe y Bahia) representa la esperanza para los que huyen del sertão.

Entre las filas de los que huyen, aparece la procesión.

5. Regreso a los inmigrantes

5 Sólo los inmigrantes son los mismos, los nombres pueden cambiar, pero son idénticos los rostros, el mismo apetito, el mismo fatalismo, la misma decisión en el caminar. Atravesando la caatinga, sobre las piedras, los espinos, las cobras, los lagartos, hacia delante, yendo para São Paulo donde dicen que existe tierra gratuita y abundante dinero, regresando de São Paulo donde no existen ni tierra ni dinero.

6 Allá van ellos, son centenas, son millares, en el viaje de terrores. Durante meses atraviesan la caatinga. Los cadáveres van quedando por los caminos improvisados y ni ellos modifican el paisaje desolado donde, al sol quemante, duermen indiferentes lagartos. Agua, sólo allá abajo, donde termina la miseria de la caatinga y comienza la miseria del río São Francisco.¹³

Esta secuencia es una especie de síntesis de los párrafos 1 y 2; sin embargo, aparece un nuevo elemento para la serie: el río São Francisco, que no sólo es la oportunidad de obtener algo de agua, sino la guía de los caminantes porque este río atraviesa desde Pernambuco hasta Minas Gerais, pasando por Bahia, y los guía hacia São Paulo. Desgraciadamente, en muchas ocasiones esta corriente también se seca.

Isotopías encontradas en el fragmento descriptivo, a partir de las series predicativas:

- SERTÃO: región agreste e inhóspita, arbustos ralos, leguas y leguas de extensión, sertão seco y bravío, cobras y lagartos, calor del sol, espinos, sin caminos ni atajos, sin agua ni comida, sin sombra, cadáveres en el camino, retirantes, cangaçeiros, beatos, jagunços, cobras venenosas y lagartos inmóviles, sol quemante del medio día, espinos enmarañados.

13

Al no contar con la versión en español de esta novela, se realizó la traducción manteniendo en portugués, sin transliteración, los nombres propios y los comunes en aquellas cosas propias de la región. (Al igual que en el ejemplo 1, se numeraron los párrafos para facilitar su localización.)

- GRUPOS HUMANOS: **a) retirantes:** multitud de campesinos, expulsados de la tierra, cruzan venciendo la caatinga, vestidos muy pobremente, viajan con sus familias, otros regresan, desilusionados, muertos por hambre y enfermedad, mismos rostros, cansados, sin belleza, sin expresión, delgadez, cabello ralo, pies deformes, viajan durante meses;

b) cangaçeiros: sólo poseen la caatinga, rebeldes, dueños del sertão, asesinos;

c) beatos: multitudes los siguen, profetizan fin del mundo y del sufrimiento, superstición.

-OPERADORES TONALES: desierto de espinas, lagartos como esculturas primitivas, los espinos son el corazón inviolable del Nordeste, expulsión del mundo, viaje interminable, los cadáveres abonan la tierra, viajeros idénticos, entre sí, cangaçeiros: viven al lado de los reptiles, beatos: oraciones, misteriosas, ritos supersticiosos, viaje de terrores, cadáveres en los caminos, paisaje desolado .

-ISOTOPIAS TONALES: Primitivo-agreste, Espinos-corazón, Desolación física externa e interna.

Los operadores tonales relativos a lo que tiene que ver con la desolación del paisaje y al interior (en el alma) de los viajeros, funcionan desde el principio de la descripción y se mantienen a lo largo de ésta. Se ve entonces el sertão como un enemigo y esto es enfatizado por la presencia de las alimañas y de los cangaçeiros, e incluso de los beatos, que manipulan la necesidad de las personas.

Como ruptura de estas isotopías está únicamente un fragmento del párrafo 1, donde en oposición a la sequía, la devastación, la muerte, e incluso a la tristeza del lugar:

Sólo las umburanas se levantan, de cuando en cuando, quebrando la monotonía de los arbustos con su presencia amiga y acogedora. No más son las palmatorias, las favelas, los mandacarus, los columbis, las quixabas, los croás, los xiquexiques, las coronas-de-padre, en medio de cuya aspereza surge, como una visión de toda la belleza, la flor de una orquídea.

Ambos textos abordan el mismo tema, desde visiones distintas, en épocas diferentes. Mientras para un descriptor el sertão es un sitio de primitiva rudeza, que ejerce un hechizo especial y lo remonta a momentos de su infancia, para otro, cien años después, el sertão es una dura realidad, es a la vez enemigo natural y cuna de desórdenes sociales.

Para ambos, también, el sertão es un vasto cementerio. En un caso son los cadáveres de los animales y los esqueletos de los árboles calcinados los que mudan la apariencia del lugar y los viajeros son los representantes de la Corte portuguesa (gente sana y bien vestida, según los fragmentos de la descripción omitida, por no alargarla tanto), con su séquito; en el otro son los cadáveres humanos los que se alinean en los caminos improvisados, mientras los animales permanecen impávidos, inmóviles como esculturas, y ni aun los restos humanos logran cambiar o aumentar la ya de por sí desolada vista del sertão. Además, en el primer ejemplo los viajeros van protegidos por los jagunços, mientras que en el segundo, los cangaçeiros representan también la muerte del desterrado, que no puede pagar por protección. Esto a pesar de que, como ya vimos, los cangaçeiros fueron primero gente del sertão, como los que emigran.

Es revelador el título de esta novela, pues tiene una doble significación: *seara*, a la vez que significa “campo de cereales” o “campo sembrado”, significa también agrupación política, lo cual coincide con la parte final de la obra en la que uno de los personajes se afilia al partido comunista, pues “os beatos e os cangaçeiros acabarão no dia em que os sertanejos tiverem conciencia política”¹⁴. Consecuentemente, el calificativo *vermelha* comparte esta dualidad: el rojo del campo regado por la sangre de los que mueren en él y el color rojo que distingue a los partidos de izquierda: sembradío rojo.

¹⁴ Amado, *op.cit.*, p.334. “los beatos y los cangaçeiros acabarán el día en que los sertaneros tengan conciencia política”. (La traducción es mía).

E pela madrugada, quando as sombras ainda envolviam os campos úmidos de orvalho, e no ar se elevava aquele cheiro poderoso de terra, Nenen partiu para a caatinga pelo mesmo caminho seguido um dia por Jerónimo e sua família. Os brotos de dor e de revolta cresciam naquela seara, vermelha de sangue e fome, era chegado o tempo da recolheita.¹⁵

Obra: Morte e vida Severina. Auto de natal pernambucano, de João Cabral de Melo Neto.

La obra *Morte e vida Severina (auto de natal pernambucano)*, de João Cabral de Melo Neto¹⁶, es un drama en verso escrito entre 1954 y 55, que cuenta el recorrido de un retirante desde que toma la decisión de emigrar, su paso por diversos lugares, la gente con la que se encuentra camino al litoral, hasta que recibe la noticia del nacimiento de un niño, entre tanta mortandad y miseria. Está formado por 18 escenas, alternando entre monólogo y diálogo de la 1 a la 15, las 16 y 17 son dialogadas y la 18 nuevamente es un monólogo, pero no del personaje principal, como en las anteriores.

Tal vez debido a que la obra no posee didascalias, es que ha sido considerada por algunos como un “extenso poema social muitas vezes levado ao teatro e com sucesso”¹⁷; sin embargo, el propio autor ha afirmado: “Esse texto não poderia ser mais denso. Era obra para teatro, encomendada por Maria Clara Machado”¹⁸, directora del grupo *O Tablado*, quien ya había llevado a escena, en traducción de João Cabral, *La zapatera prodigiosa*, de

¹⁵ *Ibidem*, p.335. “Y en la madrugada, cuando las sombras aún envolvían los campos húmedos de rocío, y en el aire se elevaba aquel olor poderoso a tierra, Nenen partió para la caatinga por el mismo camino que un día tomó Jerónimo y su familia. Los brotos de dolor y de revuelta crecían en aquel campo rojo de sangre y hambre donde había llegado el tiempo de la cosecha.” (La traducción es mía).

¹⁶ A falta de una versión en español, en adelante todas las traducciones de este texto son mías.

¹⁷ Tomado de Internet: “extenso poema social muchas veces llevado al teatro y con éxito”. (Trad. mía).

¹⁸ <http://sites.uol.com.br/fredbar/mvsint.html>. “Ese texto no podría ser más denso. Era obra para teatro, encomendada por Maria Clara Machado” (Trad. mía).

García Lorca. Es evidente que la obra hace un cuestionamiento de la realidad social, política y hasta moral, a pesar de que no sea ésa la intención del autor:

Minha poesia é social na medida em que fala da minha experiencia[...], de menino de engenho. Eu nunca pretendí fazer poesia social. Meu desafio sempre foi o pensar na forma poética: como fazer um poema narrativo sem cair no romancero e na crónica? Agora, como a situação do Nordeste mudou muito pouco, continua a ser uma extrema injustiça, então estes textos acabam tendo um sentido político de denúncia, que infelizmente ainda é atual. Hoje, no Nordeste, existe uma espécie de modernização aparente em alguma regiões. Mas o povo continua muito sofrido. Hoje eu percebo que a televisão, por exemplo, tem uma força muito grande, que antes não tinha. No esencial, porem, o Nordeste continua a ser aquele cenário [...] de onde saem os retirantes¹⁹.

Este “Auto de Natal pernambucano”, lleva hasta los escenarios de Pernambuco las formas del teatro religioso, solemne, y los autos de Navidad españoles y portugueses (en especial lo que aquí en México se conoce como pastorela), tradición iniciada en 1223 por los frailes franciscanos en Europa, y en Olinda, Brasil, en el siglo XVI.

Por su propia naturaleza, este texto será analizado en forma diferente, pues además no contiene descripciones directas del sertão, como los dos anteriores.

El personaje principal es un labrador, que cumple con las características mencionadas antes por Jorge Amado:

Só os imigrantes são os mesmos, os nomes podem mudar, mas são idênticos rostos, a mesma fome, o mesmo fatalismo, a mesma decisão no caminhar. Atravesando a caatinga, sobre as pedras, os espinhos, as cobras, os lagartos, para frente, indo para São Paulo

¹⁹ João Cabral de Melo Neto, “Folha de São Paulo, 6 de enero de 1990”, en *Compilação de Obras Literárias Seleccionadas*. “Mi poesía es social en la medida en que es nordestina, en que habla de mi experiencia [...], de niño de ingenio. Nunca pretendía hacer poesía social. Mi desafío siempre fue el pensar en la forma poética: ¿cómo hacer un poema sin caer en el romancero y en la crónica? Ahora, como la situación del Nordeste cambió muy poco, sigue siendo una extrema injusticia, entonces estos textos terminan teniendo un sentido político de denuncia, que infelizmente todavía es actual. Hoy, en el Nordeste, existe una especie de modernización aparente en algunas regiones. Pero el pueblo continúa sufriendo. Hoy percibo que la televisión, por ejemplo, tiene una fuerza muy grande, que antes no tenía. En lo esencial. Aun así, el Nordeste continúa siendo aquel escenario [...] de donde salen los retirantes” (La traducción es mía).

onde dizem que existe terra de graça e dinheiro farto, voltando de São Paulo onde não existe nem terra nem dinheiro.²⁰

En este caso, este emigrante no sólo luce igual que los otros, sino que tiene también el mismo nombre: Severino, que nos es dado a conocer por el monólogo del personaje, quien se ve obligado a precisarlo, al ser tan parecidos en sus orígenes, él y los otros, incluso por compartir la marca del *señor de engenho*.

La descripción que hace de los retirantes los hace ver como seres ligeros –de sangre, de cuerpo- sobreviviendo con síntomas inequívocos de desnutrición y subdesarrollo:

Somos muitos Severinos
iguais em tudo na vida:
na mesma cabeça grande
que a custo é que se equilibra,
no mesmo ventre crecido
sobre as mesmas pernas finas,
e iguais também porque o sangue
que usamos tem pouca tinta.²¹

La semejanza no está únicamente en el origen y las condiciones de vida, también las causas de muerte son las mismas: vejez prematura, emboscada (de los cangaçeiros), hambre (con su dosis de debilidad y de enfermedades). Y el destino de todos: trabajar dificultosamente una tierra que no produce, sembrar sobre piedras.

Ya no se trata de un vaquero, sino de un campesino del que no se dice exactamente por qué huye- aunque puede suponerse-, pero sabemos que inicia su camino. Y que no se

²⁰ J. Amado, *Seara vermelha*, p. 57. “Sólo los inmigrantes son los mismos, los nombres pueden cambiar, pero son idénticos los rostros, el mismo apetito, el mismo fatalismo, la misma decisión en el caminar. Atravesando la caatinga, sobre las piedras, los espinos, las cobras, los lagartos, hacia adelante, [...]”. (Trad. mía).

²¹ “Somos muchos Severinos/ iguales en todo en la vida:/ en la cabeza grande/ que con trabajo se equilibra,/ en el vientre crecido/ sobre las mismas piernas finas,/ e iguales también porque la sangre/ que usamos tiene poca tinta.” (Trad. mía).

tratará de la historia de su vida - historia pasada- sino de lo que le espera en el recorrido.

Compara el camino con una *ladainha*²², es decir, con una letanía:

-Antes de sair de casa
aprendi a ladainha
das vilas que vou passar
na minha longa descida²³.

En este rosario, cada poblado, grande y pequeño, es una cuenta, un avemaría, que él deberá rezar camino al litoral; y habrá de encontrarse en sitios inhabitados e inhabitables, que pueden hacerlo perder el rumbo, sitios donde la maraña de la caatinga predomina.

Los parlamentos están fragmentados para dar idea de la simultaneidad en el canto de las distintas estrofas. Destacan dos rogativas (escritas en redondas) en las que predomina el fonema /s/, como la onomatopeya del hablar en voz baja, cuando se reza, que son consecuentes con la *ligereza* de las cosas que posee el difunto:

-Dize que levas somente
coisas de não:
fome, sede, privação.
[...]
-Dize que coisas de não,
ocas, leves:
como o caixao que ainda debes²⁴.

Severino, en espera de que el Capibaribe vuelva a correr, al mismo tiempo duda si el interrumpir su camino, así como se interrumpió el curso del río, no significa que allí quedará y no podrá seguir. Al intentar conseguir empleo, resulta que nada de lo que sabe hacer es útil en ese lugar, a menos que sepa rezar y enterrar difuntos.

²² “Oração formada por uma série de invocações curtas e respostas repetidas”, *Dicionário da Língua Portuguesa*, p. 325.

²³ “Antes de salir de casa/ aprendí la letanía/ de las villas que voy a pasar/ en mi larga descendida”.

²⁴ Cabral, *Morte e vida severina*, pp. 210-211. “-Di que levas solamente/ cosas de nada:/ hambre, sed, privación. [...] –Di que cosas de nada,/ huecas, leves:/ como el cajón que aún debes”.

En la floresta, al ver el cambio de vegetación, Severino describe esta tierra, que por supuesto le parece hermosa, sobre todo al compararla con la suya; es casi un *locus amoenus*:

Como ela é uma terra doce
para os pés e para a vista.
Os rios que correm aqui
têm a água vitalícia.
Cacimbas por todo lado;
cavando o chão, água mina.
Vejo agora que é verdade
o que pensei ser mentira
[...]
será fácil amansar
esta aqui, tão feminina²⁵.

La siguiente es, me parece, la escena más hermosa de la obra, junto con el monólogo inicial. En este caso, más que dialogada, tiene la forma de una oración segmentada temáticamente: descripción de la sepultura, de la tierra a la que llegará el alma del difunto, del suelo, de lo que ya lleva consigo el muerto; de la red que lo envuelve; del rosario que lleva en la mano derecha, de la desnudez que recibirá la tierra en que lo depositan. La primera parte de esta letanía, musicalizada por Chico Buarque, dice lo siguiente:

-Essa cova em que estás,
com palmos medida,
é a conta menor
que tiraste em vida.
-É de bom tamanho,
nem largo nem fundo,
é a parte que te cabe
deste latifúndio.
-Não é cova grande,
é cova medida,
é a terra que querías

²⁵ “Como ella es una tierra dulce/ para los pies y para la vista./Los ríos que corren aquí/ tienen el agua vitalícia./Cacimbas por todos lados;/ cavando el suelo, agua brota./ Veo ahora que es verdad/ lo que pensé ser mentira/ ¿Quién sabe si en esta tierra/ no plantaré mi destino?/ No temo la tierra / (cavé piedra toda la vida),/ y para quien luchó a brazo/ contra la pizarra de la Caatinga/ será fácil amansar/ ésta aquí, tan femenina”.

ver dividida.
-É uma cova grande
para teu pouco defunto,
mas estarás mais ancho
que estavas no mundo.
-É uma cova grande
para teu defunto parco,
porém mais que no mundo
te sentirás largo.
-É uma cova grande
para tua carne pouca,
mas a terra dada
não se abre a boca²⁶.

Aquí también el discurso es el de la escasez, donde la cueva en que será depositado el difunto es más grande que él y representa el pedazo de tierra que por fin le tocó en propiedad. Muy interesante es lo que se comenta en la obra sobre la gente que viene del sertão, que reitera lo que ya se había afirmado en *Seara vermelha*:

-É a gente retirante
que vem do Sertão de longe.
-Desenrolam todo o barbante
e chegam aquí na jante.
-E que então, ao cegar, (*sic*)
não têm mais o que esperar.
-Não podem continuar,
pois têm pela frente o mar.
-Não têm onde trabalhar
e muito menos onde morar.
-E da maneira em que está
não vão ter onde se enterrar.
[...]
essa gente do Sertão
que desce para o litoral, sem razão,
fica vivendo no meio da lama,
comendo os siris que apanha;
pois bem: quando sua morte chega,
temos de enterrá-los em terra seca.

²⁶ “Esa cueva en que estás,/ en palmos medida,/ es la cuenta menor/ que tiraste en vida./ -Es de buen tamaño,/ ni largo ni profundo,/ es la parte que te cabe/ de este latifundio./ -No es cueva grande,/ es cueva medida,/ es la tierra que querías/ ver dividida./ -Es una cueva grande/ para tu poco difunto,/ pero estarás más largo/ de lo que estabas en el mundo./ -Es una cueva grande/ para tu difunto parco,/ por eso más que en el mundo/ te sentirás amplio./ -Es una cueva grande/ para tu carne poca,/ pero a la tierra dada/ no se le antoja.” (Traducción mía).

[...]
é sempre nosso serviço
crescendo mais cada dia;
morre gente que nem vivia.
-E esse povo lá de riba
de Pernambuco, da Paraíba,
que vem buscar no Recife
poder morrer de velhice,
encontra só aquí chegando
cemitérios esperando²⁷.

Anecdóticamente, sólo al final del recorrido de Severino -quien tomó durante toda la obra el lugar correspondiente a los peregrinos-, la obra se declara como un auto de Navidad, pues éste se encuentra con un maestro carpintero llamado José (“-Severino, retirante, sou de Nazaré da Mata”)²⁸, justo en el momento que se anuncia el nacimiento del hijo de José, el cual “saltou para dentro da vida”²⁹, mientras Severino, momentos antes, había pensado en *saltar hacia fuera de la vida*.

Como vemos, no existe un fragmento descriptivo espacial con la extensión de los dos anteriores, el sertón se establece como el lugar hostil que debe abandonarse buscando una salida que no existe, pues afuera la vida es igualmente difícil; la movilidad es física, no social, y el sertanero está condenado a no pertenecer a otro sitio, pues ni siquiera puede ejercer su oficio y es visto siempre como un paria aun por los pobres de otros lugares.

Morte e vida... tiene, gracias a la división en escenas, pero mayormente por la alternancia de monólogo y diálogo, la estructura de una letanía, de un rosario en este caso

²⁷ -“Es la gente emigrante/ que viene del Sertão de lejos./-Desenrollan todo el brabante/ y llegan aquí en la cena./ -Y que entonces, al llegar no tienen más qué esperar./-No pueden continuar/ pues tienen enfrente el mar./ -No tienen dónde trabajar y mucho menos dónde habitar./ -Y de la manera en que está/ no van a tener dónde enterrarse./ -Yo también, antiguamente,/ fui del suburbio de los indigentes/ y una cosa noté/ que jamás entenderé/ esa gente del Sertão/ que desciende al litoral, sin razón./ queda viviendo en medio de la miseria/ comiendo los cangrejos que atrapa;/ pues bien: cuando su muerte llega / tenemos que enterrarlos en tierra seca/[...] y siempre nuestro servicio/ creciendo más cada día;/muere gente que ni vivía./ -Y ese pueblo de allá del barranco/ de Pernambuco, de Paraíba,/ que viene a buscar en Recife/ poder morir de vejez,/encuentra sólo, aquí llegando,/ cementerios esperando.”

²⁸ “-Severino, emigrante,/ soy de Nazaret de la Mata (selva)” (Trad. mía).

²⁹ “saltó dentro de la vida”. (Trad. mía)

(pues en la letanía lo mismo que se dice se responde), en el que alguien dice la mitad del padrenuestro o del avemaría y un grupo recita la otra mitad.

En *O sertanejo* el sertão es descrito como un lugar seco, pero hermoso (que en el momento de la narración acaba de pasar por una sequía y de ahí su aspecto triste, como una condición pasajera), habitado por seres heroicos y distinguidos, ya sea por su belleza o por su posición social.

La visión que se proporciona de los personajes a lo largo del relato mantiene la tradición del europeo osado y civilizador, la mujer frágil y obediente y el nativo (tal vez mestizo) intrépido; sin embargo, al contrario de la llamada novela fundacional³⁰, no se plantea un nuevo orden de cosas, sino la perpetuación de las jerarquías sociales y de los *motifs* de la literatura europea sobre las tierras americanas. En este caso, además, existe la referencia a la idea roussoniana del “buen salvaje”, que vive en armonía con la naturaleza y los seres de su entorno –aplicada sobre todo al personaje de Arnaldo, que es en cierto modo un héroe derrotado- y la figura del bíblico Job, en el ermitaño Jô, que representa el vínculo judeo-cristiano entre la cultura europea y la americana. En este sentido, Arnaldo es un ser fronterizo que maneja los códigos de ambas culturas y es también un héroe según el paradigma clásico pues resaltan sus virtudes de valentía, tenacidad, nobleza y dignidad, que representan simbólicamente las del pueblo sertanero, así como en la mención explícita de Alentar acerca de las *carnaúbas*:

³⁰ Para más detalles acerca de la “novela fundacional”, véase Doris Sommer, *Foundational Fictions. The National Romances in America Latina*, Berkeley:Universidad de California, en donde la autora sostiene que las novelas latinoamericanas del siglo XIX se construyen alegóricamente, fueron escritas y luego propagadas como modelos del pensamiento nacional; por tanto, la evolución nacional de los distintos países hispanoamericanos corre paralela al desarrollo de las narrativas nacionales. Se trata de una relación estrecha, compleja, y muy problemática.

Sempre verdes, ainda quando não cai do céu uma só gota de orvalho, estas plantas simbolizam no sertão as duas virtudes cearenses, a sobriedade e a perseverança.³¹

De acuerdo con Rosa Beltrán³², existen dos tendencias en la épica americana: la visión encantada y la desencantada. Ambas responden a necesidades ideológicas específicas: por un lado, la contemplación maravillada del Nuevo Mundo, y por el otro, el discurso del enfrentamiento y el desengaño; ambas validaron en su momento saberes previos, condiciones históricas y visiones del otro. El discurso de Alencar pertenece al primer tipo, en cambio *Seara vermelha* y *Morte e vida severina* pertenecen al segundo.

A diferencia de *O sertanejo*, en el que se cuenta la llegada de los personajes al sertão, en estas dos últimas obras, debido a las condiciones de vida, los personajes se ven en la necesidad de abandonarlo y es este recorrido por la caatinga el que, después de la descripción del espacio físico, es relatado y forma la sustancia del texto; no es su vida en el sertão lo importante, sino el disparador, el antecedente del viaje.

³¹ “Siempre verdes, aun cuando no cae del cielo una sola gota de rocío, estas plantas simbolizan en el sertão las dos virtudes cearenses: la sobriedad y la perseverancia”.

³² Rosa Beltrán, “Características y motifs de la épica americana”, en *América sin americanismos*, UNAM, México: 1996, p. 81-107.

CAPÍTULO III.

SERTÃO-ESPACIO MENTAL: *GRANDE SERTÃO: VEREDAS*, DE JOÃO GUIMARÃES ROSA.

Obra capital de las letras brasileñas, publicada en 1956.¹ La narración se da a través de un solo personaje cuyo interlocutor, un médico, pareciera ser un alter ego del propio Guimarães Rosa.

Ésta es una obra enorme en varios sentidos y su lectura es complicada pues además de ser en sí una re-creación, como todas las obras literarias, hay una re-creación del lenguaje, característica en este autor, sobre todo en lo referente a la sintaxis y al uso de neologismos mediante procesos de formación de palabras tales como aglutinaciones, yuxtaposiciones, transposición de vocablos hacia categorías gramaticales diferentes. Según Guimarães Rosa “umas palavras intensas, diferentes, abrem de espaços a vastidão onde o real furta a fábula”². Ejemplos de esto son:

Deamar, deamo...³
[...] na brumalva daquele falecido amanecer [...]⁴
Entremeio, Diadorim se maisfez, avançando passo.⁵
Nem o senhor, nem eu, ninguém não sabe.⁶
Amor eu pensasse. Amormente.⁷
Mesmo, a alguma matula, também, se devia, por garantir.⁸
[...] para esse ô-Brasil!⁹
[...] nãoostante [...]¹⁰

¹ A partir de aquí se utilizará la siguiente abreviatura: GSV, para el título de esta novela. La traducción de fragmentos citados es mía.

² Guimarães Rosa, *Estas Estórias*, p.71. “unas palabras intensas, diferentes, abren espacio en la vastedad donde lo real rebasa la fábula”.

³ Guimarães Rosa, *Grande Sertão: Veredas*, p.37. “Deamar, deamo...”

⁴ *Ibidem*, p. 44. “la brumalva de aquel fallecido amanecer”

⁵ *Ibidem*, p. 64. “Entremedias, Diadorim se mashizo, avanzando un paso”

⁶ *Ibidem*, p. 108. “Ni usted, ni yo, nadie no sabe.”

⁷ *Ibidem*, p.240. “Amor que yo pensara. Amormente.”

⁸ *Ibidem*, p. 280. “Incluso, la alguna caterva, también, se debía, por garantizar.”

⁹ *Ibidem*, p.314. “para ese Oh-Brasil!”.

¹⁰ *Ibidem*, p.384. “nostante”.

O la existencia de algunas onomatopeyas, como la siguiente cita, en la que el autor imita el sonido de la ametralladora repitiendo la palabra *bala*, entre pausas que le confieren cierta cadencia:

Os tiros, que eram: ...*a bala, bala, bala... bala, bala, bala... a bala: bá!*... – desfechavam com metralhadora.¹¹

También existen repeticiones y contradicciones. Para las primeras, un ejemplo sería el ya mencionado acerca de la palabra “nonada”, o la frase emblemática de toda la novela : “o diabo na rua, no meio do redemoinho”¹² que aparece por lo menos ocho o diez veces, además de servir como epígrafe y como subtítulo (en la edición brasileña); las contraposiciones son todavía más frecuentes, pues la novela se basa, precisamente, en decir una cosa y más adelante su contraria: “O sertão é confusão em grande demasiado sossego...”¹³, o ésta: “[...] por este simples universozinho nosso aqui. Sertão.”¹⁴

Entre las relaciones intertextuales existentes se encuentran la citación y el pastiche, además de la recurrencia a las historias ejemplares, con sucesos legendarios de pobladores del lugar, similares a las que aparecen en las hojas volantes. Para Riobaldo es importante cierta melodía, símbolo poético que lo acompañará toda su vida, llamada “Canción de Siruíz”, a la que le hará algunas estrofas; es precisamente, en el marco de esta canción, que Riobaldo, una vez constituido jefe de yagunzos, relatará la batalla más importante como un combate de caballeros medievales. Lo mismo ocurre con la narración del viaje en el que encuentran unos hombres desarrapados, hablando en lenguaje arcaico y utilizando armas antiguas: espingardas, trabucos, lanzarinas...¹⁵

¹¹ GSV, p. 270. “Los tiros, que eran: ...*la bala, bala, bala... bala, bala, bala...*, *la bala: ¡bá!* disparaban con ametralladora.”

¹² “el diablo en la calle, en medio del remolino”

¹³ *Ibidem*, p. 343. “El sertão es confusión en gran demasiado sosiego...”

¹⁴ *Ibidem*, p. 17. “[...] por este simple universo nuestro, aquí. Sertão.”

¹⁵ *Ibidem*, pp. 290-298.

Existe intercodicidad con el teatro en la escena en que Riobaldo se da cuenta de que Zé Bebelo es amigo de los soldados del gobierno y se lo hace saber, con el consiguiente nerviosismo del acusado, señalando el inicio de cada parlamento con “Ele disse” y “Eu disse”, lo cual, paradójicamente, añade dinamismo a la narración.¹⁶ Además de referencias al teatro en las páginas 123, 232, 345, 428 y 456, donde considera cierta condición teatral del mundo y sus habitantes, representando cada uno su papel, al estilo de Calderón de la Barca.

La novela es continua, no se divide en capítulos y la acción se desarrolla en los sertões de Minas Gerais y de Bahia.¹⁷ El personaje principal, Riobaldo, es un yagunzo, lo cual necesariamente ofrece una nueva perspectiva al tema que estamos abordando. En todos los casos, el sertão ha sido reconstruido mediante el lenguaje; pero en esta obra tenemos el caso de una doble o triple reconstrucción que nos lleva de la idea del sertão físico, ya conocido en los capítulos anteriores, a la necesaria versión literaria y de allí a un sertão que parece existir únicamente en el pensamiento mágico.

Es una novela-mundo y toda ella despliega una descripción del sertão. Si bien en las obras anteriores el título indicaba su referente (*O sertanejo*, *Seara vermelha*), en ésta, es más explícita la mención: es el Gran Sertão, formado por varios caminos (veredas, que dan la connotación de lo estrecho: sendas) que se confunden en el imaginario de los seres que lo habitan y también en el de quienes intentan descifrarlo. El título, por tanto, es literal y simbólico: sugiere que el sertão se impone y se divide en varios caminos; así como en *O sertanejo* era descrito como atravesado por la caravana que llega a poblarlo o por los retirantes en *Seara vermelha*, y en *Morte e vida severina*. En *GSV*, la travesía es física, mental, espiritual incluso: “O sertão é do tamanho do mundo.”¹⁸

¹⁶ *Ibidem*, pp. 254-255.

¹⁷ “Norte de Minas, Sudeste de Goiás e Sudeste da Bahia”, según Alan Viggiano en *Itinerário de Riobaldo Tatarana*, p. 21.

¹⁸ *GSV*, p. 59. “El sertão es del tamaño del mundo.”

El título refleja el contenido del texto, pues el protagonista habla en todo momento desde el sertão; la explicación acerca de la organización gramatical parece ser la siguiente: gran sertão (el todo), veredas (las partes), los distintos senderos dentro de este universo amplio pero cerrado que es el sertão, coincidiendo así con lo argumentado desde el inicio de este capítulo. En este sentido, el hecho de que la novela sea extensa y posea un solo bloque, ya indica un sertão vasto, hecho de palabras y del uso de un léxico abundante. También, como se verá, desde el título la novela se razona acerca de la dualidad, el ser uno y otro, el ser y el no-ser, en todos los ámbitos.

[...]o amor assim pode vir do demo? Poderá?! Pode vir de um que-não existe?¹⁹

Escuta: eu não me chamo *Reinaldo*, de verdade. [...] o meu nome, verdadeiro, é *Diadorim*...²⁰

Sertão é isto, o senhor sabe: tudo incierto, tudo certo. Dia da lua.²¹

[...] que agora era “*o mundo à revelia*...” [...] –“...Mundo à revelia? Mas, Riobaldo, desse jeito mesmo é que o mundo sempre esteve...”²²

La novela da inicio con la siguiente reflexión:

--Nonada. Tiros que o senhor ouviu foram de briga de homem não, Deus esteja. Alvejei mira em árvore, no quintal, no baixo do córrego. Por meu acerto. Todo dia isso faço, gosto; desde mal em minha mocidade. Daí, vieram me chamar. Causa dum becerro: um becerro branco, erroso, os olhos de nem ser-se viu-; e com máscara de cachorro. Me disseram, eu não quis avistar. Mesmo que, por defeito como nasceu, arreatado de beijos, esse figurava rindo feito pessoa. Cara de gente, cara de cão: determinaram: era o demo. [...]²³

¹⁹ *Ibidem*, p. 108. “¿el amor así puede venir del demonio? ¡¿Podrá?! ¿Puede venir de uno que-no-existe?

²⁰ *Ibidem*, pp. 120,121.”Escucha: yo no me llamo *Reinaldo*, de verdad [...] mi nombre, verdadero, es *Diadorim*...”

²¹ *Ibidem*, p. 121. “Sertão es esto, usted sabe: todo incierto, todo cierto. Día de la luna.”

²² *Ibidem*, pp. 215, 216. “[...] que ahora era ‘el mundo en rebeldía’ [...] –... ¿Mundo en rebeldía? Pero, Riobaldo, de ese modo es que el mundo siempre estuvo...”

²³ GSV, p.9. “Nonada. Los tiros que usted ha oído han sido no de pelea de hombre, Dios nos asista. Apunté a un árbol, en el corral, en el fondo del barranco. Para estar en forma. Todos los días lo hago, me gusta; desde apenas en mi mocedad. Entonces, fueron a llamarme. Por mor de un becerro: un becerro blanco, defectuoso, los ojos de no ser –habráse visto- y con careta de perro. Me lo dijeron, yo no quise

En él ya se señalan varios temas que se desarrollarán a lo largo de toda la novela: la vida del yagunzo, el yagunzo retirado, los recuerdos, la superstición, el demonio... Y el uso del vocablo *nonada*: nadería, reducción a nada, que aparece varias veces en el texto también a través de sinónimos (“toleima”, “doideira”, “bobéia”) y que en el Aurelio aparece como: “**nonada** sf. V. *ninharia*. **ninharia** Coisa sem préstimo ou valor; bagatela, insignificancia, nica, nuga, bugiganga, nada, nonada.”²⁴ No ser, o carencia absoluta de todo ser. Con ese solo vocablo, la novela inicia con uno de los puntos de reflexión más importantes en el discurso de Riobaldo, el yagunzo -continuo monólogo, interrumpido sólo por los parlamentos que otros personajes emiten dentro de la narración de sus recuerdos:

- “Pois é, Chefe. E eu sou nada, nadinha de nada, de nada... Sou a coisinha nenhuma, o senhor sabe? Sou o nada coisinha mesma nenhuma de nada, o menorzinho de todos. O senhor sabe? De nada. De nada... De nada...”²⁵

La relación existente entre el comienzo de la novela y su final es la declaración de Riobaldo, que inició su vida siendo un individuo común, lo mismo que al término de su travesía:

Cerro. O senhor vê. Conteí tudo. Agora estou aqui, quasi barranqueiro. [...]Nonada. O diabo não há! É o que eu digo, se for... Existe é homem humano. Travessia. ∞²⁶

Es decir, lo importante está en el centro de esta nada inicial y final, la travesía es la metáfora de toda la novela: Riobaldo se separa del caos inicial para volverse un diferenciado. El símbolo ∞ sugiere que es una historia que podría volver a empezar,

verlo. Incluso que por defecto de nacimiento, remangado de hocicos, parecía reírse como persona. Cara de gente, cara de perro: decidieron - era el demonio.”

²⁴ Aurelio Ferreira Buarque de Holanda, *Novo Dicionário da Língua portuguesa*, p. 383.

²⁵ Guimarães Rosa, *op. cit.*, p. 266. “Sí, Jefe. Yo soy nada, nadita de nada, de nada... Soy la cosita ninguna, ¿usted sabe? Soy el nada cosita misma ninguna de nada, el menorcito de todos. ¿Usted sabe? De nada. De nada... De nada...”

²⁶ *Ibidem*, p460. “Cierro. Usted ve. Conté todo. Ahora estoy aquí, casi barranquero. [...] Nonada. ¡El diablo no hay! Es lo que yo digo, si fuera... Lo que existe es el hombre humano. Travessia.∞”

pues la imagen del infinito matemático, representado en el siglo XVIII con la banda de Möebius, señala una rotación sobre sí mismo, recorriendo todas las posiciones conocidas, de manera simultánea, sin alterar su figura²⁷. Representa la unificación del infinito con la nada; la unión del principio y el fin, el comienzo de un ciclo. Un signo matemático, pero también esotérico y espiritual; como lo será el contenido de este sertão.

El narrador cuenta pasajes de su vida, se cuestiona frecuentemente, reflexiona, filosofa, concluye. Su perspectiva es ideológica, no sólo espacio-temporal. Como se trata de un relato autobiográfico, narra siempre en primera persona y su grado de omnisciencia se reduce a lo que él atestiguó, por un lado, y a lo que saca en conclusión por sus reflexiones. Esto produce cierto nivel de incertidumbre en el lector, la misma que en el personaje, ante ciertos sucesos que parecen atribuibles a fuerzas misteriosas.

La focalización está en él permanentemente y el tono de la narración a veces es épico, otras, nostálgico, intimista...

Retardamos. Até que, tomando sação boa no veraninho, seguimos em fim, estrotejando. Parávamos léguas perto das divisas, mandei ir vigias y dianteiros. Conferi meu povo nas armas. Tudo prazia. O barranco mineiro ou o barranco goiano. Da baira de Minas Gerais, vinha um mato vagaroso.

E piorou um tico o tempo, em Minas entramos, serra-acima, com os cavalos esticados. [...] ²⁸

Meu coração rebateu, estava dizendo que o velho era sempre novo. Afirmo ao senhor, minha Otacília ainda se orçava mais linda, me saudou com o salvable carinho, adianto de amor. Ela tinha vindo com a mãe. E a mãe dela, os parentes, todos se praziam, me davam Otacília, como minha pretendida. ²⁹

²⁷ Ma. Eloísa Álvarez del Real (editora), *Tarot. Manual práctico*, p.19.

²⁸ GSV, p. 409-410. “Nos retrasamos. Hasta que, tomando buena sazón en el veranito, seguimos por fin, trotando. Parábamos a unas leguas de las divisorias, mandé ir vigías y delanteros. Comprobé a mi pueblo en armas. Todo me gustaba. El barranco minero o el barranco goiano. Desde la orilla de Minas Gerais, avanzaba un bosque vagaroso.

Y empeoró una pizca el tiempo, en Minas entramos, sierra-arriba, con los caballos enjaezados. [...]”

²⁹ *Ibidem*, p.456 “Mi corazón latió, estaba diciendo que lo viejo era siempre nuevo. Le afirmo a usted, mi Otacília todavía se presentaba más linda, me saludó con saludable cariño, anticipo de amor. Había venido con la madre. Y su madre, los parientes, todos se complacían, me daban a Otacília, como mi pretendida.”

E incluso humorístico: “Ave, vi de tudo, neste mundo! Já vi até cavalo com soluço... - o que é a coisa mais custosa que há.”³⁰

Gracias a la variedad de tonos, el lector tiene la impresión de llegar a conocer todos los matices interiores del personaje, que si bien responde a la caracterización del yagunzo presentada antes, jamás cae en el estereotipo pues también se muestra como un ser humano, debatiéndose entre un ser-yagunzo y un no-ser: “O senhor nonada conhece de mim; sabe o muito ou o pouco?”³¹

La caracterización de Riobaldo es muy profunda. Al momento de narrar, reflexiona continuamente acerca de sus creencias y de los sucesos de su vida:

De primeiro, eu fazia e mexia, e pensar não pensava. Não possuía os prazos. Vivi puxando difícil de difícil, peixe vivo nomoquem: quem mói no asp'ro, nao fantaséia. Mas agora, feita a folga que me vem, e sem pequenos dessorsegos, estou de renga rede. E me inventei neste gosto, de especular idéia.³²

El orden de los acontecimientos no corresponde al cronológico, sino al de la memoria, en el cual el narrador va privilegiando los recuerdos, según su interés en ellos. Al inicio de la novela, en el presente del personaje narrador, puede verse que se trata de un ex jagunzo que ahora es hacendado y vive con su esposa, Otacília, quien lo esperó durante muchos años; y que, a pesar de que afirma “Do demó? Não glosó”³³, es precisamente lo que hará a lo largo de todo su discurso. Porque ésa es su preocupación y espera, tal vez, que su interlocutor, hombre culto y ciudadano, le aclare si el diablo existe y si es posible pactar con él; pero el oyente nunca interviene, así que el personaje se debatirá siempre en esa incertidumbre.

³⁰ *Ibidem*, p. 14. ¡Ave, vi de todo en este mundo! Ya vi hasta un caballo con hipo... - lo cual es la cosa más difícil que hay.”

³¹ *Ibidem*, p. 451. “Usted no conoce nada de mí; ¿sabe o lo mucho o lo poco?”

³² *Ibidem*, p.11. “Primeramente, yo hacía y mecía, y pensar no pensaba. No poseía los plazos. Viví pujando difícil de difícil, pez vivo en la parrilla: quien se fatiga no fantasea. Pero ahora, con la holganza que me llega, y sin pequeños desasosiegos, estoy de tiende red. Y me inventé en este gusto, de especular ideas.”

³³ *Ibidem*. p. 9.. “¿Del demonio? No glosó.” (“¿Del demonio? No hablo.”)

Parte de esta glosa es el planteamiento inicial que queda manifiesto en la historia del becerro recién nacido con cara de hombre y de perro. Y el demonio está presente también en el Hermógenes, el enemigo, el asesino de Joca Ramiro, que parece caballo y *jiboia*, y es como un perro grande³⁴.

-João Goanhá me esclareceu: -“O Hermógenes fez o pauto. É o demonio rabudo quem pune por ele...” Nisso todos acreditavam. Pela fraqueza do meu medo e pela força do meu ódio, acho que eu fui o primeiro que cri.³⁵

Este proceso de descomposición es utilizado por el personaje para ir de la apariencia a la realidad; así afirma que la catarata es, finalmente, barranco y agua; sin embargo, la realidad en el sertão está en constante cambio, y lo que en un momento es, ahora ya no es:

Mas cachoeira é barranco de chão, e água se caindo por ele, retombando; [...] ³⁶

Al intentar la lectura de esta novela, la primera impresión que produce es la de no entender cuál es la historia, ni el sentido de la narración. Esto se debe a que ésta no es lineal (no evidentemente) y el lector está en el centro de un remolino lingüístico, que poco a poco se define si se tiene la paciencia de continuar y aceptar que formalmente no hay un solo corte en la narración: es un solo discurso de principio a fin. Por ello resulta necesario contar lo más relevante de la historia, pretendiendo ordenar los acontecimientos para facilitar la comprensión, pues de ésta depende el abordaje del sertão como tema principal de este trabajo.

3.1 La historia.

³⁴ *Ibidem*, p.159. “Como era o Hermógenes? Como vou dizer ao senhor...? Bem, em bró de fantasia: ele grosso mixturado –dum cavalo e duma jiboia... O um cachorro grande.” (“¿Cómo era Hermógenes? ¿Cómo le diré...? Bien, en tenor de fantasía: es grueso mezclado –de un caballo y una serpiente... O un perro grande.”)

³⁵ *Ibidem*, p.53. “João Goanhá me aclaró: -“El Hermógenes hizo el pacto. Es el demonio quien castiga por él...” En eso todos creían. Por la debilidad de mi miedo y por la fuerza de mi odio, creo que yo fui el primero que creyó.”

³⁶ *Ibidem*, p. 11. “Pero cascada es barranco y agua cayendo por él, retumbando; [...]”

En la línea narrativa, el orden de los acontecimientos inicialmente nos pone frente a un ex jefe de jagunzos al que le preocupa saber si el diablo existe; para apoyar su glosa, narra algunas escenas ejemplares como la de Aleixo y sus hijos ciegos o la de Pindó y su hijo malvado, como una recuperación de los ejemplos que aparecían en la literatura de cordel (hojas de ciego) que vimos en el capítulo I de este trabajo; también habla de Quelemén, su compadre espiritista, y del caso de João Cazuzo, un bandido que vio la aparición de la Virgen mientras combatía. Aparece la primera mención a Diadorim y su odio, de su participación como elemento del jagunzismo y de los traidores enemigos.

La novela en realidad tiene dos partes, y el desarrollo cronológico de la acción es el siguiente: en la primera (es decir, del inicio a la mitad de la novela, que coincide con la mitad material del libro, precisamente cuando el personaje dice “Aquí eu podia pôr ponto.”³⁷), Riobaldo se une al grupo de jagunzos junto con Diadorim bajo las órdenes de Titão Passos, quien les pide que lleven municiones a otro jefe, llamado Medeiro Vaz. Ambos bandos se juntan con el de Hermógenes y el de Só Candelario para luchar contra Zé Bebelo, jefe yagunzo y diputado, apoyado por los soldados. Los yagunzos combaten bajo las órdenes de Joca Ramiro, quien sólo aparece en ocasiones importantes.

Finalmente derrotan a Zé Bebelo que será enjuiciado y sentenciado. Cuando el traidor Hermógenes y su bando matan a Joca Ramiro, Riobaldo y su grupo buscan venganza, al mando de Medeiro Vaz. Al morir éste, Marcelino Pampa queda como jefe interino a pesar de que Medeiro apunta a Riobaldo como su sucesor. Entonces vuelve Zé Bebelo, pero ahora quiere luchar con ellos contra Hermógenes; se convierte en jefe. Se traban varios combates contra los “judas”, de Hermógenes y Ricardão, que habían asesinado al jefe general de los cangaçeiros, Joca Ramiro, padre de Diadorim (Reinaldo). Zé Bebelo comienza a perder apoyo y autoridad y con la llegada de los

³⁷ *Ibidem.*, p.234. “Aquí yo podía poner punto.”

soldados del Gobierno, Riobaldo, quedará en su lugar como jefe Urutú-Branco. En la segunda parte, el eje de la acción es Riobaldo, a partir de su pacto con el diablo, su jefatura, la victoria contra Hermógenes y la muerte de Diadorim.

Esta segunda parte es como el reflejo de la primera y su hilo conductor se manifiesta a lo largo de todo el texto: las angustias de Riobaldo en su afán por esclarecer si existe el demonio, su amor por Diadorim y las peculiaridades de la travesía humana, como vida que fluye sin parar hacia la muerte.

La novela es también la narración del periplo humano de Riobaldo: un hombre común en constante metamorfosis:

O sertão me produz, depois me enguliu, depois me cuspiu de quente da boca...³⁸

A partir del día en que su madre lo llevó de la mano a orillas del río Janeiro³⁹ y conoció a Diadorim, él comenzó a cambiar. Tenía catorce años y su nuevo amigo era menor. De él recibió su primera lección: “Carece de ter coragem. Carece de ter muita coragem...”⁴⁰ Su recorrido por el río va desde el Janeiro, de aguas claras, al São Francisco, de aguas oscuras, llenas de barro.⁴¹ Es un viaje de iniciación para Riobaldo, que pasará del regazo de su madre al de Diadorim, para siempre. Riobaldo volvió del paseo siendo otro: el Riobaldo del sertão. Si su travesía humana comienza con la travesía en el río, junto a Diadorim, terminará con la victoria sobre Hermógenes y la muerte de su amigo.

Los viajes continúan: a la muerte de su madre, Riobaldo va a vivir con el hacendado Selorico Mendes, su padrino, que lo manda a la escuela, en una vereda lejana. Aquí recibe otro secreto: su padrino es en realidad su padre; entonces Riobaldo se aleja nuevamente. Se reencuentra con su antiguo profesor y éste le pide que lo sustituya para

³⁸ *Ibidem*, p. 443. “El sertão me produjo, después me engulló, después me escupió de lo caliente de la boca...”

³⁹ Cfr. *GSV*, p. 79, donde Riobaldo hace la descripción de este río y su unión al São Francisco y la manera en que acostumbraban cruzar las personas.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 85. “Necesitas tener valor. Necesitas tener mucho valor...”

⁴¹ *Ibidem*, pp. 81-82.

enseñar a un hombre misterioso que radica en la lejanía: Zé Bebelo, ciudadano, jefe de ejércitos y futuro jefe de yagunzos. Ahora Riobaldo se convierte en el señor Baldo, y será profesor de quien lo enseñará a anular su voluntad y seguirlo: “Mestre não é quem sempre ensina, mas quem de repente aprende.”⁴²

Pero las intenciones de su nuevo patrón son las de acabar con el jagunzismo, así que Baldo huye nuevamente y conoce a una mujer casada y complaciente con la que piensa fugarse; sin embargo, estando en casa del padre de la muchacha, llegan tres yagunzos, uno de ellos es Diadorim. Baldo olvida a la mujer y se une a la banda... “eu não podia mais, por meu próprio querer, irme separar da companhia dele, por lei nenhuma; podia?”⁴³

Ahora Baldo se convierte en Riobaldo Tatarana, excelente tirador y, siguiendo la causa que al interior del libro el autor plantea como justa, la del yagunzo, lucha al lado de Joca Ramiro (el padre de Diadorim) contra Zé Bebelo. La admiración de Riobaldo por el jefe Joca Ramiro se manifiesta en la descripción que hace de él:

E Joca Ramiro. A figura dele. Era ele, num cavalo branco – cavalo que me olha de todos os altos. Numa sela bordada, de Jequié, em labores de preto-e-branco. As rédeas bonitas, grossas, nao sei de que trançado. E ele era um homem de largos hombros, a cara grande, corada muito, aqueles olhos. Como é que vou dizer ao senhor? Os cabelos pretos, anelados? O chapéu bonito? Ele era um homem. Liso bonito. Nem tinha mais outra coisa em que se reparar. A gente olhava, sem pousar os olhos. A gente tinha até medo de que, com tanta aspereza da vida, do sertão, machucasse aquele homem maior, ferisse, cortasse. E, quando ele saía, o que ficava mais, na gente, como agrado em lembrança, era a voz. Uma voz sem pingo de dúvida, nem tristeza. Uma voz que continuava.⁴⁴

⁴² *Ibidem*, p.235. “Maestro no es quien siempre enseña, sino quien de repente aprende.”

⁴³ *Ibidem*, p. 109. “[...] yo no podía más, por mi propio querer, irme a separar de la compañía de él, por ley ninguna; ¿podía?”

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 189-190. “Y Joca Ramiro. Su figura. Era él, en un caballo blanco – caballo que me ve desde las alturas. En una silla bordada, de Jequié, en labores negro-y-blanco. Las riendas bonitas gruesas, de no sé qué trenzado. Y era él un hombre de hombros grandes, la cara grande, muy colorada, aquellos ojos. ¿Cómo es que voy a decirle a usted? ¿Los cabellos negros, ensortijados? ¿El sombrero bonito? Él era un hombre. Simplemente bonito. No tenía otra cosa más en la que reparar. Uno miraba sin posar los ojos. Uno tenía hasta miedo de que, con tanta aspereza de la vida, del sertão, se lastimase aquel hombre

Mientras, el amor que Diadorim le despertó siendo niños, continuará a pesar de que conoce a Ñoriná y a Otacília. Ésa es su angustia: creer que ama a otro hombre.

Cuando Zé Bebelo es derrotado, es apresado en la lucha y llevado a juicio por idea suya. Por eso Riobaldo decía que la ciudad acaba con el sertão: Zé Bebelo viene de la ciudad e instaura una nueva ley, para no morir. Cambia los usos del sertão y pide un juicio justo.

El juicio es un momento muy importante en la novela, representa el ejercicio de la razón en oposición a la lucha. Aquí inicia la segunda parte, la del ascenso al poder de Riobaldo; primero, a través del uso del lenguaje lo cual lo vuelve diferente del resto de los yagunzos. En el uso antiguo del sertão se encuentran seres como Hemógenes y Só Candelario que no saben hablar y su expresión se reduce en ocasiones a ruidos y gruñidos violentos, insisten en matar y desangrar; los compañeros de Tatarana, enumerados y descritos por él, hablan sin tener nada que decir, asienten como subordinados y concluyen con los mismos argumentos de Joca Ramiro; en tanto que Riobaldo habla, habla bien, convence y hace uso de su derecho de hablar: “Dê licença, grande chefe nosso, Joca Ramiro, que licença eu peço! O que tenho é uma verdade forte para disser, que calado não posso ficar...”⁴⁵.

Al hablar, Riobaldo toma conciencia, asume responsabilidad, asume un riesgo, adquiere poder. Y salva la vida de Zé Bebelo, consumando así este nuevo uso para la ley del sertão. Joca Ramiro muere y Zé Bebelo (ya rehecho, yagunzo improvisado) lo sustituye. Tatarana lo abraza jubiloso, pero comienza la duda acerca del proceder de su jefe y su conflicto interior entre la obediencia y la rectitud. La transformación de

mayor, se hiriese, se cortase. Y, cuando él salía, lo que quedaba más, en nosotros, como agrado en el recuerdo, era la voz. Una voz sin gota de duda, ni tristeza, una voz que continuaba.”

⁴⁵ *Ibidem*, p. 208. “¡Dé permiso, gran jefe nuestro, Joca Ramiro, que permiso yo pido! Lo que tengo es una verdad fuerte para decir, que callado no puedo quedarme...”.

Riobaldo no se detiene allí: para vencer a Hermógenes, el pactado de saña asesina, decide pactar él mismo. Zé Bebelo reconoce su autoridad; y ahora asumirá la jefatura de la banda tomando un nuevo nombre: Urutú-Branco⁴⁶, convirtiéndose así, en personaje de novela.

A partir de ese momento, saldrá en busca del asesino de Joca Ramiro seguido por su grupo, montado en su nuevo caballo Siruíz (obsequiado por el señor Habán, que de esa forma lo reconoce como jefe, antes de que formalmente lo sea), con dos acompañantes – el ciego Borromeo y el negrito Guirigó- y amando a la distancia a su novia oficial (Otaçília) a la que le envía cartas y recados. Es un loco cabalgando en el sertão. Es este hombre el que será capaz de narrar sus vivencias, pues su nueva condición incluye la locuacidad:

-“Uai, tão falante, Tatarana? Quem te veja...”- [...] Eu estava, com efeito, relatando mediante certos floreos umas passagens de meus tempos, e depois descrevendo, por diversão, [...]”⁴⁷

En la travesía por el Liso do Sussuarão (que en la primera parte recorrió con el grupo de Medeiro Vaz) combate contra Hermógenes, y vence. Cumple el objetivo por el que Diadorim lo atrajo hacia sí, hacia el yagunzismo. Pero el precio que debe pagar es alto: en la lucha Diadorim muere. Paradójicamente, con su muerte termina la angustia de Riobaldo por el amor indebido que sintió toda la vida hacia su compañero; sin embargo lo pierde para siempre. Y descubre su gran secreto: Diadorim, era mujer: “*María*

⁴⁶ *Urutú*, según el *Novo Dicionário da língua portuguesa*, es “Cobra venenosíssima, com mancha cruciforme na cabeça [...]”. Posiblemente estas características (la toxicidad de su veneno y la marca de la cruz - además del color blanco) fueron determinantes para que el autor eligiera este animal para dar nombre al personaje en esta etapa tan importante de su vida, en la que debía cumplir con su destino.

⁴⁷ *GSV*, p. 321. “-¿Ueh, tan hablador, Tatarana? Quién te vea... [...] Yo estaba, en efecto, relatando mediante ciertos floreos unos pasajes de mis tiempos, y después describiendo, por diversión...”

Deodorina da Fé Bettancourt Marins, -que nasceu para o dever de guerrear e nunca ter medo, e mais para muito amar, sem gozo de amor...”⁴⁸ y siempre lo amó.

Cerrado el pacto, muerto el motivo de su angustia, Riobaldo vuelve a ser el hombre común que era al principio, antes de la travesía con Diadorim: se retira del yagunzismo, acepta ser hijo de su padrino, recibe en herencia las haciendas que éste le dejó y contrae matrimonio con Otacília. Su habilidad reflexiva viene, precisamente, de su travesía por el bandidaje y arribo a la vejez sedentaria, de su distanciamiento del hombre que fue alguna vez: “E o “Urutú Branco”? Ah, não me fale. Ah, esse... tristonho levado, que foi -que era um pobre menino do destino...[...] Por enquanto, que eu penso, tudo quanto há, neste mundo, é porque se merece e carece.”⁴⁹; asumiéndose así como instrumento necesario para cerrar el ciclo heroico de Diadorim, su padre y los yagunzos, jugando a ser diablo-hombre. “Acho que eu não era capaz de ser uma coisa só o tempo todo.”⁵⁰

Explico ao senhor: o diabo vige dentro do homem, os crespos do homem -ou é homem arruinado, ou o homem dos avessos.⁵¹

3.2 El sertão.

GSV localiza toda su acción en el sertão, que es ficcional en la medida que se va reconstruyendo lingüística y literariamente a partir de referentes reales y de la percepción popular acerca de lo que esta zona es.

Según Manuel de Castro, en *O homem provisório no ser-tão*, se trata de una obra “altamente (*sic*) ficcional”, pues si se busca la fecha que precisara históricamente los hechos narrados, no se encuentra⁵²; lo mismo ocurre con la localización geográfica

⁴⁸ *Ibidem*, p. 458. “[...] *Maria Deodorina de la Fé Bettancourt Marins* - que nació para el deber de guerrear y nunca tener miedo, y más para mucho amar, sin gozar del amor...”.

⁴⁹ *Ibidem*, p.16. “¿Y el “Víbora-Blanca”? Ah, no me hable. Ah, ése... tristón turbulento, que fue -que era un pobre niño del destino... [...] Por tanto, lo que yo pienso, todo cuanto hay, en este mundo, es porque se merece y necesita”.

⁵⁰ *Ibidem*, p.355. “Creo que yo no era capaz de ser una sola cosa todo el tiempo”.

⁵¹ *Ibidem*, p. 11. “Le explico: el diablo adquiere vigor dentro del hombre, las asperezas del hombre -o es el hombre arruinado, o el hombre de los contrarios.”

⁵² Walnice Nogueira, *As formas do falso*, en Manuel de Castro, *Op.cit.*, p.21.

exacta de los lugares que el narrador menciona: “são puramente ficcionáis”⁵³. Con la primera afirmación estoy de acuerdo, sin embargo, en cuanto a la segunda diré que existe un libro llamado *O itinerário de Riobaldo Tatarana*, en el que su autor, Alan Viggiano, se da a la tarea de recorrer toda la zona en la que se desarrolla la acción y trata de demostrar lo siguiente: “Guimarães Rosa não inventou sequer um nome, em toda a toponímia utilizada na saga de Riobaldo Tatarana”⁵⁴ y establece el itinerario físico del personaje desde que conoce a Diadorim, hasta el combate final contra “los judas”, y su salida del cangaço. Y encuentra que, si bien algunos sitios han mudado de nombre y otros lo conservan, los primeros eran nombrados así durante la época en que Guimarães Rosa, a caballo y libreta en mano, recorrió el sertão haciendo anotaciones; y que incluso Riobaldo en algún momento se rebela contra esa situación del cambio en el nombre de los lugares.

Todos os nomes eles vão alterando. E em senhas. [...] Como é que podem remover uns nomes assim? O senhor concorda? Nome de lugar onde alguém já nasceu, devia de estar sagrado.⁵⁵

Dado que el interés del presente trabajo es analizar la transformación del sertão en la narrativa nordestina, en especial en esta obra inagotable, en la que la noción de este sitio se prolonga y modifica, lo que se pretende es presentar la “descripción” que Riobaldo hace del sertão, si esto es posible, ya que de atenerse a su definición estricta, ésta se encuentra totalmente fragmentada en el texto; aunque, por otra parte, la descripción es continua, permanente, pues va más allá de lo físico. Según Riobaldo: “O sertão aceita todos os nomes: aqui é o Gerais, lá é o Chapadão, lá acolá é a caatinga”⁵⁶.

⁵³ Cavalcanti Proença, *Trilhas de Grande Sertão*, en Manuel de Castro, *Ibidem*.

⁵⁴ Alan Viggiano, *Op. cit.*, p. 21. “Guimarães Rosa no inventó siquiera un nombre, en toda la toponimia utilizada en la saga de Riobaldo Tatarana”.

⁵⁵ GSV, p. 35. “Ellos van alterando todos los nombres. Y en senhas. [...] ¿Cómo es que pueden remover unos nombres así? ¿Usted está de acuerdo? El nombre del lugar donde alguien nació debería ser sagrado.”

⁵⁶ GSV, p.370. “El sertão acepta todos los nombres: aquí es los Generales, allá es el Valle, allá, acullá es la caatinga”.

Es evidente que el sertão de GSV no es el de *Os sertões*, si se considera lo descrito por Da Cunha como lo que sería el sertão real (el referente),⁵⁷ y el de Rosa es además una especie de imagen ideal, subjetiva, afectiva incluso. Está totalmente interiorizado en el protagonista, no sólo como fuerza determinante que lo forjó en un sentido, a su ser yagunzo, sino interiorizado como una proyección de Riobaldo en el medio. Así pues, no basta la definición estricta del sertão, pues en esta novela hay una doble visión de la zona e incluso una frecuente personificación.

El río São Francisco es un componente importante de la serie predicativa al dar una posible descripción del sertão. En este texto es además el símbolo de la travesía humana de Riobaldo y el divisor natural del sertão, de norte a sur, y de él brotan otras tantas corrientes menores: Rio Carinhanha, Rio Verde Pequeno, Rio Verde Grande, Rio Pardo, Rio Preto, Rio Urucuia, Rio Paracatu, Rio do Sono, Rio Abaeté, Rio das Velhas... Además, según Viggiano⁵⁸, en esta novela las luchas de yagunzos ocurren solamente en el lado izquierdo del río São Francisco.

Todos estos afluentes tienen gran presencia en la novela, a diferencia de *Morte e vida...* y *Seara Vermelha*, en donde la sequía daba pie a la narración; El Urucuia es evocado varias veces por Riobaldo como su río más querido, al lado del cual le gusta estar y hay una frecuente mención a todas estas corrientes a lo largo de la travesía de los yagunzos.

El agua está simbolizando el movimiento constante, como el devenir heracliteano, el fluir de la palabra y la nostalgia del tiempo pasado y del recuerdo; sin embargo, este fluir de los acontecimientos y de la palabra, es al mismo tiempo algo que se fija – el acontecimiento en la memoria y la palabra en la escritura.

⁵⁷ A pesar de tener en cuenta que el sertão geográfico se haya modificado desde el siglo XIX a la fecha, basta con revisar imágenes y documentos varios que aparecen en la Internet, muchos de ellos pertenecientes a organismos gubernamentales brasileños, y se confirma que la descripción de Da Cunha sigue totalmente vigente.

⁵⁸ Alan Viggiano, *Op.cit.*, p.12.

Así como hay fragmentos en los que Riobaldo describe los usos y gente del sertão con los términos de las novelas de caballería, también en cuanto al espacio hay una referencia al *locus amoenus* medieval:

E seguemos o corgo que tira da Lagoa Sussuarana, e que recebe o do Jenipapo e a Vereda-do-Vitorino, e que verte no Rio Pandeiros –esse tem cachoeiras que cantam, e é d’água tão tinto, que papagaio voa por cima e gritam, sem acordo: - *É verde! É azul! É verde! É verde!*... E longe pedra velha remeleja, vi. Santas águas, de vizinhas. E era bonito, no correr do baixo campo, as flores do capitão-da-sala – todas vermelhas, e alaranjadas, rebrilhando estremecidas, de reflexo.⁵⁹

Y de pronto, el contraste, frecuente en este texto: ante tal paisaje maravilloso, el comentario de un yagunzo: “[...]o Alaripe, perto de nós, sacudiu a cabeça. –“Em minha terra, o nome dessa” –ele disse- “é dona-joana... Mas o leite dela é venenoso...”⁶⁰.

La temporada de secas no representa para el yagunzo un obstáculo para sobrevivir, por ello la descripción estricta no funciona, a menos que se siga la lógica del texto en la que una cosa es algo y al mismo tiempo su opuesto.

La estancia en el Tamanduá-tão provoca el desarrollo del siguiente fragmento descriptivo:

A bem, como é que vou dar, letral, os lados do lugar, definir para o senhor? Só se a uso de papel, com grande debuxo. O senhor forme uma cruz, traceje. Que tenha os quatro braços, e a ponta de cada braço: cada uma é uma... Pois, na cima, era donde a gente vinha, e a cava. A da banda da mão-direita nossa, isto é, do poente, era a Mata-Grande do Tamanduá-tão. Rumo a rumo, a da banda da mão-esquerda, a Mata-Pequena do Tamanduá-tão. A de baixo, o fim do varjaz –que era, em bruto, de repente, a parede da Serra do Tamanduá-tão, feia, com barrancos muito esquisitos –como as costas de fila de muitos animais... Mas, agora, o senhor assinale, aquí por entremeio, de onde é a Serra do Tamanduá-tão e a Mata-Grande do Tamanduá-tão, mais ou menos, os troços velhos da

⁵⁹ GSV, p. 45. “Y seguimos el surco que sale de la Laguna Sussuarana y que recibe el del Jenipapo y la Vereda-do-Vitorino, y que vierte en el Río Pandeiros –ése tiene cascadas que cantan, y es de agua tan teñida, que el papagayo vuela por encima y gritan, sin concierto: -*¡Es verde! ¡Es azul! ¡Es verde! ¡Es verde!*... Y lejos piedra vieja lagrimada, vi. Santas aguas, de vecinas. Y era bonito, en el correr del bajo campo, las flores del capitán-de-la-sala –todas rojas, y anaranjadas, rebrillando estremecidas, de reflejo.”

⁶⁰ *Ídem*, p.45. “[...] el Alaripe, cerca de nosotros, sacudió la cabeza. –“En mi tierra, el nombre de ésa” –él dijo- “es doña-juana... Pero su leche es venenosa...”

casa-de-fazenda, que tanto se desmantelou toda; e, rumo-a-rumo, no caminho da Serra para a Mata-Pequena, essas rocinhas de pobres sitiantes. Aí, o señor tem, temos. A vereda recruza, reparte o plaino, de esquelha, da cabeceira-do-mato da Mata-Pequena para a casa-de-fazenda, e é alegre verde, mas em curvas, como no sucinto caminar qualquer cobra faz. E tudo. O resto, céu e campo. Tão grandes, como quando vi, quando no fim: que ouvi só, no estradalhal, gritos e os relinchos: a muita poeira, de fugida, e os cavalos se azulando...⁶¹

En los campos del Tamanduá-tão se desarrolló la gran batalla final contra Hermógenes y puede suponerse que Rosa escogió ese lugar precisamente por su apariencia de cruz enorme: el símbolo cristiano peleando contra los judas y el demonio. La misma forma tiene el Paredão, el sitio donde Diadorim murió.

Otros espacios importantes son el lugar del pacto de Riobaldo y el Liso do Sussuarão, también de doble apariencia. El lugar del pacto es una encrucijada (símbolo de la elección humana, de optar libremente por alguna de las veredas) que Riobaldo conoce como Veredas Mortas; más tarde se enterará que el nombre verdadero del lugar es Veredas Tortas, resultando al final que el nombre es Veredas Altas.

En el primer recorrido, con Medeiro Vaz, este Liso do Sussarão era un área desoladora, en cambio en el recorrido con Riobaldo al mando es un lugar muy distinto.

Veamos:

Ali onde o campo larguêia. Os urubús em vasto espaceavam. Se acabou o capinzal de capim-redondo e paspalho, e paus espinosos, que mesmo as moitas daquele de prateados feixes, capins assins.

⁶¹ GSV, p. 414. “Y bien, ¿cómo es que voy a darle, letral, los lados del lugar, definirlo para usted? Sólo si la uso de papel, con gran dibujo. Usted forme una cruz, trace. Que tenga los cuatro brazos, y la punta de cada brazo: cada una es una... Pues, en la de encima, era donde nosotros veníamos, y la sobaquera. La de la banda de la mano-derecha nuestra, esto es, del poniente, era la Selva-Grande del Tamanduá-tão. Rumbo a rumbo, la de la banda de la mano-izquierda, la Selva-Pequena del Tamanduá-tão. La de abajo, el fin de la vega –que era, en bruto, de repente, la pared de la Sierra del Tamanduá-tão, fea, con barrancos arañados. Los barrancos cenicientos, mostrando unos pedruscos y lomas, barrancos muy extraños –como las espaldas en fila de muchos animales... Pero, ahora, usted señale, aquí en medio, de donde es la Sierra del Tamanduá-tão y la Selva-Grande del Tamanduá-tão, mas o menos, las cosas viejas de la casa-de-hacienda, que tanto se desmanteló toda; y, rumbo-a-rumbo, en el camino de la Sierra para la Selva-Pequena, esas rocinhas de pobres labradores. Ahí lo tiene, tenemos. La Vereda recruza, reparte la planicie, de soslayo, de la cabecera-de-mato de la Selva-Pequena para la casa-de-hacienda, y es alegrador verde, pero en cortas curvas, como en el sucinto caminar que cualquier cobra tiene. Y todo. El resto, cielo y campo. Tan grandes, como cuando vi, cuando en el fin: que sólo oí, en el caminal, gritos y los relinchos: la mucha polvareda, de huida, y los caballos azuleando...”

Acabava o grameal, naquelas paragens pardas. Aquilo, vindo aos poucos, dava um peso extrato, o mundo se envelhecendo, no descampante. Acabou o sapé brabo do chapadão. A gente olhava para trás. Daí, o sol não deixava olhar rumo nenhum. Vi a luz, castigo. Um gavião-andorim: foi o fim de pássaro que a gente divulgou. Achante, pois, se estava naquela coisa –taperão de tudo, fofo ocado, arreverso. Era uma terra diferente, louca, e lagoa de areia. Onde é que seria o sobejo dela, confinante? O sol vertia no chão, com sal, esfaiscava. De longe vez, capins mortos; e uns tufos de seca planta –feito cabeleira sem cabeça. As-exalastava a distância, adiante, um amarelo vapor. E fogo começou a entrar, com o ar, nos pobres peitos da gente.

[...]

Mas mor o infernal a gente também media. Digo. A igual, igualmente. As chuvas já estavam esquecidas, e o miolo mal do sertão residia ali, era um sol em vazios. A gente progredia dumas poucas braças, e calcava o reafundo do areião –areia que escapulia, sem firmeza, puxando os cascos dos cavalos para trás. Depois, se repraçava um entranço de vice-versa, com espinhos e restolho de graviá, de áspera raça, verde preto cor de cobra. Caminho não havendo. Daí, trasla um duro chão rosado ou cinzento, gretoso e escabro –no desentender aquilo os cavalos arupanavam.

[...]

A calamidade do quente! E o esbraseado, o estufo, a dor do calor em todos os corpos que a gente tem. Os cavalos venteando –só se ouvia o resfol deles, cavalanços, e o trabalho custoso de suas passadas. Nem menos sinal de sombra. água não havia. Capim não havia. A deber os cavalos em cocho armado de couro, e dosar a meio, eles esticando os pescoços para pedir, eles olhavam como para seus cascos, mostrando tudo o que cangavam de esforço, e cada restar de bebida carecia de ser poupado. Se ia, o pesadelo. Pesadelo mesmo, de delírios. Os cavalos gemian descrença. Lá pouco forneciam. E nós estávamos perdidos. Nenhum poço não se achava. Aquela gente toda sapirava de olhos vermelhos, arroxavam as caras. A luz assassinava demais. E a gente dava voltas, os rastreadores farejando, procurando. Já tinha quem beijava os bentinhos, se rezava. De mim, entreguei alma no corpo, debruçado para a sela, numa quebradeira.⁶²

⁶² GSV, pp. 39-42. “Allí donde el campo se alarga. Los buitres en lo vasto espaciaban. Se acabó el pastizal de pasto-redondo y tonto, y palos espinosos, hasta los arbustos de aquellos plateados grupos, pastos señalados. Acababa el gramal, en aquellos parajes pardos. Aquello, venido a menos, daba un peso fragmentado, el mundo envejeciendo, en descampado. Acabó el pastizal silvestre del altiplano. Mirábamos para atrás. Desde allí, el sol no dejaba mirar a ningún rumbo. Vi la luz, castigo. Un gavián-andorim: fue el fin del pájaro que divulgamos. Se pensó, pues, que estaba en aquella cosa –casona extensa, fofo ahuecado, contrario. Era una tierra diferente, loca, y laguna de arena. ¿Dónde estaría su sobrante, en el confín? El sol vertía en el suelo, con sal, centelleaba. De vez en vez, pastos muertos, y unos tufos de planta seca –hecho cabellera sin cabeza. Las-exhalarrastraba la distancia, adelante, con amarillo vapor. Y fuego comenzó a entrar, como el aire, en nuestros pobres pechos.[...] Pero lo mayor infernal también medíamos. Digo. Igual, igualmente. Las lluvias ya estaban olvidadas, y el meollo del

Esta primera descripción del Liso es en realidad la descripción de la gran calamidad del sertão, despoblado, sin animales ni plantas, ni gota de agua, excepto los animales, el agua y las personas que forman el grupo de los bandoleros, cuya entereza se doblega ante tamaña devastación. Incluso, por el hambre que sentían, sin nada que cazar, encuentran un mono y lo matan. Al comerlo y reparar en que no tiene rabo, se dan cuenta de que se trata de un hombre, un loco perdido en el sertão. Es la descripción del infierno donde salen vapores amarillos y los cuerpos se calcinan, y es, también, la tierra de Hermógenes, la cual recorrerán, en la segunda visita al mando de Urutú-Branco, con la intención de apresar a la mujer del enemigo para buscar el enfrentamiento con él. Entonces esta zona sufrirá una transformación inesperada:

O que era no cujo interior, o Liso do Sussuarão? –era um feio mundo, por si, exagerado. O chão sem se vestir, que quase sem seus tufos de capim seco em apraz e apraz, e que se ia e ia, até não-onde a vista nao se achava e se perdia. Com tudo, que tinha de tudo. Os trechos de plano calçado rijo: casco que fere faiscas – cavalo repisa em pedra azul. Depois, o frouxo, palme de areia de cinza em-sobre pedras. E até barrancos e morretes. A gente estava encostada no sol. Mas, com a sorte nos mandada, o céu ennuveou, o que deu pronto mormaço, e fresco. Tudo de bom socorro, em az. A uns lugares estranhos. Ali tinha carrapato...Que é que chupavam, por seu miudinho viver? Eh, achamos reses bravas – gado escorraçado fugido, que se acostumaram por lá, ou que de lá não sabiam sir; um gado que assiste por aqueles fins, e que como veados se matava. Mas também dois veados a gente caçou –e tinham achado o jeito de estarem gordos... Alí, então, tinha de tudo? Afiguro que tinha. Sempre ouvi zum de abelha. O dar de aranhas, formigas, abelhas do mato que indicavam flores.

mal del sertão residía allí, era un sol en despoblado. Avanzábamos unas pocas brazas, y pisábamos lo denso del arenal –arena que escapaba, sin firmeza, empujando los cascos de los caballos para atrás. Después, nos colocábamos en un entrenzado de vice-versa, con espinos y rastrojos de graviá, de áspera raza, verde-prieto color de cobra. No habiendo camino. Desde allí, se va a un duro suelo rosado o ceniciento, agrietado y escabroso –en el desentender aquello los caballos respingaban. [...] ¡La calamidad de lo caliente! Y el abrasamiento, lo estufoso, el dolor del calor en todos nuestros cuerpos. Los caballos venteando –sólo se oía su resoplar, cabalalanceos, y el trabajo costoso de sus pisadas. Sin señal de sombra. Agua no había. Pasto no había. De beber a los caballos en bebedero armado de cuero, y racionar a mitad, ellos estirando los pescuezos para pedir, ellos miraban como para sus cascos, mostrando todo lo que cargaban de esfuerzo, y cada quedar de bebida necesitaba ser ahorrado. Se iba, la pesadilla. Ya poco ayudaban. Y nosotros estábamos perdidos. Ningún pozo no se encontraba. Aquella gente toda surumpeaba con ojos rojos, se amorataban las caras. La luz asesinaba demás. Y dábamos vueltas, los rastreadores olfateando, buscando. Ya había quien besaba los escapularios, se rezaba. De mí, entregué el alma del cuerpo, inclinado para la silla, en una quebradera.”

Todo o tanto, que de sede não se penou demais. Porque, solerte subitamente, pra um mistério do ar, sobrechegamos assim, em paragens. No que nem o senhor nem ninguém não crê: em paragens, com plantas.

[...]

Eu que digo. Mesmo, não era só capim áspero, ou planta peluda como um gambá morto, o cabeça-de-frade pintarrôxa, um mandacarú que assustava. Ou o xique-xique espinharol, cobrejando com suas lagartonas, aquilo que, em chuvas, de flor dói em branco. Ou cacto preto, cacto azul, bicho luiz-cacheiro. Ah, não. Cavalos iam pisando no quipá, que até rebaixado, esgarço no chão, e começavam as folhagens –que eram urtigãoe assa-peixe, e o neves, [...]

Digo –se achava água. O que não em- apenas água de touceira de gravatá, conservada. Mas, em lugar onde foi córrego morto, cacimba d'água, viável, para os caavalos. Então, alegria.[...] ⁶³

La fisonomía del sertão se ha modificado de manera abrupta, incomprensible, y hay en ello, según Riobaldo, una *suerte enviada*, que los ayudará a vencer a Hermógenes y sus “judas”; ¿suerte enviada por quién? Riobaldo llega a preguntarse si es obra del demonio y si se lo cobrará más adelante. ¿Fue el demonio o fue el propio sertão por sí mismo? La pregunta es posible dado que en ocasiones el sertão parece estar dotado de personalidad propia y de albedrío.

Destaca, en esta segunda descripción, la mención de barrancos y cerritos, en pleno llano y parece un espejo de la anterior: además de que ya no hay una insinuación de terreno infernal, la descripción casi es paradisiaca: plantas, insectos, agua, el ganado y

⁶³ GSV, PP.384-385. “¿Qué era en su interior el Liso do Sussuarão?- era un feo mundo, por sí, exagerado. El suelo sin cubrir, que casi sin tufos de pastizal seco en agrado y agrado, y que se iba e iba, hasta donde la vista no encontraba y se perdía. Con todo, que tenía de todo. Los trechos de plano empedrado rígido: casco que hiere chispas –caballo que repisa en piedra azul. Después, lo indolente, palmo de arena de ceniza en-sobre piedras. Y hasta barrancos y cerretes. Nosotros estábamos encostados al sol. Pero, con la suerte mandada a nosotros, el cielo se nubló, lo cual dio pronto tiempo húmedo, y fresco. Todo de buen socorro, en escuadrón. A unos lugares extraños. Allí había garrapata... ¿Qué chupaban, para su menudito vivir? Eh, encontramos reses bravas –ganado agotado huido, que se acostumbraron por allá, o que de allá no sabían salir; un ganado que se presenta por aquellos fines, y que como venados cazamos –y habían encontrado modo de estar gordos... ¿Allí, entonces, había de todo? Afiguro que había. Siempre oí el zum de la abeja. El darse las arañas, hormigas, abejas del bosque que indicaban flores.

[...] Todo el tanto, que de sed no se penó demás. Porque mañoso súbitamente, para un misterio del aire, sobrellegamos así, en parajes. En lo que usted ni nadie no cree: en parajes, con plantas.

[...] Yo digo. Igual, no era sólo el pastizal áspero, o planta peluda como un gambá muerto, o cabeza-de-fraille pintamorada, un mandacarú que asustaba. O el xique-xique espinero, culebreando con sus lagartonas, aquello que, en las lluvias, de flor duele de blanco. O el cacto prieto, cacto azul, cuandú. Ah, no. Los caballos iban pisando en el cardo rastrero, que hasta rebajado, deshilado en el suelo, y comenzaban los follajes –que era ortigón y asa-peiz, y el nieves [...] Digo- se encontraba agua. Lo que no apenas agua de tocón de gravatá, conservada. Pero, en el lugar donde fue corriente muerta, pozo de agua, viable, para los caballos. Entonces, alegría.[...]”

los venados que aparecen, viviendo en libertad y bien nutridos, a disposición de los hombres. En la primera travesía por el Liso, era el encuentro de lo natural contra lo no-natural; después será lo natural ante lo sobrenatural.

En la primera travesía por el Liso, los bandoleros mataron un hombre para comerlo, creyéndolo un mono, sin la participación de Riobaldo; ahora, es él quien se enfrentará a Treciziano, otro individuo enloquecido, que lo ataca, y a quien Riobaldo matará cortándole el cuello porque cree que ese hombre es el demonio. Esto hizo que la fama de Urutú-Branco aumentara, pues usó su cuchillo en lugar de las armas de fuego, y atravesó el Liso exitosamente. El hombre fue revisado por los demás y se vio que no tenía ni un pelo en el cuerpo, a diferencia del “mono” de la otra descripción. Y en lugar del fuego que antes invadía su pecho, ahora son ellos quienes incendian el sertão y la casa de Hermógenes. Terminar el infierno con sus propias armas.

¿El demonio existe? Ésa es la pregunta que continuamente se formula Riobaldo y para la cual no encuentra la respuesta en el interlocutor, ni en sus memorias, ni en su compadre Quelemén, el primero en conocer esta historia. Pero si nombrar es crear, entonces el demonio es un entidad existente y llena de fuerza, pues posee muchos nombres: Tinhoso, Tal, Arrenegado, Cão, Cramulhão, Indivíduo, Galhardo, Pé-de-Pato, Sujo, Homem, Tisnado, Coxo, Temba, Azarape, Coisa-Ruim, Mafarro, Pé-Preto, Canho, Duba-Dubá, Rapaz, Tristonho, Não-sei-que-diga, O-que-nunca-se-ri, Sem-Gracejos, Belzebú, Outro, Figura, Morcegão, Tunes, Debo, Carocho, Mal-encarado, Aquele, O-que-não-existe, Demo, Sempre-Sério, Pai-da-Mentira, Bode-Preto, Xú, Lúcifer, Satanaz, Demônio, Dos-Fins, Austero, Severo-Mor, Pai-do-Mal, Tendeiro, Manfarro, Quem que não existe, Sôlto-Eu, Ele, Demonião, Tranjão, Tibes, Cujo, Temba, Sujo, Rei-Diabo, Satanão... En suma: Riobaldo, Demonio, Sertão... los tres aceptan varios nombres.

El sertão es el escenario en la novela, pero es a la vez el mundo interior de Riobaldo, opuesto al exterior. Es además, el mundo incivilizado, opuesto a la ciudad y sus usos. El sertão es la vasta extensión, el mar de tierra que el yagunzo navega, el mar sin fin. Y tiene una fuerza tal, que en ocasiones parece un ser vivo, una persona. Riobaldo parece estar de acuerdo con la anterior afirmación cuando dice: “O Liso do Sussuarão concebía silêncio, produzia uma maldade –feito pessoa!”⁶⁴

La antropomorfización, según esta novela del siglo XX, es abrumadora; produce maldad como una persona... El sertão se mueve todo el tiempo, se esconde, retrocede, espera, ordena, teme, tiembla, ayuda o traiciona, se le conoce sólo superficialmente, se levanta en armas, se vuelve tigre. No tiene lugar, es un infierno sin fin, del que sólo se sale manejándolo desde dentro; por otra parte, el yagunzo es el sertão.

Cabe afirmar, entonces, que si, según Guimarães Rosa, el sertão está en el interior del hombre (del yagunzo), donde campea el demonio, Riobaldo fue entonces el hombre de los contrarios, que, a diferencia del yagunzo común incurrió en el bandidaje por amor (a Diadorim) y cumplió su destino, aun aliándose con el demonio, que, al igual que el sertão, está presente en todos los lugares y en todos los seres: el ciego, el loco, el niño, el yagunzo, la mujer.

O diabo na rua no meio do redemoinho...⁶⁵

Ah- a vitória- eu no meio dela, que com os ventos arrastado...⁶⁶

[...]eu ia denunciar nome, dar a cita: ...*Satanão! Sujo!*... e dele disse somente –S... -*Sertão... Sertão..*⁶⁷

Es decir, estar *en medio* de una realidad arrasadora y además conjurarla (volverla realidad) por el acto de nombrar. *GSV* es una novela que se inscribe en una tradición,

⁶⁴ *GSV*, pp.41-42. “el Liso do Sussuarão concebía silencio, y producía una maldad –¡hecho persona!”

⁶⁵ *GS:V*, p. 15 y otras.”El diablo en la calle, en medio del remolino...”

⁶⁶ *Ibidem*, p. 447. “Ah- la victoria- yo en medio de ella, por los vientos arrastrado...”

⁶⁷ *Ibidem*, p. 448. [...] yo iba a denunciar el nombre, dar la cita: ... *¡Satanás! ¡Sucio!*... y de él dije solamente S... –*Sertão... Sertão...*”

por principio, realista- regionalista. En su caso, Guimarães Rosa acude al regionalismo para la toma de conciencia de su entorno socio-geográfico.

Guimarães Rosa ubica la novela en esta zona geográfica que es su mundo conocido. No quiere decirse con esto que fuera lo único que conoció, pues su trabajo durante años como embajador del Brasil lo llevó a conocer y radicar en diversas partes del mundo; lo que quiere decir es que este mundo conocido, perceptible, es el que elige para representar literariamente, es su mundo emocional: el de su infancia y juventud, de sus mundos afectivos e identidad nacional. Guimarães Rosa es brasileño y sertanero.

Según Díaz Ruiz⁶⁸, la novela latinoamericana inicia con el regionalismo debido a tres factores: 1) toma de conciencia de la propia realidad, 2) necesidad de conocer y valorar las culturas aborígenes y 3) afán de integración racial y social para componer una identidad nacional.

Sin embargo, para la época en que Guimarães Rosa publica su libro (1956), estas motivaciones ya han sido absorbidas y dejadas de lado en su sentido más puro. Lo que hace Guimarães Rosa es, justamente, la toma de conciencia personal, revalorando culturalmente el desarrollo humano surgido en el sertão, y considerando la posibilidad de que uno de sus tipos, precisamente en el que menos se pensaría como personaje complejo, tenga un alcance humano y filosófico de la magnitud en que lo tiene Riobaldo; que la causa de sus acciones (marginales e ilegales) no sean la pobreza, la discriminación o la falta de escrúpulos, sino la necesidad de enfrentar el mal y, al vencerlo, lograr la paz en el sertão. Con Guimarães Rosa el regionalismo americano, en este caso sertanero, ingresa (o reingresa) a la dimensión ética primordial: la lucha contra el Mal.

⁶⁸ Ignacio Díaz Ruiz, *Siglo XX: sociedad, pensamiento y literatura*, Trillas, México: 1985, p.60.

Así, para Guimarães Rosa no se trata de novelar de manera documental (no levanta el inventario de la región) sino enunciar una visión del mundo y reflexión sobre la vida. Su visión del mundo se apoya en dos ejes: por un lado el abordar temas desde una perspectiva universal; por otro, dar a conocer este mundo local como una faceta más (humana, profunda) de los “universales humanos”.

GSV culmina y consagra el regionalismo-telúrico brasileño apelando, no tanto a la Naturaleza como fuerza monumental en lucha constante con el hombre, sino a lo “demoniaco”: la intensidad, el dramatismo, la violencia y la locura, pertenecientes a este registro, y a la posibilidad de que los sucesos de la existencia puedan tal vez estar regidos en ocasiones por fuerzas demoniacas.

Esta perspectiva entronca con la tradición europea al trascender de lo telúrico hacia lo metafísico. Ya no son la elementalidad, ni los impulsos oscuros expresando las fuerzas de la Naturaleza, sino el tocar temas que pertenecen a la literatura europea (la muerte, los enigmas de la vida, la búsqueda de respuestas a la existencia). Se evidencia la asimilación de la gran literatura occidental moderna y de vanguardia -siguiendo modelos como los de Proust, Joyce o Woolf, que habla de “hechos de conciencia”, autorreflexión, y los recuerdos como algo esencial en la vida humana, mezclando tiempos, en una especie de visión totalizadora que, con Guimarães Rosa es, también, local (en cuanto a lo geográfico, por lo menos). Y también retoma la tradición más antigua del novelar: que contar aporte aventuras emocionantes al lector; la gran tradición europea y medio-oriental de fascinar con un torbellino de incidentes, hazañas y peligros sorteados.

Al igual que para Joyce, para Guimarães Rosa, la vida moderna puede ser una epopeya, aunque para este último la finalidad sea más grandiosa (de hecho, *GSV* tiene más parecido con las novelas de caballería, pues no sólo hay una ficción épica, sino que

la hazaña está inspirada por el honor y por un amor -que no es de este mundo-, hay una amistad pura y una noble causa).

Comparte, además, con Conrad el uso de las aventuras para plantear incógnitas morales, la disposición a contar historias (novela como registro escrito de un discurso oral) para hacer reflexiones éticas. Pero el oyente de Guimarães Rosa es más ambiguo aún que los interlocutores de Conrad. Este contar interminable necesita un oyente hechizado para crear un mundo donde es omnipresente la estructura verbal, donde el lenguaje es el principal trabajo del novelista, es estructura y estilo. Y a través de él ir tras las cuestiones centrales del hombre: el amor, la muerte, el bien, el mal, e, incluso como en *GSV*, la duda homosexual. Así, se puede decir junto con Rodríguez Monegal⁶⁹ que el tema verdadero de *GSV* es la posesión diabólica: el diablo está en todas partes, Diadorim es un ángel hermoso y ambiguo, y al centro está un alma dividida entre el amor y el odio, la superstición y la fe, en un mundo esencialmente verbal.

⁶⁹ Emir Rodríguez Monegal, *Narradores de esta América*, Alfadil, Venezuela: 1992., p.300 y ss.

CONCLUSIONES

Cuando me acerqué por primera vez a este tema tuve la impresión de estar ante un ámbito diferente y apartado de todo lo demás, en cuanto se refiere a ubicación geográfica, tipos humanos y manifestaciones culturales. La bibliografía existente sobre el sertão lo considera un ámbito peculiar y un tanto aislado de los avances cultural y tecnológico globales. Por supuesto que existen (sin ir más lejos, en México) otras zonas que caerían dentro del espectro en que se coloca al sertão, sin embargo esta parte del mundo, al ser totalmente ajena a mi imaginario, llamó grandemente mi atención: su literatura y su producción cultural me conmueven, lo mismo que su modo de relacionarse con Dios.

En efecto, dadas las características que posee esta zona geográfica (según Da Cunha y otros autores mencionados en la bibliografía), el sertão es un referente geográfico específico y real, y así ha sido manejado en algunos textos; en particular en los revisados en el capítulo I, dado que no son textos literarios. La descripción de Euclides Da Cunha es la más importante a pesar de la distancia temporal que existe, pues si nos atenemos únicamente a lo que rodea el suceso histórico que aborda el libro (el movimiento de Canudos) y se revisan algunas páginas de Internet que contienen documentos e imágenes del área, se comprobará que en esencia el sertão aún es el mismo. Por supuesto que ha habido cambios y cierto desarrollo, pero incluso en

canciones como “Nordeste independente”¹ se plantea la necesidad de que esta zona se constituyera en un país aparte, ya que así la riqueza generada quedaría en ese mismo lugar, lo que naturalmente modificaría las condiciones de vida de la población.

Existe, como en todo el mundo, una gran variedad de individuos; en esta zona se han clasificado –antropológica y sociológicamente- los siguientes: el sertanero, el beato, el cangaceiro, el yagunzo, el militar, el loco, presentes no sólo en las obras elegidas para este trabajo, sino en algunas de las mencionadas en la Introducción.

El sertanero. Es el vaquero original de área, de origen indígena, a las órdenes del hacendado, generalmente portugués o mestizo. Su modo de vida responde a las necesidades y la existencia de ciertos recursos naturales del área tales como el ganado, que lo provee de sustento (recibe un pago en dinero y en especie por cuidar de él, además de productos derivados como el cuero, con el que fabrica su ropa, montura y casa) y la fibra de algunas plantas con las que fabrica sogas, redes, cestería.

Su ideología responde precisamente a una mezcla de religión católica y creencias peculiares en esta zona; sus mitos representan lo providencial y lo sobrenatural y participan en ellos los seres que pueblan el sertão; hay fuerte presencia de manifestaciones orales y leyendas “ejemplares”.

El beato. Es un hombre de origen desconocido practicante fanático de este sincretismo entre la religión católica, rituales, supersticiones y creencias. Profetiza el fin del mundo con el castigo eterno para los ricos y el fin del sufrimiento para los pobres. Lo siguen multitudes que reciben sus palabras de consuelo y creen firmemente en el potencial milagroso del hombre, al que consideran santo; estos seguidores saquean los poblados en nombre de Dios y del beato, para mantenerse, y son capaces de morir por él. Se trata de un modo de desobediencia civil, por lo que el beato y sus seguidores son

¹ “Nordeste independente”, canción de Braulio Tavares e Ivanildo Vila Nova, interpretada por Elba Ramalho.

enemigos del gobierno y protegidos (gratuitamente) por los cangaceiros, que a su vez se acogen a la protección espiritual del beato.

El cangaceiro. De origen sertanero, humilde, sin instrucción, de naturaleza necesariamente violenta; generalmente se une al bandidaje, principalmente, al ser desplazado de la tierra que trabaja y el perder su familia durante la migración. Su idea es obtener con su banda el dominio del sertão; es enemigo de la policía y del ejército; pide dinero y víveres a los hacendados a cambio de protección ante otras bandas de yagunzos. Sus valores son totalmente distintos a los tradicionales, pues para ellos lo importante es la lealtad al grupo, el matar por defenderse o por defender su territorio y el nunca tener miedo. Extienden su violencia a los retirantes, y en general a los hombres y mujeres que encuentren en su camino.

El yagunzo o capanga. Siempre fue el bandido común, mercenario y guardaespaldas, también llamado pistolero. Está al servicio del poder económico, en las luchas en torno a límites de propiedades entre familias. Como se vio en el capítulo III de este trabajo, el protagonista de *Grande Sertão: Veredas* corresponde más a la descripción del cangaceiro, que a la del yagunzo.

Desde cierto punto de vista, todas las novelas son regionales por pertenecer a una determinada área geográfico-lingüística; sin embargo, importa menos la definición geográfica de un escritor, que su enfoque de la realidad. El sertão en la literatura nordestina se va modificando con la visión de cada escritor. Cada ficción está fraguada en el seno de una ideología que la moldea y la sostiene. Durante el romanticismo se busca que la novela sea popular e instruya a las masas; esta apelación a un público vasto pide la adecuación de los recursos estilísticos, los asuntos emocionales y el lenguaje. En la novela de José de Alencar hay la huella romántica en la convivencia de lo épico con la idea de que el suelo americano es, primero, paisaje salvaje, bondadoso en cierto

sentido, pero en espera de la dominación del hombre, al cual el sertão le exige ser valiente y audaz. A pesar de esta supeditación del sertão al poder humano, el escritor no puede evitar la descripción espacial en términos disfóricos, pues ésta es la condición esencial predominante en la zona. El sertanero está en armonía con esta naturaleza árida y hostil y se presenta como un ser integrado a ella, como parte de la fauna del lugar.

El populismo romántico pone color local y una intriga novelesca que cae en lo melodramático al presentar una oposición drástica entre bien y mal, que seduce sin detenerse en el dato real y cae inevitablemente en el estereotipo. No hay desarrollo complejo de los personajes, sino esquematización de un modo de vida y la presentación de ciertas cualidades necesarias para crear una ficción con actitudes heroicas en la que el lector se sentirá integrado no sólo a la heroicidad sino al elemento nostálgico por un pasado colonial ya superado, incluso en el tiempo de la primera publicación de la novela.

Era el nacimiento de la noción de región y como tal, ésta se percibía primordialmente como un paisaje para someter y poblar mediante la colonización. Al concebirlo como un sitio habitable incluso por la nobleza, el sertão se presenta como ente pasivo, en el que se desatan grandes pasiones y donde el germen de la nueva nación pasa de lado, al no ser ésta una novela fundacional, en el sentido en que los protagonistas principales, Arnaldo y Flor, (él, indígena, ella, europea) unan su destino y realicen su amor, pues éste ni siquiera es declarado abiertamente.

Alencar deseaba dar validez literaria a las zonas geográficas de su país, por lo que su obra, si bien posee valores artísticos, está condicionada por el medio y circunscrita al romanticismo; a pesar de ello y para su fortuna, su esquema dará pie, más adelante, al realismo documental de narradores y sociólogos posteriores.

El movimiento regionalista brasileño, durante los años veinte, va contra el academicismo radical y busca cortar vínculos con la dicción y retórica portuguesas, así el lenguaje se convierte en la primera tarea para estos escritores. La Semana de Arte Moderna (São Paulo, 1922) lleva a la búsqueda de las esencias de Brasil, y más tarde, en 1926, el Primer Congreso Regionalista del Nordeste, en Recife, inspirado por sociólogos como Gilberto Freyre, coloca al Nordeste en el mapa de la ficción brasileña al hacer notar que dicha región fue dejada de lado por la industrialización, que posee una economía obsoleta basada en la caña de azúcar, dentro de un mundo feudal decadente, donde los retirantes pertenecen a la marginalidad; entonces la relación entre hombre y naturaleza se ve influida por el compromiso político y las teorías del realismo socialista.

En *Seara Vermelha*, de Jorge Amado, al contrario de *O sertanejo*, hay una crisis: el sertão no da para vivir, los sertaneros (antes amos del lugar) son despedidos por el hacendado y deben dejarlo todo para buscar la supervivencia. Es cuando el espacio vital se presenta como enemigo y como negación de la vida. Los cangaceiros, por su parte, nuevos dueños del sertão y sabedores de todos sus secretos, mimetizados casi, se convierten en fuente de peligro para la subsistencia como una extensión del sertão mismo. Es la naturaleza vuelta en contra de aquel que alguna vez formó parte de ella, en esta visión romántica que hacía del sertão un sitio dominable, aprovechable y origen de medios y modos de vida. Y si de ideologías se trata, la ideología marxista está presente en la escritura de Jorge Amado, quien, según Rodríguez Monegal, ve en la novela una forma de propaganda del régimen comunista. Aunque desde el punto de vista artístico *Seara Vermelha* parece no superar la obra de Graciliano Ramos o la de Raquel de Queiróz, la novela de Jorge Amado presenta una perspectiva alterna a la de los otros autores. Y aunque la resolución del conflicto es atribuida, en este texto, a la afiliación

del personaje sobreviviente a un partido comunista, todo el planteamiento de la situación y su desarrollo bien valen la pena. El autor pareciera caer un poco en el estereotipo y lo documental, sin embargo ¿no podría una parte de la realidad ser así? y, entonces, ¿no cabe en la ficción? En síntesis, se trata de una novela muy digna, con un planteamiento del problema y sugerencia de solución que deben atenderse.

En 1945, Brasil acababa de entrar en el ritmo de la democratización de la Asamblea Nacional Constituyente; Jorge Amado es electo diputado federal por el Partido Comunista Brasileño (PCB), como representante de São Paulo (que no de Bahia, su estado natal). Ése es el ámbito en que este escritor se mueve y como tal, reacciona: su literatura va a estar imbuida de la ideología socialista y ello le abre las puertas de los países, no sólo latinoamericanos, sino de Europa, sobre todo oriental, convirtiéndose así en el escritor brasileño más internacional.

En *Morte e vida severina* la huida del sertão es también debida a la sequía; el personaje representa la multitud anónima, uniforme, que ve sólo dos posibilidades mutuamente excluyentes: muerte y vida. Al ser *auto de natal* necesariamente termina con la presentación de la vida como la opción más probable. El hombre intenta hacer las paces con el sertão que lo castiga.

La visión encantada acerca de la tierra americana incluye, en este caso, la travesía de entrada al sertão, la llegada del elemento civilizador, que lo transforma de simple región salvaje en una zona de producción ganadera y agrícola con los usos del hacendado, proveniente de la ciudad o, incluso, de la metrópoli, que impone un modo de vida y de trabajo. Más tarde, la visión desencantada incluye necesariamente la temporada de sequía como el disparador del recorrido de salida que implica una serie de pérdidas en la integridad de los sertaneros, similares al desgaste que sufre el sertão por la falta de agua; sin embargo, en este ir y venir de los retirantes, el sertão se presenta como algo vivo, en

constante movimiento. El planteamiento dramático de esta zona geográfica, necesariamente convierte el sertão en una fuerza activa, en un actante en la terminología semiótica²; disparador de la acción, destinador y oponente a la vez.

La antigua tradición medieval de la poesía ibérica, el folklore pernambucano (proveniente de los *presépios* o *pastorinhas*) y el regionalismo de los años veinte, son las principales influencias de esta obra; sin embargo, no son las únicas: *A bagaceira* (1928), de José Américo de Almeida, la novela inaugural del regionalismo brasileño, las obras de Lins do Rego (1901-1957), quien inició el ciclo de novelas sobre la cultura de la caña de azúcar, de donde João Cabral retoma la preocupación por la miseria del sertão, la brutalización del ser humano nordestino y las relaciones entre los hacendados y sus empleados, pasando por *Quinze* (1930) de Raquel de Queiróz, con su personaje principal Chico Bento, y *Vidas secas* (1938) de Graciliano Ramos, que tematiza la miseria del sertão mediante una crítica ácida y un lenguaje seco. En todos los casos, animales y humanos sufren por hambre, como Severino. Todo estos autores voltearon crítica y artísticamente hacia la dura realidad sertanera, pero es en *Morte e vida severina* en donde todos estos elementos se sintetizan poéticamente.

A este escenario, cambiante y siempre el mismo, se añaden sus posibilidades épicas, ya abordadas primero, de manera documental, en *Os sertões*, de Da Cunha y retomadas en *Grande Sertão: Veredas*, donde la travesía es muy importante y se da en tres variedades: la travesía del hombre por el sertão, la travesía interior del hombre y el recorrido a través de la noción de lo sagrado. Es la creación de un mundo al interior de Minas Gerais, evocación de un mundo violento, sin aspectos típicos ni color local, que no se queda en la superficie, que no pasa por alto ni la miseria ni la explotación, y que

² Norma Román Calvo, *Para leer un texto dramático: del texto a la puesta en escena*, Árbol- UNAM, México: 2001.

hace del lenguaje una recreación artística que se vuelve una base estructural omnipresente.

A su manera, desde su propia perspectiva, época y convicciones propias, cada autor nos presenta la misma geografía, de manera irrepetible. El diálogo con el lector logra su cometido y cada mundo generado puede ser habitado por nosotros; pues se trata, finalmente, de mundos imaginarios y compartidos en la realidad y de vidas afines a otras vidas, en las que intervienen todas las pasiones, heroísmos, mediocridades y esperanzas. Todo lo cual no es solo nordestino ni brasileño, sino humano; y por humano, universal.

BIBLIOGRAFIA

Alencar, José Martiniano de. *O sertanejo*, Ática, 2ª ed., SP: 1977, 207 p.

_____. *El sertanero*, (Tr. de Ernestina de Champourcin), FCE, México: 1952, 310 p.

Amado, Jorge. *Seara vermelha*, Récord, 30 ed., RJ: 1977, 335 p.

_____. *Bahía de Todos os Santos: Guía de calles y misterios*, (Tr. de Estela dos Santos), Losada, Buenos Aires: 1981, 375 p.

Baquero Goyanes, Mariano. *Estructuras de la novela actual*, 2ª. ed., Planeta, Barcelona: 1972, 250p.

_____. *Qué es la novela; qué es el cuento*, Universidad de Murcia, Murcia: 1988, 156p.

Bastide, Roger. *Brasil. Terra de contrastes*, (Tr. de Maria Isaura Pereira Queiroz), DIFEL, 9ª. ed., RJ-SP: 1979, 282 p.

_____. *El prójimo y el extraño: encuentro de las civilizaciones*, (Tr. de José Castillo), Amorrortu, Buenos Aires: 1973, 321p.

Beltrán, Rosa, *América sin americanismos: el lugar del estilo en la épica*, UNAM, México: 1996, 163 p.

Berlanga, José Luis, *et.al. Las fiestas del dolor: un estudio sobre las celebraciones del Niño Fidencio*, CONACULTA, Nuevo León: 1999, 192 p.

Buarque de Holanda Ferreira, Aurelio. *Dicionário da lingua portuguesa*, Editora nova Fronteira, Rio de Janeiro: 1993, 577p.

Buarque de Holanda, Sérgio. *Raíces del Brasil*, (Tr. de Ernestina de Champourcin) FCE, 1955, 182 p.

Cabral de Melo Neto, Joao. "Morte e vida severina (auto de natal pernambucano)" en *Piedra fundamental: poesia y prosa*, (Tr. de Carlos German Belli, *et.al.*), Biblioteca Ayacucho, Caracas: 2002, 436 p.

Camara Cascudo, Luis da. *Literatura oral no Brasil*, Itataia, SP: 1984, 435 p.

Candido, Antonio. *Estruendo y liberación. Ensayos críticos*, (Tr. de Jorge Ruedas de la Serna, *et.al.*), Siglo XXI, México: 2000, 262 p.

Carvalho-Neto, Paulo de. *Estudos de folklore*, (Tomo I: Brasil, Paraguay), Universitaria, Quito: 1968, 453 p.

Castro, Manuel A. de, *O homem provisório no grande sertão: um estudo de Grande Sertão: Veredas*, Tempo Brasileiro, RJ: 1976, 182 p.

Conselho Nacional de Geografia, *Geografia do Brasil (Roteiro de uma viagem)*, IBGE, RJ: 1960, 255 p.

Contreras, Mario. *Cronología histórica del Brasil*, UNAM, México: 1996, 139 p.

Cunha, Euclides da. *Los sertones*, 2 v., (Pról. y Tr. de Vélia Márquez), UNAM, México: 1977, 296 p.

Díaz Ruiz, Ignacio. *Siglo XX: sociedad, pensamiento y literatura*, Trillas, México: 1985, 86p.

Dossier "Vidas secas", en *Curso Activo de Português IV*, CELE-UNAM, México: 1990.

Forster, Edward M. *Aspectos de la novela*, Universidad Veracruzana, Xalapa: 1961, 212 p.

García, Carlos. *O que é nordeste brasileiro*, Brasiliense, 7ª ed., Brasília, s.f.

Guimarães Rosa, João. *Gran sertón: veredas*, (Tr. Ángel Crespo) Seix Barral, Barcelona, 1975, 464 p.

_____. *Grande sertão: veredas*, Librería Jose Olympio, 13ª ed., RJ: 1979, 461 p.

Hubsbawm, Eric. *El bandido. Rebeldes primitivos*, (Tr. de Ma. Dolors Folch y Joaquim Sempere), Crítica, Barcelona: 2001, 240 p.

Ianni, Octavio. *El colapso del populismo en Brasil*, (Tr. de Obdulio Munfio), UNAM, FCPyS (Serie Estudios, 39), 1974, 225 p.

Lins do Rego, Jose. *Cangaceiros*, Arte y Literatura, La Habana: 1979, 384p.

_____. *Fogo morto. Romance*, Olympio, 19 ed., Rio de Janeiro: 1980, 289p.

Melo, Luis Felipe de. *Brasil*, Atlántida (Col. Oro de cultura general, 41), Buenos Aires, 1944, 147 p.

Morães Filho, Alexandre J., *Festas e tradições populares do Brasil*, Itatiaia, SP: 1979, 311 p.

Nunes Batista, Sebastião. *Poética popular do nordeste*, Fundação de Rui Barbosa, RJ: 1982, 124 p.

Osorio Machado, Lia. *Brasil I. El medio y la historia*, (Tr. Jordi Soler), Rei, (Biblioteca Iberoamericana), México: 1990, 128 p.

_____. *Brasil II. Recursos y regiones*, (Tr. Jordi Soler), Rei, (Biblioteca Iberoamericana), México: 1990, 127 p.

Paredes, Alberto. *Manual de técnicas narrativas: las voces del relato*, Grijalbo, México: 1993, 109 p.

Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*, Siglo XXI, México: 2000, 250 p.

_____. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, Siglo XXI-UNAM, México: 1998, 191 p.

Pires Ferreira, Jurandy. *Enciclopédia dos municípios brasileiros*, Edición conmemorativa da Exposição Internacional de Bruselas, IBGE, s/l, 95 p.

Rama, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Barcelona: 1985, 402 p.

Ramos, Arthur. *Las poblaciones del Brasil*, (Tr. de Tomás Muñoz Molina), FCE (Tierra Firme, 5) México: 1944, 207 p.

Ramos, Graciliano (selecc.). *Contos e novelas. Vol. I Nordeste*, Casa do estudante do Brasil, RJ: 1957, 258 p.

_____. *Vidas secas*, (Tr. de José Luis Díaz de Liano), Espasa-Calpe (Austral, 1554), Madrid: 1974, 143p.

Ribeiro, Darcy. *El pueblo brasileño: la formación y el sentido de Brasil*, (Tr. de Tatiana Sule Fernández), FCE, México: 1999, 421 p.

_____. *Fronteras indígenas de la civilización*, (Tr. de J. Rossiello), Siglo XXI, México: 1971, 419 p.

Rodríguez Monegal, Emir. *Narradores de esta América. Tomo I. Los maestros de la novela*, Alfadil Ediciones, Venezuela: 1992, 357 p.

Román Calvo, Norma. *Para leer un texto dramático: del texto a la puesta en escena*, UNAM-Árbol, México: 2001, 180 p.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances in Latin-America*, Berkeley, California University.

Sullà, Enric (ed). *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Grijalbo, Barcelona: 1996.

Valdivieso, Jaime. *Realidad y ficción en Latinoamérica*, Joaquín Mortiz, México: 1975, 149 p.

Valencia Rangel, Francisco. *Introducción a la Geografía Humana (política y social) para las escuelas preparatorias*, Herrero, México: 1967, 301p.

Vasconcelos Barros, Edgar. *O problema da liderança*, Serviço Social Rural, Rio de Janeiro: 1960, 279 p.

Verdugo, Iber. *Teoría aplicada del estudio literario (Análisis del Martín Fierro)*, UNAM, México: 1980, 312 p.

Vidart, Daniel D. *Sociología rural. Tomo II*, Salvat, Barcelona : 1960, 1380 p.

Viggiano, Alan. *Itinerário de Riobaldo Tatarana*, Comunicação, Brasilia, 1974, 154p.

Villarrubia Mausó, Pablo. *Brasil insólito. Guía para el viajero del misterio*, Corona Borealis, Madrid: 1999, 299 p.

O Nordeste e suas regiões

